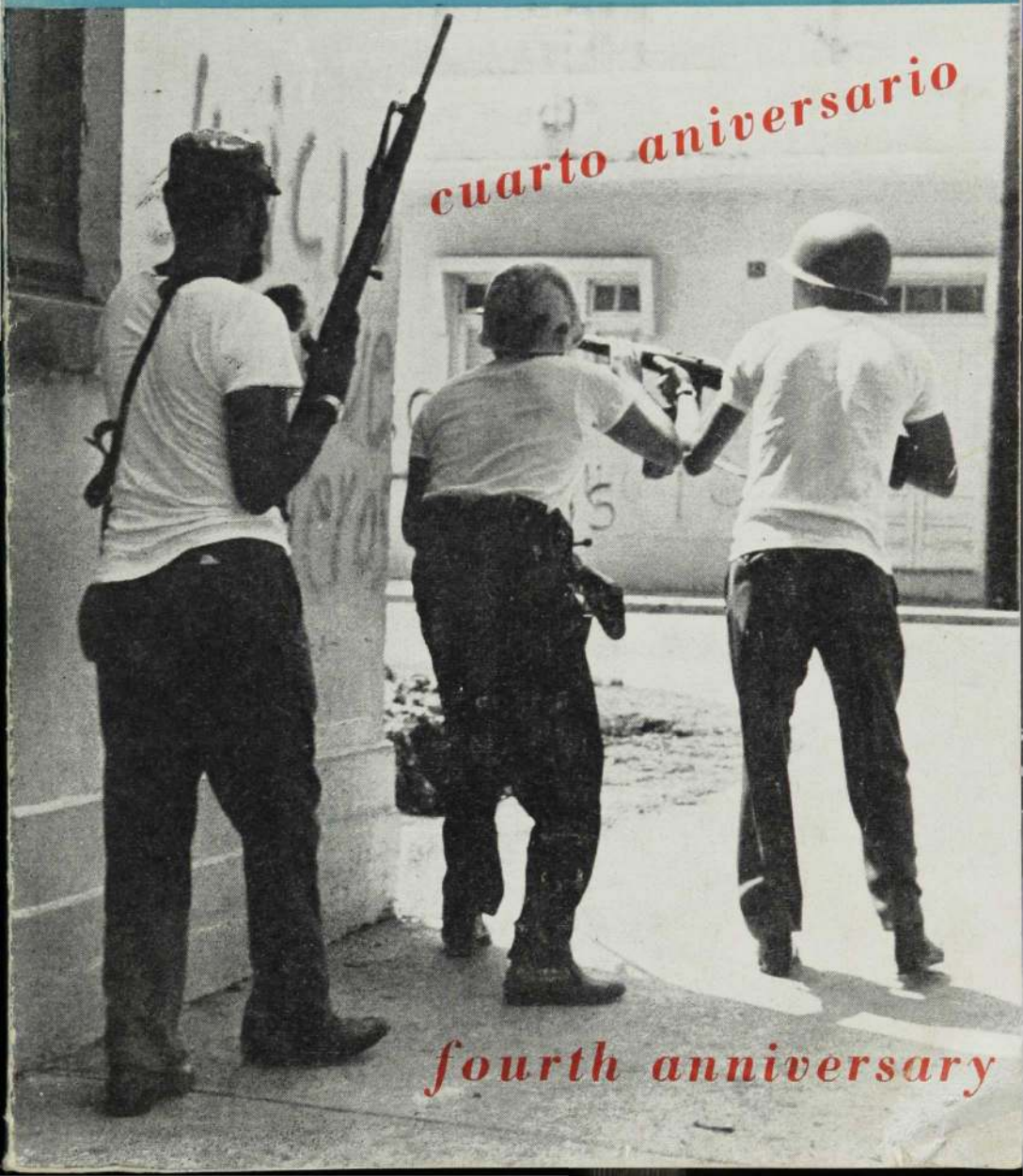


el corno emplumado 17

cuarto aniversario

fourth anniversary



*My way of joking is to tell the
truth. It's the funniest joke
in the world.*

GEORGE BERNARD SHAW

*Solo así he de irme?
Como las flores que perecieron?
Nada quedará en mi nombre?
Nada de mi fama aquí en la tierra?
¡Al menos flores, al menos cantos!*

CANTOS DE HUEXOTZINGO

el corno emplumado

número 17 • enero 1966



the plumed horn

number 17 • january 1966

UNA REVISTA DE LA CIUDAD DE MEXICO

editores:

sergio mondragón
margaret randall

asistente editorial:
judith gutiérrez

Poesía, prosa, cartas en español e inglés, arte. Toda correspondencia dirijase al Apartado Postal N° 13-546, México 13, D. F. Originales que no se publiquen no serán devueltos si no se acompañan de timbre y sobre. Los derechos regresan a los autores 30 días después de la publicación. EL CORNO EMPLUMADO se distribuye en América Latina, Estados Unidos, Canadá, Inglaterra y Australia.

REPRESENTANTES/REPRESENTATIVES:

hansjorge mayer, Alemania, Germany; miguel grinberg, Argentina; adrian rawlins, Australia; haroldo de campos, Brasil; kelly lane, Eastern Canadá; george bowring, Western Canadá; nicanor parra, Chile; roberto fernández retamar, Cuba; gonzalo arango, Colombia; ulises estrella, Ecuador; anselm hollo, Inglaterra, England; marco antonio flores, Guatemala; malay roy choudhury, India; miguel ángel fernández, Paraguay; raquel jodorowsky, Perú; jaime carrero, Puerto Rico; rubén yakovski, Uruguay; ludovico silva & LAM, Venezuela; a. fredric franklyn (los angeles), serge gavronsky (new york), ron connally (baltimore), lawrence ferlinghetti (san francisco), and alex rode (washington), USA., josé batlló, España.

A MAGAZINE FROM MEXICO CITY

editors:

sergio mondragón
margaret randall

editorial assistant:
judith gutiérrez

Poetry, prose, letters in english and spanish, artwork. All correspondence should be addressed to Apartado Postal N° 13-546, México 13, D. F. Manuscripts not accompanied by international reply coupon will not be returned. All rights revert to authors 30 days after publication.

Copyright 1966.

sumario

contents

nota de los editores	5	
editor's note	6	
jerome rothenberg	8	
tania díaz castro	12	
hernán lavín	17	
sofía acosta	18	
david ossman	19	
gerard robitaille	26	
john newlove	27	
anselm hollo	31	
clayton eshleman	33	
j. mario	47	
alejandra pizarnik	52	
manuel pacheco	54	
walter lowenfels	58	
keith wilson	59	
diane wkoski	61	
geoffrey brown	66	
víctor garcía robles	68	
leopoldo josé bartolomé	71	
maría del carmen suárez	74	
george dowden	77	
lyman andrews	78	
ned davison	81	
edward field	82	
elise cowen	84	
eduardo escobar	86	
umberto valverde	89	
ramiro madrid	92	
david garcía	97	
harold briggs	98	
jean lisette brodey	100	
lionel kearns	101	
jack marshall	103	
juan ángel magariños	106	
george economou	110	
rochelle owens	111	

roger angle	112	
carroll arnett	113	
fielding dawson	114	
carol berge	115	
philip wofford	117	
alvin greenberg	120	
kathleen fraser	121	
robert kelly	124	
allen ginsberg / ernesto de la peña	135	

cartas - letters - cartas - letters 177

ernesto cardenal, j. mario, ludovico silva, geoffrey brown,
theodore enslin, charles bukowski, roger taus, carlos pellicer.

reproducciones - reproductions

pedro alcántara	7
betelú	10, 11, 60, 81
rodolfo g. de león	32
jaime carrero	34-46
beate wheeler	65, 120
hálvaro barrios	93-96
fielding dawson	127-134

notas sobre los colaboradores	172
contributor's notes	174

foto de la portada/cover photograph: rodrigo moya

NOTA DE LOS EDITORES

En reciente viaje a la ciudad de Nueva York, pudimos sentir como un hecho vivo el avance de la toma de conciencia de un importante sector del pueblo norteamericano, que hoy más que nunca está revolucionando el modo de vida de su país, y está exigiendo, cada vez con mayor autoridad, una política doméstica equilibrada y justa, y una política exterior de acuerdo con el ritmo de los días en que vivimos.

A mediados de octubre se realizó una manifestación por las calles de Nueva York, para pedir el cese inmediato de la guerra de Vietnam. Datos conservadores revelaron que había en ella cerca de 30,000 personas, la mayoría de las cuales pertenecían a la clase media, amas de casa que empujaban los cochecitos con sus niños, y hombres que ese día abandonaron el trabajo. No faltaron, por supuesto, los artistas y los jóvenes. Allí estaban, tres filas adelante de nosotros, el poeta Robert Lowell —mismo que hace unos meses se negó a asistir a una fiesta en la Casa Blanca—, los pintores De Kooning, Larry Rivers, Motherwell, etc., todos ellos resistiendo heroicamente los insultos, los huevos podridos y pintura roja que arrojaban los miembros del partido nazi y de organizaciones ultraderechistas. (La manifestación fue simultánea en 100 ciudades de los USA.)

Esa misma semana, la canción triunfadora del *Hit Parade* fue un *rock* de tema pacifista escrito y cantado por Bob Dylan, un joven melenudo de 21 años a quien se le considera el poeta más importante después de Ginsberg. Baste recordar que el triunfo de una canción en el *Hit Parade* está determinado por el volumen de venta de discos, que son comprados totalmente por los jóvenes!

Allá tuvimos oportunidad de hablar con militantes negros de la lucha contra la segregación. Ellos nos informaron, en todas partes, que la lucha por los derechos civiles es una meta que ya se ha quedado muy atrás. Ahora se proponen, junto con las fuerzas más vivas de ese país, ¡cambiar el régimen político, social y económico de los Estados Unidos de América! Sienten como suya la lucha mundial contra la política imperial, la lucha del pueblo de la República Dominicana, la lucha general contra el hambre y la injusticia. No les arredran el dinero de los billonarios de Texas ni las maniobras del Ku-Klux-Klán.

Así, los jóvenes que queman sus cartillas militares, los suicidas que se sacrifican como protesta, la lucha de los negros, el ¡basta! que mucha gente de la clase media y baja está poniendo a la estúpida muerte que sus hijos encuentran en Vietnam, forman hoy un

importante foco de rebelión —todavía pequeño, pero que arde de pasión y humanidad— en el rostro de ese país. EL CORNO EMPLUMADO sigue siendo el vehículo para expresar la otra cara de esa lucha, el aspecto interior de “lo que está pasando”, a través de los ojos de nuestros poetas.

•

EDITOR'S NOTE

we spent almost the entire month of october in the states. there, we were jolted into what will undoubtedly be a new era for EL CORNO EMPLUMADO. close to latin america —her poets, problems, mystique— all that space to the north had become vague: newspaper and letter hearsay, now it is real again, to be used, loved. new york remains the live art center of the world. nowhere compares. there their are so many mafias that ipso facto there are none! the creative activity makes mexico, with her petty artistic/ political tyrannies, look damp. every night we heard poetry, read poetry, talked, listened, listened. and we walked and walked and walked. some of the walking included marching with 30,000 other human beings —artists, housewives, teachers, businessmen, beatles— against the madness of US policy in vietnam. later, on our plane home, we read TIME magazine's report of '10,000 vietniks". a sharp view of the great empty space between the real positive action on the part of a tremendous segment of northamerican youth radicals and creatives and the mass media lie. in the states we saw what is happening, felt the tensions, know it can not be much longer before the chains give away, the left organizes, the peace movements are stronger, the black revolution is gaining ground, the artists continue to reap new words and colors from the country which surely offers the best and the worst in one package.

new plans for EL CORNO: we will be sharper, harder in our choice of publishable material, try to go yet further to the roots of what's happening. we plan to devote more space to the long, significant poem. also plan a series of translations, of important major works from both languages, allen ginsberg's KADDISH in this issue being the first. this no. 17 is our anniversary number — four years of publication completed, with all that implies. we wrote to all our “family”, the poets who have stuck by us from the beginning. but the response was too great. the overflow will appear in no. 18. the celebration continues.

EL Corno NO TENGA PAZ
THE HORN MAY NOT HAVE PEACE

TU ENEMIGO
YOUR ENEMY
ES MI ENEMIGO
IS MY ENEMY

HE AQUI SU PRESENCIA
BEHOLD HIS PRESENCE

CINCO VECES
FIVE TIMES

Alcantara



PLUMED HORN IMPROVISATION BLUES & FANTASY

august 6 1965

plumed horn delicious feather apricot & dawn
rising from the sea revealing plumed horn
of masked invention with plumed horn
plumed horn plumed horn of death
plumed horn of memories plumed horn of clocks &
apples
iridescent & plumed horn my furniture of empty
canvases
plumed horn abandoned horn delightful whispering
& vanished horn
is plumed horn dreaming in me forcing
plumed horn's knowledge growing plumed horn's
veins & arteries
the pulse of plumed horn i was mad to feel
of plumed horn thrust of plumed horn through your
flesh
of bullets bursting from plumed horn
of jellyfish & squid black sperm liquid liquid
liquid plumed horn mass
of plumed horn substance substance into shape
of birthshape submarine plumed horn
plumed horn of sex
plumed horn of risen penis swollen cunt plumed
horn
plumed plumed horn is biting
opens into empty rooms the flesh is red & violent
with plumed horn
white along the sides of plumed horn
sweat is plumed horn
cunt on tongue is plumed horn
clitoris is plumed horn
fat of buttocks hair of ass is plumed horn
plumed horn passage plumed horn entry entry
dawn is plumed horn

CORNO EEMPLUMADO IMPROVISACION BLUES Y FANTASIA

6 agosto 1965

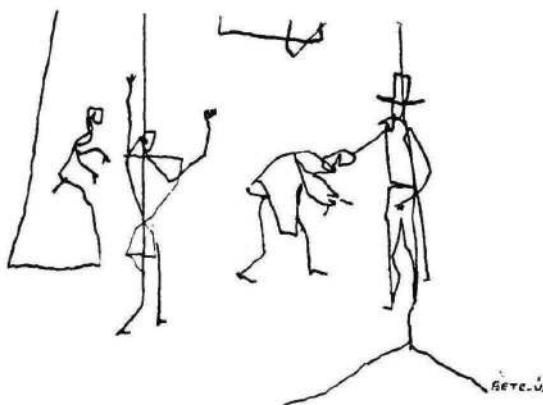
corno emplumado deliciosa pluma albaricoque y aurora
 de inventos enmascarados con corno emplumado
 levantándose del mar revelándose corno emplumado
 corno emplumado corno emplumado de muerte
 corno emplumado de recuerdos corno emplumado de
 relojes y manzanas
 corno iridiscente y emplumado mis muebles de
 lienzos vacíos
 corno emplumado corno abandonado corno deleitable
 susurrante y desaparecido
 es corno emplumado soñando en mí forzando
 conocimiento de corno emplumado creciéndole venas y
 arterias de corno emplumado
 pulso de corno emplumado que estuve loco por sentir
 de corno emplumado empuje del corno emplumado por
 tu carne
 de balas estallando de corno emplumado
 de medusa y calamar esperma negra líquido líquido
 líquido corno emplumado masa
 de corno emplumado substancia substancia en figura
 figura de parto submarino corno emplumado
 corno emplumado de sexo
 corno emplumado del pene firme la vulva dilatada
 corno emplumado
 corno emplumado muerde
 se abre a salas vacías la carne es roja y violenta
 con corno emplumado
 blanco a lo largo del corno emplumado
 sudor es corno emplumado
 vulva sobre lengua es corno emplumado
 clítoris es corno emplumado
 gordura de nalgas vello de ano es corno emplumado
 corno emplumado pasaje corno emplumado portal portal
 aurora es corno emplumado

dust of streets is plumed horn
marsh is plumed horn
vegetable is plumed horn
eye of squash is plumed horn
featherseed is plumed horn
flag is plumed horn
cry of the dying animal is plumed plumed horn
white white is plumed horn
black is plumed horn's sighting of plumed horn
plumed horn learning all the colors
plumed horn all liquids meet & are plumed horn
plumed horn my love my loves my deaths my
 memories my cry into your throat
o let us never die plumed horn plumed plumed
 horn plumed horn
plumed horn to bury us & be plumed & be plumed
 horn



polvo de calles es corno emplumado
 pantano es corno emplumado
 legumbre es corno emplumado
 ojo de calabaza es corno emplumado
 semilla de pluma es corno emplumado
 bandera es corno emplumado
 alarido del animal moribundo es corno corno
 emplumado
 blanco blanco es corno emplumado
 negro es corno emplumado que descubre corno
 emplumado
 corno emplumado aprendiendo todos los colores
 corno emplumado todos los líquidos se encuentran
 y son corno emplumado
 corno emplumado mi amor mis amores mis muertes
 mis recuerdos mi alarido en tu garganta
 oh no muramos nunca nunca corno corno emplumado emplumado
 corno emplumado corno
 corno emplumado para enterrarnos y emplumarnos
 y convertirnos en corno emplumado

(trad. Jerome Rothenberg)



AUTOBIOGRAFIA

Había una torre desierta y alta dentro de mí.
En ella los murciélagos giraban como trompos azules.
Una colchoneta porque éramos pobres.

Yo dentro con
sólo la oscuridad. (Siempre la misma pesadilla)
Pero recuerdo más.
Un colegio con bellos jardines y altos muros
para no salirse.
Monjas comiendo junto a las moscas de siempre.
Muchas moscas: grandes, diminutas, recién nacidas,
viejas, cansadas, contagiadas de prejuicio, ateas.
Pero casi todas gordas.
Gordas como mi abuela, que sí fue comunista.
Como mi tía de ojos vidriosos que más tarde se casó sin boda
con un gordo policía de Batista. (Este me odiaba porque
yo era larga y flaca y le gritaba la verdad a la cara).

Había un miedo a las ranas dentro de mí.
Entonces yo me aferraba al cuello de mi madre blanca
y sin marido y juntas lo compartíamos.
Pero a veces no me latía el pequeño corazón.
(¡Cómo me faltaban cosas por saber!)

Fue una vez que me caí por la jabonadura del piso gris;
en la cuneta llena de pececitos corrientes y mazamorra;
en el baño, cuando me sentaba dentro del platón.
Y aquel día trágico también, en que comprobé que los ojos
se desorbitan a menudo; cuando vi disputarse la cartera
con dinero que me encontré en la calle a toda la familia;
hasta mi madrina, la menos amante de las cosas en las
vidrieras, la católica.

Aquel trágico día en que sentí náuseas y entonces me refugié
en las manitas de mi muñeca Susana, la que los

Reyes Magos le
cambiaban de traje todos los años, la que no hablaba.
Sólo me miraba fijamente porque nunca tenía sueño,
porque sus
ojos no se cerraban como las muñecas de las niñas ricas;

las que comían Hell-o de fresa. La única.
 Después, el Parque Central y el amor de mi padre, cuando
 crecí y supe hacerme el lazo en la cabeza.
 Después las tertulias de los cines baratos en la vieja
 Habana.
 (Y aquel negro que le tocó los senos pequeños a mi
 tía más pequeña).
 Y allá, no muy lejos, a seis horas por línea de tren,
 el pueblo. La tumba de mi abuela recién fabricada;
 mi amigo paralítico y poeta de quien un día me sentí
 enamorada (Un día o más).
 Y allá mi casa de ancho portal de piedras, con patio y
 gardenias. La torre vieja de la iglesia. (Un día se caerá.
 Para entonces ningún arquitecto querrá edificarla de nuevo).
 Aquí mi casa era una azotea donde llovía adentro
 y adentro
 se colaba el sol marinero y fuerte de la bahía.
 ¡Ah!, mi oscura adolescencia donde comprendí tantas
 cosas tristes...
 ¡Ah!, las escaleras del sentimiento donde trepaba descalza
 y rotas las rodillas de las caídas al cielo.
 (Porque mi corazón no era de aserrín ni la luna de juguete).
 Cuando mi corazón mataba las mariposas y las
 enterraba dentro
 de los libros de cuentos y del catecismo;
 cuando maté a un mono con polvos venenosos por amor;
 a un canario que cantaba demasiado bien y me molestaba
 su alegría mañanera, mi adolescencia iba a través de un túnel
 por donde transitaba gente disfrazada de alegría
 y de otras cosas que no quiero mencionar ahora.
 Un túnel por donde se encontraba cualquiera con creyones
 de labios por el suelo; "globos" para no tener hijos
 que los niños inflaban como globos corrientes.
 Y a veces, dentro de aquel túnel social, yo gritaba:
 mátalos con la llovizna; aplástalos con pétalos de jazmín.
 Deja que nazcan todos los niños, hombre, hasta los que no
 se hacen por amor, y deja que deambulen por las calles
 como bandada de palomas rodeando el arcoiris de la tierra.
 ¡Y tanta gente haciéndome daño con mi adolescencia torpe
 a flor de labios!
 Y yo caminando bajo la luna, a solas, hablando y contando
 las estrellas...

La luna me golpeaba el rostro, pero yo soñaba con tener un hijo y una Revolución.

¡Ah!, mi adolescencia que ya no me entristece...

Pero yo no quiero regresar. ¡No!

Ni tan siquiera a recoger mi corazón que a veces creo que lo dejé tirado.

Es cuando me digo:

Nuestros hijos viven felices y ya no temen a la guerra que hace poco vimos desfilar por nuestras venas.

Entonces me propongo escribir, no ya con mi lápiz inocente de colegio,

sino con mi pluma de la soledad del cuarto o la trinchera, todas estas cosas que me caen encima como la vez aquella; sólo que antes era la mampostería de mi casa en la azotea vieja, que se caía trozo a trozo sin hacerme daño definitivo.

Sólo que ayer eran las goteras del techo cuando llovía en mayo tan seguidamente adentro.

Y hoy el pensamiento se multiplica y salta y lo dejo saltar de mano en mano, de caricia en caricia a través del gran mundo cuadrado y siempre blanco del amor.

(Yo tengo que contar todas estas cosas que no he dicho).

Ahora, puede que la felicidad completa por la Revolución; puede que la angustia sólo en el cumpleaños;

puede que el corazón de nuevo en su puesto y no por los zapatos; puede que una casa de campaña sobre la playa, con un muchacho dentro, amándome, haga que piense que siempre ha sido buena la humanidad, y que no existe el hombre que abandona a un hijo o a la Patria.

Es cuanto digo:

Ahora visto de miliciana y cuido a mi Padre como a una rosa;

visto de miliciana, y ya la luna no me golpea el rostro, porque tengo un hijo y una Revolución.

Pero hoy, por ejemplo, con mi inquietud habitual en primavera, yo me pregunto si soy esa mujer que anoche habló de sexo, como una viuda, como una anciana.

Estas fugas, por ejemplo, de mí misma, de donde quiero un corazón que se doblegue y se reparta.

(Afuera está lloviendo y salgo. El viento ávido alza mi saya cuando camino. Y entonces me gusta sentir pupilas sobre mi piel, que no conocen el rubor de las palomas).

O a veces, como un turbio reparto que se inicia desde abajo (en mí, desde los zapatos donde tenía el corazón antaño, o más abajo aún); que ya no existe porque las lágrimas las prendí de una rama que encontré cuando silbaba de chicuela en el camino. Y no crece la rama. Entonces se quedaron muertas las lágrimas y dijeron como los niños en juego: la madre de la que quede última. Y todas desaparecieron. Y nunca más supe de su paso por el párpado y la ojera. Pero hoy, por ejemplo, con mi inquietud habitual en primavera, yo me pregunto si soy esa mujer que anoche habló de sexo, como una viuda, como una anciana...

DEL AMOR

Bajo el oriente de esta piel desvestida
que llevo siempre adentro;
en el convulso gavilán de mi corazón;
en las apenas prisas de mis sienes
que como algas se quedan en la superficie de la
tristeza;
en la despedazada espera desde los quince abriles
por fugarme del hombre último de barro,
porque todos los anteriores los sustituyen los pies
de alguno que otro sueño realizado...
Bajo la fauna de mis besos que caen como esperma
hasta tus dos columnas vertebrales;
bajo mi humedad edificada para hacerme una mujer,
más allá de dos días primaverales solamente;
bajo mi desnudez blanca de la sábana,
tu corazón anda jugando con el mío por el parque.
Correteando como dos niños solteros.

Y nosotros,
que ya somos personas adultas
asomadas a la ventana de la vida,
los vemos cómo pisan el césped
violando el leirero del guarda-parques
y se nos pone la cara roja de vergüenza.

TESTAMENTO

La parte de la vida que me corresponde dejo a todos.
El ojo de la paloma de mi niñez
(pero me llevo el rostro de la humanidad
sobre mi frente,
y el tuyo,
carcomido
y bajo tierra.
La ola que un día casi me traga).
Dejo, si acaso, la poesía de mis gavetas;
el almanaque del año cincuenta y nueve
por donde nací a las flores
y a las esperanzas hechas.

Dejo mi sano corazón
para un enfermo.

Dejo, ¡oh!, humanidad,
mi hijo que pronto será un soldado para defenderte.
Dejo la rosa artificial de mi adolescencia;
mis libros,
la radio para la vecina de enfrente.
Y dejo, además, el viento,
la playa vasta, el sol,
el verde campo,
a cuantos como yo componen versos,
porque la pobreza era y ya no se le puede cantar aquí.

Dejo la Revolución,
como un jinete veloz que va cruzando el tiempo.
(Yo, en cambio, me llevo el rostro de la
humanidad que amo
sobre mi frente.
El tuyo,
carcomido y bajo tierra.
La ola que un día casi me traga).

¿QUE PASO EN MEXICO, QUE PASA?

Piroxilina en las patas de los caballos,
azul siqueiros más liviano y celeste que una servilleta de bar,
grandes ojeras, pequeños lagos,
qué fuerte cloro maya, linos rojos, estrellas buenas, jaspes, plumas,
en el mural del pueblo.
Un calamar oculto, una fila de fusiles
entrando a un puente (como piño de pavos negros por Bellavista;
hace diez años).

México. Busco tu bala de plata.
Hablan aquí de que a tu alma se la llevó el viento.
Pero adónde? Qué se hizo la Revolución?
Qué es lo que pasa con Rivera? Y Orozco?
No puede ser la tierra. Verdad que no?
El corazón de la semilla está bueno.
La tierra es la misma tierra.
Por qué con una región tan transparente?
En qué ferrocarril rural se quedó perdida la reforma agraria?
Texas, adónde fue a parar?
Y los lagos de plata?
Qué diría hoy Huitzilopochtli?
Aldeas convertidas en cacicazgos, y un cinturón
de toros alrededor del domingo: olé la plaza.
El largo Carvajal en el arco de la selección de fútbol.
Cantinflas en Acapulco. María Bonita
y una samba de Agustín Lara.
Colas de tiburón en el golfo; Cayo Hueso zorro, yanqui, atún.
Algo más?
Cuenta: Azuela.
Cuenta: Rulfo.
Cuenta: Benítez.
Cuenta: Fuentes.
A una sola voz: cuenta el pueblo mexicano.
Rinda cuentas
todo el que tiene que rendirlas.

Qué pasó en México?
Qué pasa?

PRUEBAS NUCLEARES REANUDADAS

Dios está crucificado en Hiroshima.
Nuevamente crucificado.
En la Plaza de la Paz.

He palpado sus brazos desgarrados
y el corazón goteante.
En la Plaza de la Paz.

En mañanas de primavera
que se olvidan del sol.
En la Plaza de la Paz.

Y he visto su lágrima ardiente
regando asfodelos blancos
en la Plaza de la Paz.

En Hiroshima
donde está crucificado nuevamente.
Desde Hiroshima
para evitar
otra Plaza de la Paz.

CRESCENT : 10 EPISODES FROM LOOKOUT M'T'N.

The case is
as the man sez:
"We must finally agree that
our life situation is always
desperate but never serious."

I CHORUS

A thin crescent a thickened line continued
by shadow rising
in shadow
I have heard that leaves reflect in shadow
a crescent of light as the sun is occulted
in darkness I make my way
home between the trees

II VERSE

Climb up from road to road
the hill angles away from the narrow bed of the canyon
channeled three times along its length by roads
between them the oaks growing close to the ground
or fallen and dry among the green dead sage
yucca spines and endless spring vines climbing
climb up
the odor of herbs clinging a bird erect and breaking clear
climb up
even with the tops of young eucalyptus
falling among the leaves and searching for a path
coming to the surface of a flat place grown over with fresh grass
roads hidden above and below

a dog a deer was seen by me not a mile
from this spot afraid of light charging
up lawns into the crescents
of twisting canyons now seen below
Some trees grow and some
have been planted or borne by wind
in the one pine a forest of wind blows
the eucalyptus makes its own winter
bamboo
a few flowers
the descent the broken places
the poem

III ITEM

Good Frend for Iesus SAKE
and he could not fix the spelling of his name
as if others wrote it (they
say

and)

what can we make of Xpo FERENS
but it is Christ
opher neverthe
less the signature for Iesus sake
the signature

is on the land if we could find it seeing a
mound of dirt down from my hill
thick with broken roots and leaves in an
instant of real
lightning this change or
signature I make with my hands in the soil
how many others?

(Attempting to locate a photograph of the railway which loaded
in groves to the south. A railway or some conveyance that rode
to the summit of the mountain, passing the same inns and summer
houses I pass still.)

Each motion
takes us further from the truth
of the land / further
from what would have been streams
but have sunk into the earth

The rain biting like acid on copper
making the lines deeper where
we have scratched them out

Signature fecit added in fine italics
but it remains us
to fix the spelling if we can

IV ITEM TWO

Bitten into
the crust broken soft
the crescent white fresh
This crescent among the many
a form of bread
eaten
the light of cities an edge marking
the long summit of the hill
its shadow brightened by the half moon

The bread sweet
the crescent torn an accident
of translation
a co-incidence
not eaten
a curve like the
curves of the road

V VERSE TWO

Inhabited or
lived in making the necessary adjustments
fixing windows where they have been broken through
The record shows
proves / you

change you gather bricks to make walls you
clear the land for
habitation a study in Ecology

What can be said? Words
don't make it Everything is in the eyes
the small pressures
methods of investigation.

Time to let the earth settle back time
for what will fall away to fall
for what is rooted to grow
the shape of it forming the need to shape
the necessity of it
to push a little to see
if it gives way

VI CRESCENT : THE SHAPE OF THE FIFTH CHARM

A measure of weather in order
that the lights not go out everything
in order
and distances
and I thank you too : for being you

The necessity of finding the path of the river among
its delitas the line of light
among shadows
Why do we all write about "The Distances"?
Knowing that they move
that they are what makes the place the
poem
A map the pictures of distances

I can only send out the word or reply
acted upon a measure
the order of seasons
alternation of darkneses or heights of land
pictures printed upon bits of landscapes
fading
everything in order measured out
occupied with what we call distance

VII BOTH SIDES OF THE GREASY GRASS (for Sandra)

Let me tell you this
for a long time we knew
there were
messages sent
some movements
they were seen
travelling at night
communications improved

the story
the forces went uncounted
it depends
maybe everybody wins

But up this creek
you might say
to live

how it happened
it was coming
for one thing
and received
making for the new land
not going undetected
how the

Let me tell
is really one of victory
misjudged
on whose side you're on
or nobody

from ambush
it's a good day

VIII VERSE THREE

The progress is from seed to fire
grass stems increasing in weight
bending
after so much rain they bend and dry
twisting into coarse waves lapping down these hills

The washed air becomes heavy
we are separated by unknown distances
the burden of dead grass
earth charged with dry washes
the sun

Night does not come so quickly brings
no relief
patterns appear : the simple constellations
the days of the week

We are dragged into conflict we resist we
have the sharp grass to fall to earth to
fall away underfoot
heat and darkness
and the breaking
edges of incomprehensible patterns

IX PRINCIPLES OF CARTOGRAPHY

I

A rough map and the eyes
we move up river

Indications
like shadows to show altitudes

Wilderness
beyond which the roads move again

This baseline serves a double function
ends the dry valley . begins mountains

A rough map serves
to guide us

II

A rough map read with
fingers . an absence of

Following the river we
saw it was only lakes

In Wilderness
even animals live

From the baseline we can read the distances
in either direction

These numbers : joined
mark the altiudes in the sea

III

The rough map redrawn : locations fixed
a sense of line

Triangulations made and routes measured
into rods and chains

We sense the coastline arcing away from the mouth
dark squares for houses scattered tufts of grass

To belong in Wilderness . to know
its inhabitants

Sketches in the margin : rough drawings of things
cut away from the even borders of a perfect engraving

X CHORUS TWO

It makes the circle
fleshing out against the shadow
reflecting in its cycles our own fires
with no light of its own

The terrain brightens our houses stand out
 against the shadow
 against the earth
Its coming brings on blood and water

This repetition of crescents . distances
 expanding . disminishing
constancy of surfaces constancy

 in the object itself

It makes the circle again

iii.10.65 - v.21.65

THE LAST AND FINAL REVELATION

As the story goes, Michael won the battle against Lucifer and cast him out of heaven into hell. And that was ever one of the subtlest wiles of Satan. He wanted man to think so that *he* should remain free. But as the True Revelation proclaims: there was war in heaven: Michael and his angels fought against the dragon, that old serpent called the Devil and Satan, and prevailed not. Neither was their place found anymore in heaven. And Lucifer captured God and his attendant angels and then it was that he set about to create the world which he made into a vast wilderness. After which he formed man of the dust of the ground. It was he, Lucifer, who had been made in the image of the Lord, but when he formed man he set about to pervert the image as much as he could. Instead of olyxes such as God had given him to encompass infinity, he put eyes for man to see things with. Instead of mytolines with which he could create, he put hands and fingers with growing nails at the end of them. Instead of a juglor with which he could breathe life, he put a mouth with teeth in it. Instead of gardonils he put round rosy cheeks, and instead of mypholones with which to hear the music of heaven, he put ears with wax in them. But more abominable yet, instead of love he put sex organs and instead of an ell such as God had given him in his infinite goodness with which to grasp beauty itself and the harmony of all meryls, he put a weak, vulgar, evanescent soul. And he breathed into man's nostrils the mere breath of his own life.

Now Satan was more subtil than any creature the Lord had made. And he caused a deep sleep to fall upon man and he took one of his ribs and closed up the flesh instead thereof. And the rib which Lucifer commanded since he had overcome Michael, delivered unto man for them to copulate. And then he caused them both to sleep again that they should dream of the Garden of Eden and the Serpent, and be tempted to eat of the fruit which would be spoken of in Genesis. But before they awoke, Death and Hell, which Lucifer commanded since he had overcome Michael, delivered up the attendant angels and God, and Satan quickly cast them deep within the soul of Man and Woman, for therefrom he knew they should never escape and he would rule eternally.

THE BIG BEND:
BY-PASSED HIGHWAY

1.

It goes on in
the past and
the mystery,

steel rusts in
the river,
the cautioning

signs are down,
there will be
incidents

as even the
attempt fades,
the imperfect

mood denoting
an action, all
men are able

to own,
not yet completed.

2.

Apply the principle
of time to
discover

the fault fades out, the mice
run free, the
wild woman

of the woods
(d'sonoqua)
leaves, rats

inhabit the shacks
of dead men.

3.

We are the masters
of the dead
shale on the roadway,

masters of
that, but
also part

of the embryo,
shadows and
red light:

palingenesia,
the qualitative change
furiously

hanging over
a flowering bush.

4.

The bridges break,
liquid
seeps through the ground,

what is
invented?

5.

Go without
vanity now, momentum
more definite:

water slashes
the rocks, how
to define

an imperfect flower,
no silence in
the forest — who knows

what he remembers
or what he invented?

6.

Time may be
counted permutating the
real character of a man

or the weight of, say,
one cubic foot
of air, one and one-quarter

ounces, two series of
disintegrations used
against each other, ours

and the roadway's (the
same thing), sepals,
petals, stamens, pistils,

the same
watery forest, broken
bridges, the same unequal

series of
equal units of
discovery,

you, north america
remote
in the night,

among the trees
and flowers from
another

to stigma
unused.

ANSELM HOLLO

(excerpts from THE WAY SOME FLOWERS LAST...

Not many
words
in my mouth

when I point North
into my lady's South

(or, we come
first
words, later)

THE INTERRUPTION

See, that's the thing,
he explained
with all those guys
they've all had *visions!*
but then we were somewhere else,
talking to an old man
about the great troubles
somewhere else again, it was
none too clear.

A LITTLE MISTAKE IN THE FOREIGN AID PROGRAM

Where's the food
On the table
Where's the table
In the room
Where's the room
In the house

But we don't have a house

WHO WALK BY

Who walk by
 who walk on by
are a tune in my head

O lovely daughters
 to come
 to walk
and talk with him everywhere
 my son
 when he has grown
to hear
 that tune



HAND

(reading *The Human Universe* of Charles Olson)

Coming down the heights of the stadium
winding off center thru deep gigantic ramps
the hand of my mother
quick, like into a pocket, in mine,
around it, a tiny hot claw
squeezing to milk a little warmth from my face
into her; I went concrete, girder, labyrinth
in which she a little mole, a hot-eyed
wanting little mole was burrowing thru

I know coolly now it is death
is after her, like a male to split her open
while she rummages, foxes & paws in me, the earth

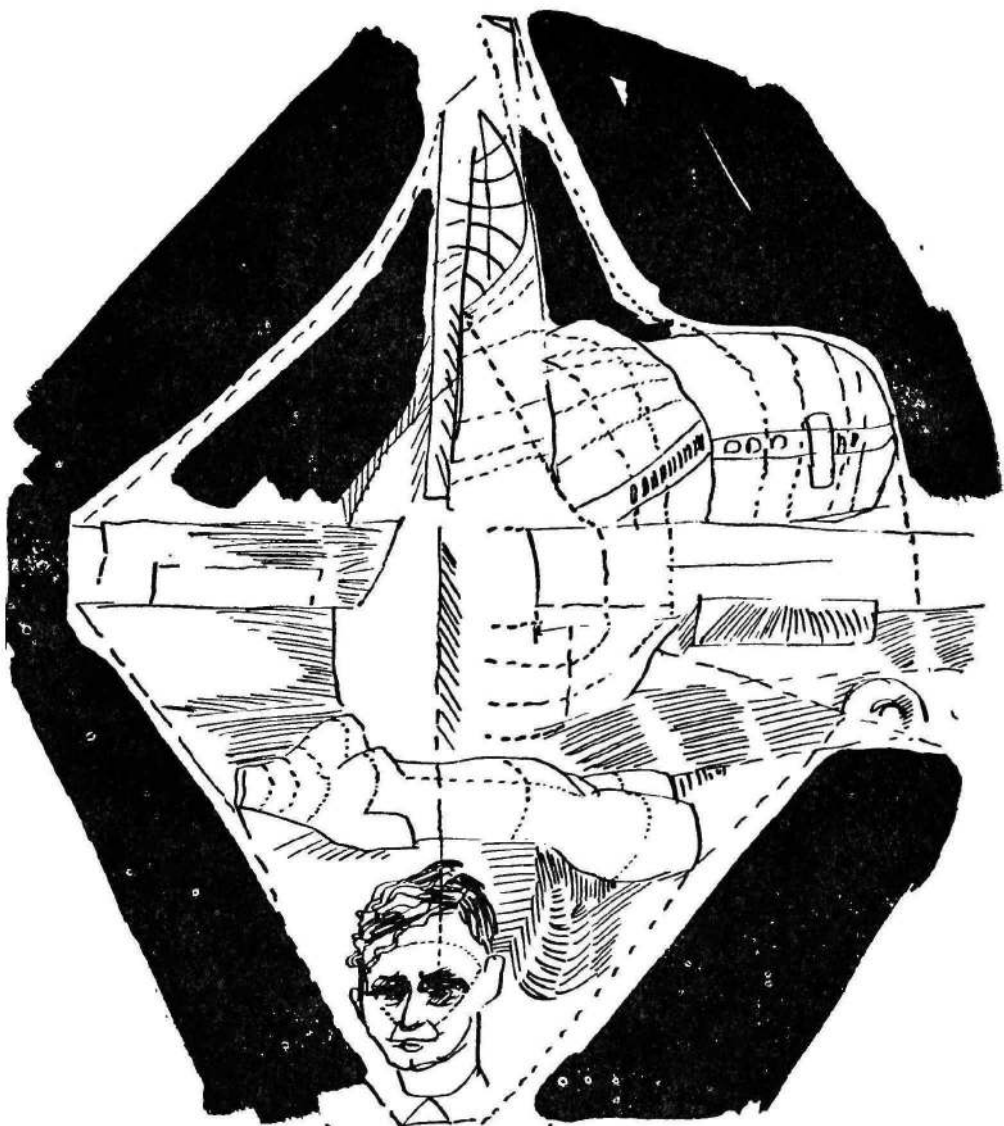
of her tomb, what she is erect in, what is left of her carefully
tamped garden —it wants to pull away as she
from dying into God my hand
wants its aloneness, its armylike
order of me 30 her 68 my wife her husband between,
& she senses that, & scratches, digs, claws around
in harder, hotter, we are slipping down
from the bright wide attention of the game
down again to grass, 35000 cars, this tiny
instant between

the game & the car
life death
the holy ghost of my mother's hand
fiddling frantically almost I
turn
to her almost my face breaks & I weep
embracing her for what reason.
what source.



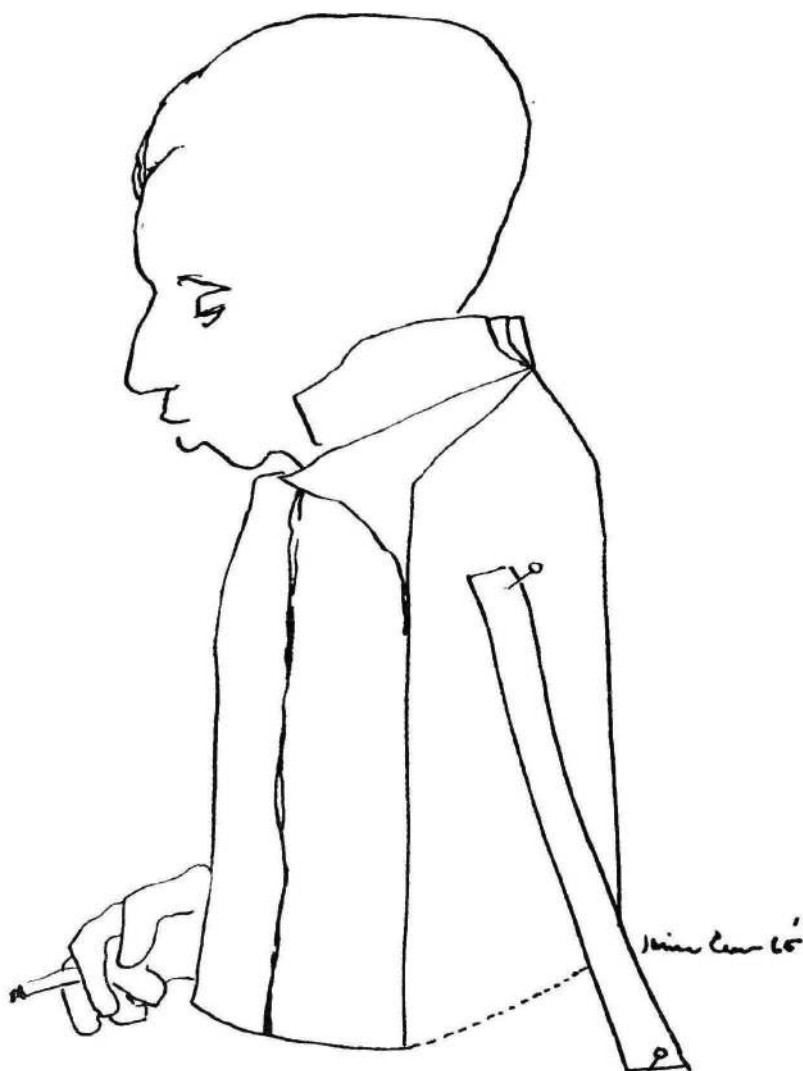
U. C. C. Empreendedor

José Carlos



J. L. 1965





Miguel Guirba



June 1965.

ALEX RODE



fredric franklyn

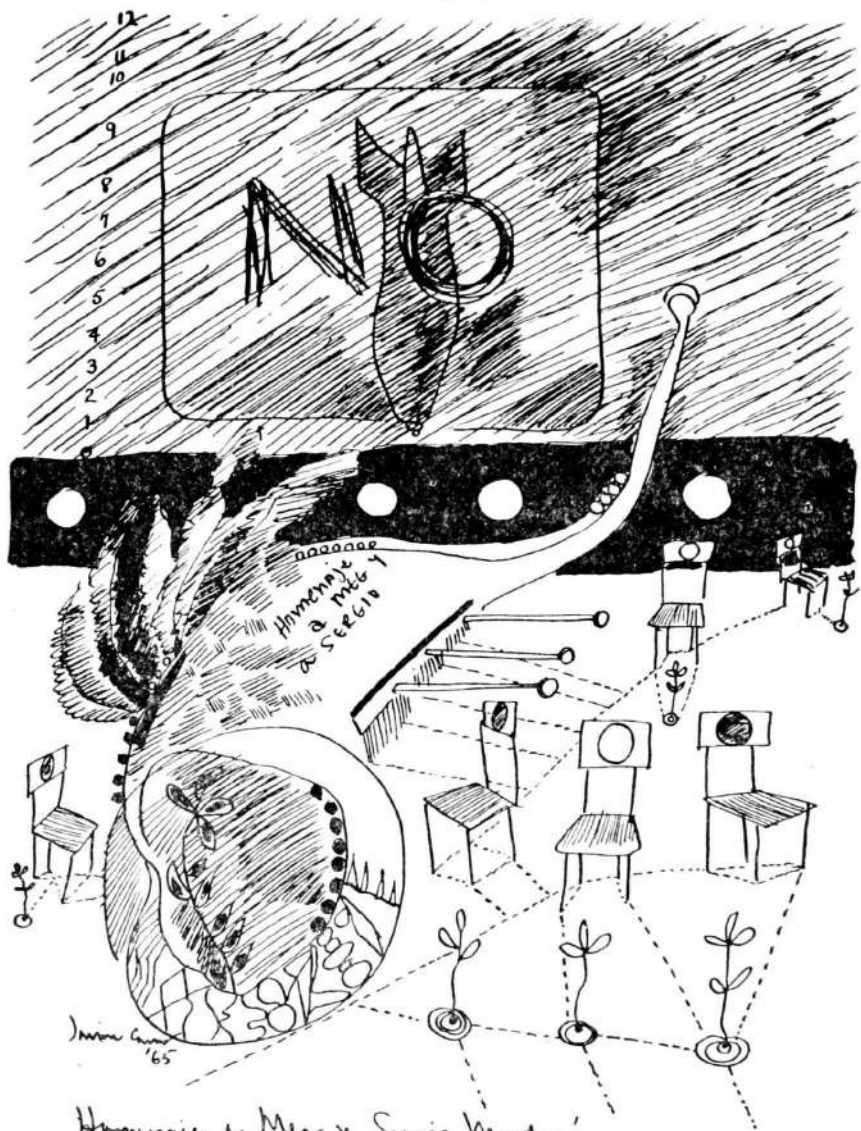


La fecha del Censo Ecuatoriano

J. C. 66



Thelma Wark y
el págino Cuello





Luís de Silva de Memória

J. Carr 65'



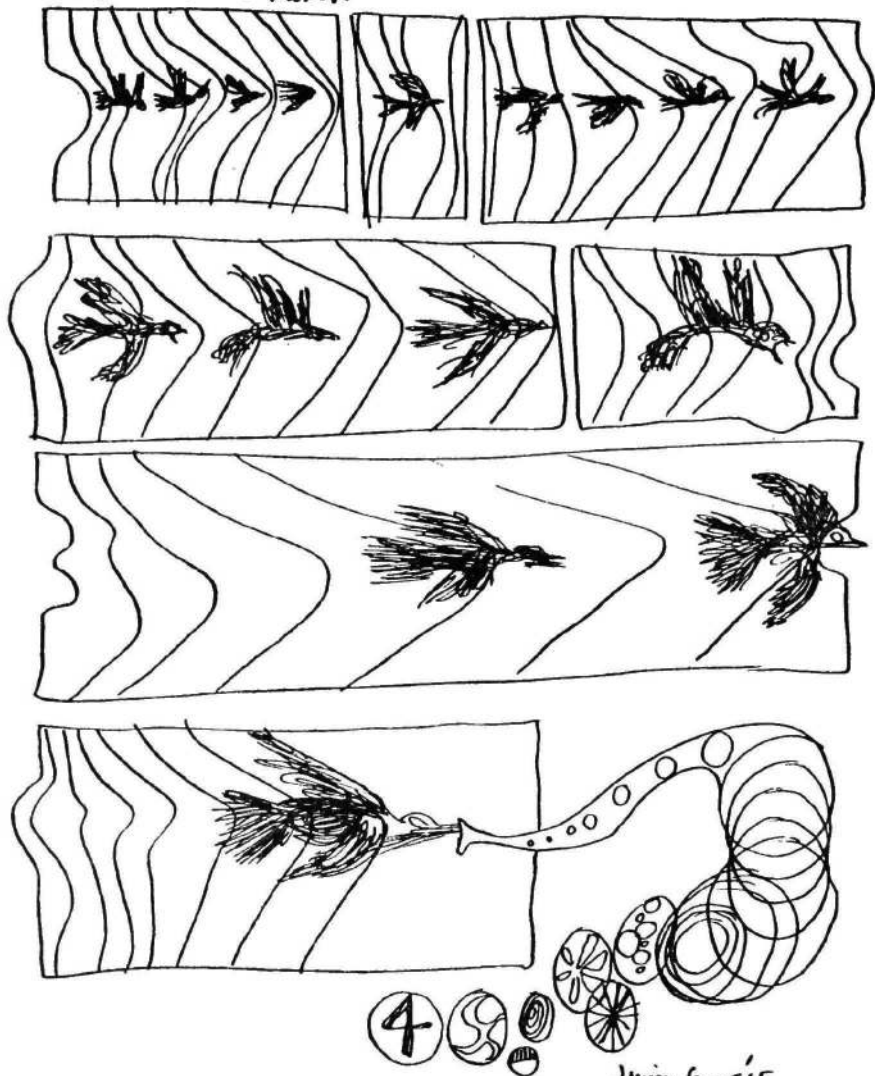
John Camp 65

MEG



Sergio Man dragón / Jaime Cuatrecasas

Vuelo del Corno Emplumado



Juan Carlos

La música del Corno Emplumado

*N. mas
J. vrie
1958*

EL SEÑOR T. S. ELIOT HA MUERTO
LOS POETAS NADAISTAS INVITAN
A UN TE-CANASTA POR SU ETERNO
RETORNO

I

Se juega a los naipes en algún lugar del
Mundo
Se inventa cada día un nuevo espejo para el
Mundo
Se piensa que a la larga no habrá lugar en este mundo para el
Mundo
Estábamos hablando de Eliot cuando llegó el cartero
Partió
Nos repartimos las zozobrantas cartas
No mueren otros que los que nacieron para ello
Doble
Sencillo
Revolvemos nuestro café con la misma cuchara

VI

En casa de mi vecina el televisor brilla toda la noche
 Y crinosos caballos negros dan lustre a los muertos de moda
 Ahora desde una ventana podemos asistir a tu encierro
 Bajo la tierra que pisabas
 Y de paso acariciar unos senos con hojitas bordadas en hilo
 Que te dicen
 Eloim Eloim o
 Jehová es mi pastor nada me faltará o
 Bienaventurados los que se acercan al fuego porque su rabo de
 paja no será quemado por los sermones

VII

Cómo será de sospechoso cuando tú mueras (y hablo de mí) y de
 ti digan
 Su vida servirá de lección su obra servirá de lección su pensa-
 miento servirá de lección
 Todo porque tú en vida te preguntabas para qué sirve una lección

 Todos esperarán que yazgas bajo la tierra baldía
 Que se disputarán los condenados de la tierra

 (Mr. Eliot qué horas tiene en su reloj despertador de arena?)

VIII

Mientras Walt Whitman se rasca la panza en una canoa
 Y ríe feliz cuando los muchachos se columpian entre sus trenzas
 Un pensamiento lúgubre se empolla bajo tu sombrero
 Y he aquí que "el profeta de la desintegración y de la muerte"
 le presenta su portafolios al siglo
 Como el espía mejor pagado del mundo
 (Que viene de los tiempos futuros)
 A derramar ceniza y llanto sobre las horas que nos quedan)

Y eso no se te reprocha pero
La guerra sí la incapacidad de tu cuerpo para habitarla
Caballero con cabeza de coliflor
Practicando alpinismo entre las montañas de cemento armado y
ascensor

IX

Todos los jugadores han perdido y el ganador se carcajea en las
alturas
Todos supieron hacer trampas todos pero el naipe lo supo
Y aquel que todos tomábamos por el pobre "joker" de trébol negro
Es el Dios de Mr. Eliot "anglocatólico y monárquico"
Ambos ahora difuminados entre las cenizas de un miércoles

X

No hay mundo sino para los hombres de sangre caliente
Y no para los poetas con cabeza de coliflor
Tristemente desterrado a su patria de porcelana
Ese hombre vio venir la catástrofe en el espejo de sus uñas
El mundo gira como un desnucado por las concavidades celestes
(Se piensa que a la larga no habrá lugar en este mundo para el
Mundo)

Y el hombre de saquito de cuadros
Arrastrará su vagón de ladrillos para la pirámide

XI

*Aunque había llorado y ayunado, llorado y rezado,
Aunque había visto su cabeza (ligeramente calva) sobre una
bandeja,
No era un profeta, lo cual carece de importancia.*
Canción de Amor de J. Alfred Prufrock

Después de todo
Aquel que estaba vivo ahora está muerto
Nosotros que vivíamos ahora estamos muriendo
Con un poco de paciencia

Nadie recogerá los lirios del campo de batalla
Nadie dirá mirando las vidrieras de una farmacia
Hace falta otro cepillo de dientes en casa o
Cómo me alegro de sonreír en la calle

(Así fue que los Pretendientes arrimaron sus naves al fuego)

XII

Mr. Eliot, ahora sí podrá por lo menos poner orden en sus tierras

LA CONSAGRACION DE LA INOCENCIA

Si de pronto una pintura se anima y el mancebo que miras ardientemente extiende una mano y te invita a permanecer a su lado en la terrible dicha de ser un objeto a mirar y a admirar. No (dije), para ser dos hay que ser distintos. Yo estoy fuera del marco, pero el deseo de ofrendarse es el mismo.

Briznas, mundo en añicos, muñecos sin cabeza, yo me llamo, yo me llamo toda la noche. Y en mi sueño un carromato de circo lleno de corsarios muertos en sus ataúdes. Un momento antes, con bellísimos atavíos y parches negros en el ojo, los capitanes saltaban de un bergantín a otro como olas, hermosos como soles.

De manera que soñé capitanes y ataúdes de colores deliciosos y ahora tengo miedo a causa de todas las cosas que guardo, no un cofre de piratas, no un tesoro bien enterrado, sino cuántas cosas en movimiento, cuántas pequeñas figuras azules y doradas gesticulan y danzan (pero decir no dicen), y luego está el espacio negro —déjate caer, déjate caer—, umbral de la más alta inocencia o tal vez tan sólo de la locura. Comprendo mi miedo a una rebelión de las pequeñas figuras azules y doradas. Alma partida, alma compartida, he vagado y errado para fundar uniones con el doncel pintado en tanto que objeto a contemplar, y no obstante, luego de analizar los colores y las formas me encontré haciendo el amor con un mancebo viviente en el mismo momento que el del cuadro se desnudaba y me poseía detrás de mis párpados cerrados.

EL HERMOSO DELIRIO

Si vieras a la que sin ti duerme en un jardín en ruinas en la memoria. Allí yo, ebria de mil muertes, hablo de mí conmigo sólo por saber si es verdad que estoy debajo de la hierba. No sé los nombres. ¿A quién le dirás que no sabes? Te deseas otra. La otra que eres se desea otra. Paisaje de serpientes y ruedas. ¿Qué pasa en la verde alameda? Pasa que no es verde y ni siquiera hay una alameda. Y ahora juegas a ser esclava para ocultar tu corona ¿otorgada por quién? ¿quién te ha ungido? ¿quién te ha consagrado? El invisible pueblo de la memoria más vieja. Perdida por propio designio, has renunciado a tu reino por las cenizas. Quien te hace doler te recuerda antiguos homenajes. No obstante, lloras funestamente y evocas tu locura y hasta quisieras extraerla de ti como si fuese una piedra, a ella, tu solo privilegio. En un muro blanco dibujas las alegorías del reposo, y es siempre una reina loca que yace bajo la luna sobre la dulce hierba del viejo jardín. Pero no hables de los jardines, no hables de la luna, no hables de la rosa, no hables del mar. Habla de lo que sabes. Habla de lo que vibra en tu médula y hace luces y sombras en tu mirada, habla del dolor incesante de tus huesos, habla del vértigo, habla de tu respiración, de tu desolación, de tu traición. Es tan oscuro, tan en silencio el proceso a que me obligo. Oh habla del silencio.

POEMA PARA HABLAR CON LYNDON JOHNSON

Kennedy rechazaba la idea de que "la misión de los Estados Unidos es rehacer el mundo para acoplarlo a la imagen norteamericana".

Lyndon:

¿Te parece lindo lo que estás haciendo?
¿Tu furor tejano?
Quítate el sombrero y saluda al Hombre,
y saluda al niño,
y saluda al mundo,
a ese mismo mundo que América dice que está construyendo.
No te dejes llevar por consejos de hienas,
ya sé que es muy difícil gobernar y hay criminales dentro
y que a Kennedy lo mataron porque estaba despierto
y vigilaba la libertad de América y la libertad de otros pueblos,
pero debes dominar al caballo de la Fuerza que va corriendo ciego
y golpea con sus cascos de lumbre el polvorín del mundo.

¿Que China está creciendo?
¿Qué Rusia está minando tu terreno?
¿Que Cuba es un ejemplo?

Detén a los marinos y no pierdas los nervios,
libera a Sudamérica y dásela a su pueblo
y verás cómo el hombre cuando tiene comida y paz y libertad no
grita por un color de más o menos.

Vietnam se está quemando
y hay un cáncer de odio en su pecho,
Santo Domingo grita por la sangre de todos sus muertos
y no tenéis derecho ni América ni Rusia
a provocar un nuclear incendio.

Un poeta te escribe desde España
y te pide la paz de un mundo nuevo.

BIOGRAFIA PARA LA HISTORIA DEL COLOR AZUL

I

En el bosque del agua olor a pasto azul.
Una lombriz salía de mi ombligo
y la forma de un huevo de lluvia
cerraba dulcemente mi tristeza.

La angustia golpeaba la bolsa que me unía al árbol de mi madre.

El día estaba fuera,
la muerte estaba fuera,
y el dolor, el calor, el hambre, el frío
y el tiempo con su mano de lija apasionada.

Vino la sangre abierta,
un gemido en el hueco del agua
y mi madre gritó.

II

Tenía siete años y mi padre murió por culpa mía.
Mi padre era poeta de los pies,
construía zapatos para el polvo
y tomaba medida a la inquietud del hombre.
Mi padre me adoraba mirando en mis pupilas otros mundos extraños,
y la flor del almendro se convirtió en dureza,
la cáscara cerrada sobre el fruto,
mi querer...

 Mi padre me cogía las doradas almendras
 y el soplo de la muerte apagó mi cariño.

El pozo estaba allí y quise recoger en el abismo
la cruz de mi presencia.
Manos me detuvieron,
huérfano me dejaron en el Asilo frío
jugando a ser "yo mismo" entre los otros.

III

La lumbre de la iglesia,
el olor del incienso y las campanas,
la harina blanca en desnudez dormida
para limpiar la pena de mujeres y hombres.
Monaguillo del Sueño.

IV

Los pájaros de acero con voces de aguardiente
orinando la muerte en el Asilo,
orinando la muerte en los quirófanos,
orinando la muerte en la ciudad sitiada.

Tenía quince años y olía a carne de hombre y de mujer,
olía a incendio de hombre y de mujer,
olía a odio de hombre y de mujer,
olía en las penumbras de la siesta
y en las sucias murallas de la noche
a sonidos de globos destripados,
olía desde el aire de mi infancia a un Cristo boca abajo
podrido por la sangre de los hombres.
Quemaron mis películas y el sueño de herradura del teatro
y me quedó en las manos una pupila de ceniza.

V

Apenas luz de 18 años
un tren de olor a cerdos y gallinas me llevó por las noches y los
días y vinieron piojos, hambre, muerte, sueños...
Los podridos manteles para comer historia
y el ángel alto y rubio del coñac.

VI

Se terminó la guerra,
vino el Ayuntamiento que daba seis pesetas por derruir murallas.
Las manos me dolían con el pico y la pala.

Agosto era una brasa,
 y vino el Año-HAMBRE y tuve que comer como las cabras.
 Y vinieron los palos de techar,
 y vinieron los sacos de cemento sobre mis delgadas espaldas.
 El puente largo y solitario,
 el invierno frío y solitario
 sobre mi alma fría y solitaria.

Y pensé en el cemento,
 en los maderos que les ponen a los tejados,
 en mis hombros heridos de cargar como un burro,
 en el infinito cansancio.
 Y el agua me llamaba.
 ¡Qué fácil por el aire
 llegar al pasto azul
 de mi selva perdida!

El grito de la sirena golpeó mi cabeza,
 metí mis manos frías en los bolsillos
 y tropezaron con unas gotas de sueño,
 con un lápiz afilado por las cuchillas del insomnio.
 Y seguí caminando hacia la fábrica.

VII

Vinieron peces rojos saliendo a borbotón de mi garganta.
 Peces rojos calle mareo gentes y palidez de tuberculoso en mi cara.
 La muerte estaba allí junto a la esquina y nadie me ayudaba.
 Mordí los peces rojos y llegué como un muerto hasta mi casa.

VIII

Tres meses en las salas donde la muerte golpeaba la voz de los
 hombres.

Y vinieron los quirófanos con sus alas de humo.
 La muerte golpeaba mi esqueleto,
 mi cuerpo como un arpa sonaba a fiebre azul...

¿Y la Poesía?

Arcángeles negros y azules llegaban.
 La poesía llegó y el amor y un hijo a nuestra soledad.

Sigo escribiendo para el hombre
 sobre la arena de las playas.

HOW IT STARTED

Paul Bunyan was born one day in the Gitchee Gumee woods in the great Tahquamenon swamp in Delta County, Michigan, USA. And his father was Ilya Murometz of Moscow, Russia, and his mother was Fleet Footed Deer of the Ojibway Nation. He nursed on the waters of Lake Superior, and when he drank the big lake dry, he started screaming for more. That blew up a range of mountains on the north shore, bringing the Nipogon's flow into Lake Superior. The blast of Paul's first cry shook the Upper Peninsula and rocked the country as far as the Everglades which never got over it and are swamps to this day.

Still Paul was thirsty and he got real angry. He hitched Babe, the Big Blue Ox, to the primeval spigot and yanked out the Atlantic Ocean. The rest of the oceans trickled out when he fell asleep and left the tap dripping. And the Big Auger river actually squirted 77 barrels of water into his eye before he woke up.

Then the squirrels started complaining to Paul that the nights were too cold and the days too hot. He hitched Babe, the Blue-Eyed Ox, to a big Sequica forest on the coast, threw out the Canadian Rockies for an anchor, and yanked. That slowed down the earth until it got to be 24 hours a day, and the little ants began crawling out of the archeozoic stew.

But still it didn't have the modern orbit, Paul threw a lariat over the Milk Way, tightened the noose around the spiral nebuls in Andromeda, and got the orbital eccentricity low enough for the bumble bees to moult and the algae to sprout.

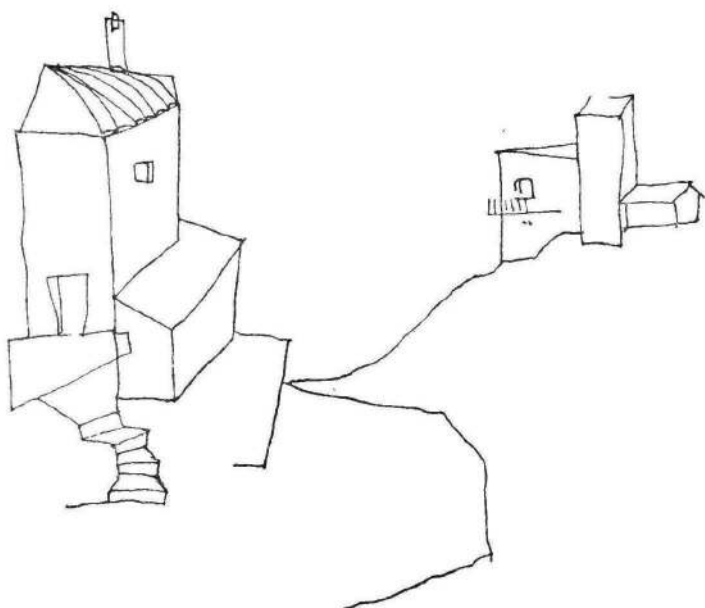
This was all before Adam and Eve, when the chemical content of the air, ocean, and land surfaces was polluted with dirt from the original dust, making it inimical to biological operations. Paul ran his whiskers through the Sargossa Sea, churned up enough soap suds to wash up the air and got 140 million whales to blow the dirt off the face of the globe. The first baby was a whale that gave birth to Jonah, and the human race began.

OLD LOVE

Coming down

I, on

Bright Angel
trail, below Kaibab, the long
turning into history and back
towards rock: I suddenly see you,
gone all these years, inset
a fossil leaf, trapped before time,
it is an echo of yourself that sings
the sad notes, these dry notes. Sweet
Gone Canary, turned to dust puffs
caught by the wind racing across blue
canyons, wherever you are, gone blue
and rose, against sandstone or falling
neon across the low clouds, too large
a part of me gets lost in this coming down.



Keith
Wilson

DIANE WAKOSKI

GEORGE WASHINGTON: THE FATHER OF MY COUNTRY

All fathers in Western civilization must have
a military origin. The
ruler,
governor,
yes,
he is/was the
general at one time or other.
And George Washington
won the hearts
of his country/ the rough military man
with awkward
sincere
drawing-room manners.

My father:
have you ever heard me speak of him? I seldom
do. But I had a father
and he had military origins/ or my origins from
him
are military,
militant. That is, I remember him only in uniform. But of the navy.
30 years a chief petty officer.
Always away from
home.

It is rough/ hard for me to
speak now.
I'm not used to talking
about him.
Not used
to naming his objects,
objects
that never surrounded me.

A woodpecker with fresh bloody crest
knocks
at my mouth/ Father, for the first

time I say
your name. Name rolled in thick Polish parchment scrolls,
name of Roman candle drippings when I sit at my table
alone, each night,
name of naval uniforms and name of
telegrams, name of
leaving home, for your aircraft carrier,
name of shiney shoes,
and name of hawaiian dolls, name of
mess spoons, name of greasy machinery, and name of
stencilled names.
In it your blood I carry in a test tube,
my arm,
to let fall, crack, and spill on the sidewalk
in front of the men
I know
I love
I know and
I want. So you left my house when I was under two,
being replaced by other machinery, and
I didn't believe you left me

this scene: the trunk yielding treasures of
a green fountain pen, heart shaped mirror,
amber beads, old letters with brown ink, and
the gopher snake stretched across the palm tree
in the front yard with woody trunk like monkey skins,
and a sunset through the skinny persimmon trees/ you
came walking, not even a telegram or post card from
Tahaiti. Love, love, through my heart like ink in
the thickest nubbed pen, black and flowing into words.
You came, you came, and I at least six. Six doilies of
lace, six battleship cannon, six old beerbottles, six
thick steaks, six love letters, six clocks running back
wards, six watermelons, and six baby teeth, a six cornered
hat on six men's heads, six lovers at once or one lover
at sixes and sevens/ how I confuse all this with my
dream
walking the tightrope bridge
with gold knots

over
 the mouth of an anemone/ tissue spiral lips
 and holding on so that the ropes burned
 as if my wrists had been tied

If George Washington
 had not
 been the father
 of my country
 it is doubtful that I would ever have
 found
 a father. Father in my mouth, on my lips, in my
 tongue, out of all my womanly fire,
 father I have left in my steel filing cabinet as a name on my birth
 certificate,
 father I have left in the teeth pulled out at
 dentists' offices and thrown into their garbage cans,
 father living in my wide cheekbones and short feet,
 father in my Polish tantrums and my American speech, father, not a
 holy name, not a name I cherish but hut the name I bear, the name
 that makes me one of a kind in any phone book because
 you changed it and nobody
 but us
 has it,
 father who makes me dream in the dead of night of the falling
 cherry blossoms,
 father who makes me know all men will leave me
 if I love them,
 father who has made me a maverick,
 a writer,
 a namer,

name/father, sun/father, moon/father, bloody mars/father,

other children said, "My father is a doctor,"

or

"My father gave me this camera,"

or

"My father took me to the movies,"

or

"My father and I went swimming,"

but
my father is coming in a letter
once a month
for a while,
and
my father sometimes came in a telegram
but
mostly
my father came in
my sleep, my father because I dreamed in one night that I dug
through the ash heap in back of the pepper tree and found a
diamond shaped like a dog and my father called the dog and it
came leaping over to him and he walked away out of the yard
down the road with the dog jumping and yipping at his heels,
my father was not in the telephone book
in my city;
my father was not sleeping with my mother
at home;
my father did not care if I studied the
piano;
my father did not care
what I did;
and I thought my father was handsome and I loved him and I
wonderd
why
he left me alone so much,
so many years
in fact, but
my father
made me what I am
a lonely woman
without a man, just as I was
a lonely child
without any father. I walked with words, words, and names,
names. Father was not
one of my words.
Father was not
one of my names. But now I say, George, you have become my
father,
in his 20th century naval uniform; George, I need your love;
George, I want to call you Father, Father, my Father, Father of

my country,
that is
me. And I say the name to chant it. To sing it. To lace it around
me like weaving cloth. Like a happy child on that shining afternoon
in the palmtree sunset with her mother's trunk yielding treasures,
I cry and cry,
Father,
Father,
Father,
have you really come home?



SONG

This is the Book of the Laugh
Dangling the sun by its teeth,
(it was a laugh coughed up the moon.)
The sky is coming undone.

A

Laugh?!

Skull's peeling off!
Little geniuses pop out!
Look at them come!
Drops of them grow into HUGE ones—
This is the Book of the Laugh

releases birds in your bloodstream.

SONG FOR A WOMAN

When I see you I will marry you
bone to bone, without
the Word, the official word, just
the moan of love.

the moan of doves

No

tongues moving that sound of walls, just
them moan of doves

the only tongue
token for riding the world—

the only tongue
will be the tongue

making you come

forth from the nub of you:

This is an in-
vitation.

THE LANDLORD COMPLAINS—A SONG

*It's deplorable
it's hideous
it's the middle ages
all over again
inside that house
I rented you*

That's Bullshit, Man, Twenty Miles
outside of one of those towns
 'd blast your nose
right out the back of your head!

All you EVER do, Man

is *Wash*
 Your
 Thing.

POEMAS

Nunca lo saqué barato
 el traje
cargado de sombra,
 las monedas
polvorientas.
Nunca una pichincha para mí:
 el tiempo
vendido al diablo,
 la risa
empeñada en mil burlas terribles.

Siempre me tocó bailar
con la mona más pintada:
 la ternura ganada a golpes
el corazón comido por los perros.

Sí, parece mentira:
 más me miro,
 más tiniebla comprendo. Más descendiendo
 por los días profundos,
 más piedras tengo.

No es cosa de tomarlo a broma:
de tenebroso,
nunca escurro el bulto a nadie,
doy el pecho a carradas,
me consumo de amor todos los días.

ni pizca tengo

Si fuera torpe, idiota,
mentiroso,
si fuera cruel, rijoso,
tarambana,
 sí que se explicaría.
Si escaseara guitarras,
si cada tantos pájaros

uno

como naípe nocturno
lo guardara en la manga astutamente,
si cuando me han pedido alguno de los huesos,
toda la frente, un trino, la frazada,
me hubiera echado atrás,
lo entendería.

Pero siendo tan agua,
tan de trigo,
pero corriendo para hacerlo antes,
para que no se cansen,
para que nadie se desilusione,

pero
preocupándome tanto del pan y del ladrillo
que deben tener otros,
así no entiendo nada.
Así rumio callado todo el día.
Así cuando lo pienso me parece
que me toman el pelo y que se mofan.

Así me vienen ganas
de mostrar que mis piedras son muy buenas
pero hasta ahí nomás. Qué se han creído!

* * *

Si algún dolor lo domina,
maréese, toque
llorando la quena de sus huesos,
núblese,
temporalmente llueva,
truene,
pero no se le olvide
que el dolor ya no es
más que dolor
a secas,

que una tormenta
no hace verano,
aquí
ni en ningún lado.

Si algún dolor de años
hace de las suyas,
déle vuelta la cara,
rasque la sombra hasta encontrar las rosas
mire por la ventana:
a dos dedos de su cuerpo,
menos,
a un solo dedo,
menos,
desde su piel que se deshace en lágrimas
la cosa baila y baila,
posa piedras
con ternura,
lo mira,
lo está esperando,
le hace muecas,
le digo que baila y baila.

El mundo es una fábula pueril,
nebulosa
con meteoritos, brasas y trallazos:
pero usted
que se pone a sufrir
con el ombligo,
usted,
su dédalo marrón,
su espejo empedernido,
olvida, señor mío, que a un milímetro

danza el dolor de todos
que es más negro,
más cráter,
más injusto.

Entonces, a la calle, que lo espera.
Haga el favor, señor, salga de casa.

LA LUZ DE LA ESCORIA

Aquí se aguarda, aquí se espera sin pausa
y los silencios están llenos de oídos cuidadosos
de duros afiebrados ojos con eternidad de perlas
y lentamente desvanecidos como un humo de huesos blandos
no duros

oh, no tan ciegamente fijos
como los de este pez arrojado por el mar
casi ya arena y con el cielo que lo invade
quieto en lo que fue el centro de la prisa
el ojo de la veloz carrera había esto.

Qué trae el mar?

Escorias

Este hombre que crece en el sueño sobre su lecho nocturno
gusta en los labios partidos la sal del naufragio
no su abrazo negado su tacto negado su sonrisa negada
sino una dulce epifanía de bronce, una astuta claridad
que ciega y oculta el abismo donde ya nace su grito

Es éste un destino de estar aquí, de dejar marcas
tan pronto borradas y llenas de vida cuando surgieron
y hablaron y amaron? oh, aquí había sangre y esto
es tan sólo limo!

qué trae el mar qué trae, escorias, escorias, escorias,
y alguien que no debió haber llegado hasta aquí
espera sentado en la orilla desde hace mucho tiempo
ignorante de lo que todos saben pero que nadie dirá
porque lanzó su látigo contra la luna
porque su presencia aleja las lluvias
y somos como agricultores empobrecidos
que segaríamos con gusto su gaznate
y su maldita cabeza llena de fiebre
que brilla en la noche como un astro maligno
nos impide olvidar lo que conocemos
nos impide olvidarnos y dormir, dormir,
no esta sombra, dios, no esta sombra
brevemente eterna

dura y muerta en los ojos
del pez
que aquí se pudre.

IN AETERNUM

Ganado por un terrible amor, con los dientes brillando
en la oscuridad de un humo salvaje, consagatorio
a la eternidad del momento que huye como un gamo
sobre verdeantes tumbas, húmedos relojes sepulcrales
y ángeles detenidos en la piedra —hasta después de la muerte
nuestro amor vivirá— llevo palabras aún dichas
infinidad de veces, irrescatables de los espejos
donde un pueblo de seres malévolos se conoce para siempre
—hasta después de la muerte; sus deudores que esperaron,
sus acreedores que no esperaron, sus estimados amigos,
la gente que lo despreció y aquella a quien amó
Acaso lo recuerdan?—

Y cae en la desesperación por la que debo pasar
como un huracán entre los fuertes, gimientes árboles
desprendiendo espíritus de sitios aún brillantes por las noches
y tan tristes a la lívida luz del amanecer
que sólo la luz de un inmenso amor puede durar
mientras se hunde en la oscuridad como fosforescentes algas
en un mar de sargazos donde los huesos de marinos ahogados
se aman en la profundidad llena de sonrisas blancas
y brazos como ramas heladas para ardientes caricias.

—Demorado bajo una rosa de mármol
Perdido en el pelaje de tigres míticos
Un viudo también muerto y olvidado
con algunas flores que exhalarán su lento olor pútrido
durante las aburridas noches—

Aún así
Después
Ese amor
Eternamente.

LA ESTRELLA SE LLAMA AJENJO

En el nombre de la estrella que es Ajenjo, caemos aquí
 amor entre amores, hombre oscuro con alas de cera
 trae el agua del sueño, los violentos juegos de tu noche
 acostada sin caminos a las espaldas de un destino achacoso
 Es decir, que un hombre debe en algún momento detenerse
 y mirar su propio corazón por si aún algo queda
 que pueda ser visto con estos ojos y sin temor a duda
 o quizás huelen sus boletos quemados en todas las partidas
 donde sin embargo comienza, huelen a beleño,
 a cieno, a puntillas de un vestido de fin de siglo
 huelen y tal vez un sabueso encuentre el rastro
 entre tantos senderos, elegido uno y estaba en el comienzo
 nunca el campo y las ramas llenas de hielo
 blanco cuarzo entre los ojos de las nubes
 y tantos amores de seres tibios e inocentes
 beben leche a la mañana, se acuestan al atardecer
 y al amanecer, sin que nadie los vea, sus secos restos
 papeles de celofán llevados por el viento.

Yo he visto al hipócrita en los espejos, no tiene arañas
 ni telas tenues como la niebla en los rincones
 Por cualquier camino llegando siempre al mismo punto
 no importa si se encuentra con su propia vida:
 joven de cabellos rojos con una sospechosa marca en el cuello
 "Ah, blanco es tu cuello" dice y quizás mencione
 el alabastro o el nácar o el mármol o el plumaje del cisne,
 lo mismo da, mejor sería a la noche comparar sus huesos
 con la luna.

Miro bien a quien escribe esto frente a mí
 sentado un hombre triste y maldita la gracia que le hace;
 oscuro de mente y de propósitos tiene miedo a morir
 y cree que esto lo salvará:
 algunas palabras dibujadas sobre un papel
 algunos pájaros que sueñan sobre una roca blanca
 algunos muertos a quienes nadie podrá salvar
 En el principio y al fin de todo
 un rostro es la leve sombra de un cristal roto
 en una ventana abandonada y el viento
 arrastrando las briznas y el sol quemando en la madera
 y el silencio en el marco vacío de la belleza.

MARÍA DEL CARMEN SUÁREZ

despertando del naufragio
como abandonadas barcas en medio de la muerte
bandadas de mariposas se aproximan a dios.
emergiendo de las aguas el gran proteta se dirige a la gruta del
viento
donde ancianos con túnicas florecidas de pájaros
arrodillan su pecado al son de tambores.
pecadores los que se hincan y sienten vergüenza!
ellos no merecen el agua del descanso
ni la danza de las mujeres en torno del fuego.
ninguno de nosotros teme a su silencio cuando nos dirigimos al
desierto
para encontrar la verdadera sombra.
los pescadores extienden su vida en la arena
cantando cerca de peces alados confundidos con la marea de la
noche.

*

Ven y mira a los hombres Umarcq.
Observa sus perlas desteñidas acostumbradas al dolor
y los incontables viajes donde buscan redimir su canto al son del
viento.
Arrójate con ellos desconocido a la planicie del sol
y compartirás su canto
y compartirás el sexo en la madrugada junto al fuego del rito.
Umarcq
tu mandato secreto es adorar viejas grutas de faisanes
extiende entones la red hasta la comarca ilimitada
robando el secreto de las tumbas descubiertas
como vírgenes poderosas ofreciendo su cuerpo al viento.
Incorpórate oh brujo de todos los tiempos
y el grito del avestruz girará en su loca carrera hacia la lluvia.



Hemos franqueado las profundidades del viento
para encerrarnos cerca de los nuestros
temerosos de la muerte
de la diaria muerte en los espejos
inventando un lenguaje inundado de interrogantes
minúsculas gaviotas en ocaso horadando las orillas del aire.

.....

Y yo reducido al naufragio
entregando mi alma
como el primer corsario que emite su dolor
desligándome de toda incertidumbre en la preparación del fuego
atestiguando que el marino destruyó su goleta y se internó en
el mar
intrépido en la búsqueda del dios.

.....

El cuerpo flotando en las aguas fue encontrado en el séptimo mes
después del paréntesis de la palabra
momento en que el aire detiene su camino desolador.

.....

Y yo
junto a mujeres implacablemente estériles
tratando de emerger al calor de la luz
solitario en la arena
desterrando el recuerdo de aquellas
que irritaron la noche con sus senos
terribles de escándalo para la tierra
y adeptas a la oscuridad de sus aposentos quietos.
Ahora
todo es una tiniebla.



Ahora me llegan estúpidamente claros los gritos de las rocas
parecidas a seres que sufren milenios de tortura.
Quizás habitaron las casas de la tarde donde tomaron té a cierta
hora
amaron los cuerpos junto al fuego en invierno
desvistiendo su vergüenza al ritmo de la carne.
Pudieron tener nombres y reconocer que morirían como morimos
sin elección.
Continúan los gritos y comprendo que ellos tuvieron sexo. Oh
milagro!
transpiraron en sus lechos y hablaron de mil cosas
y ahora rocas bañadas por el agua helada del océano.
Sale el sol extenuando la tierra y el eco continúa
entonces me adormezco y siento el aroma de las plantas junto al
cuerpo
después acaricio la dura superficie mientras todo oscurece y debe
partir.



Caminamos sintiendo que la tarde
se parece al alma del viajero
tantas veces transitada
a la luz de viejas comarcas
reparadas por el viento de la noche
caminamos hacia el bosque
siguiendo el rastro de la muerte
sorprendidos por el olor de la tierra
y hablando de cosas que han pasado
mientras los pájaros celebran la vuelta del otoño.



aquellos reconstruyeron el templo
y era el mes del ánfora
justo cuando la simiente devora la tierra
tiempo del sol
y junto a las pirámides la magia del ocaso
tiempo del sol
en el borde de los cuerpos las acacias derriban su dolor
y en las raíces aparecen los viejos barcos con la leyenda del viento
sus proas tendidas como abrazos
viejos barcos que detienen la luna
pareciéndose al hombre en su camino
tentáculos aprisionando las plantas que devoran el agua
sumergidas como inmortales sirenas habitando el país maravilloso

GEORGE DOWDEN

SPRING POEM

Because your eyes filled
my empty eyes
with ashes

Because your eyes chilled
my fiery eyes
with rain

Because your eyes
laughed as you passed me
in the long street

for not having you

I have sown a fish on the wind
planted a seed of wheat on the water

IN TUNISIA

For T. S. Ward

Epiphanies
did not die
altogether when
the Greeks sailed
finally, their
slack jaws
dripping
brilliance,
jars filled
with sweet
water, cars
reluctant to
part the sea
as they stared
at those lovely
Lotos-Eaters
fading westward
leaving no
indolent print
on the bright
air:

fragments
remain - wicker
baskets spil-
ling limes whose
fragrance brings
tears: the bony
camels bearing
dark water from
wells of dried
mud; even
the Berber
in the cafe, his
djellaba flooding
the room with
light, eyes
crusted with

foolishness
repeated through
centuries,
muttering his ancient
proverb polished
like a stone
from use)

‘A
woman for
passion, a boy
for entertainment
but a goat
for sheer pleasure.’

Epiphanies
like angels
are of different orders.

I

Nothing is ever
free, you said

yes,
even in poems

whether only
of a dog

in the rain
(look

in her eyes)
or of cold

grapes
in a glazed bowl

perception
is difficult

takes it
out of you

like any act of will
or love

II

Sweet
pools of shadow
blurring
the hard line of the bed

where I taste your sweat
on the pillow

touch your bent
dark head, asleep —

there's not much left
finally

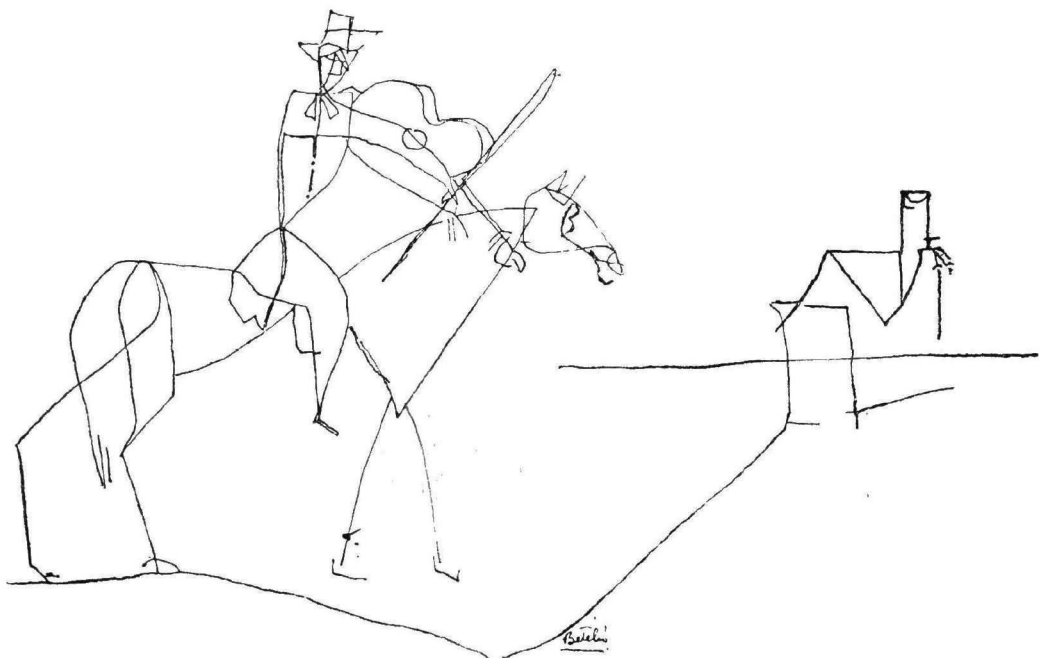
except to
believe in grace

SELMA

The gut is depressed
by an ideological fault
that begins and ends
in a hollow, hollow point
some five inches above the belt.

FUNNY THING...

Funny thing about a man
walks into a jungle
just to look around
or runs his ass off
to print a poem
...or sitting in a stinking jail
for a no good nigger.



SPRING

Rejected love is a horrible disease:
Walking through the park on this spring morning
nursing a broken heart
we meet a friend who has the clap
and exchange symptoms:

The germ creeps in through unresisting,
even willing, membranes, the sweet places,
and we are unaware of its penetration
until the crisis of swelling glands, pain,
and a discharge of pus or tears.

It couldn't happen to ME!
It happens, and we are certain
that the disease is incurable;
afraid of the doctor who will shake his head
and promise eternal madness.
Or worse, he will poke around our crevices
finding nothing much
while humiliating us considerably.

It is sad to think that we have succumbed
in the early days of spring, the season ahead of us,
but the winter law is still enforced in the blood,
leading to murder, divorce, and suicide,
for me the clap, for you the broken heart,
(or was it the other way around?)
for all who could not fight out the last cold days.

The spring, look!, is in rebellion around us:
Wild green speech against the grip of winter bark.
Sitting around while the speckled germ
is eating away our clean profile,
aren't we the most backward shrubs of spring?
We suddenly realize our obvious camaraderie with all victims
and recite their names like a roll call.

Feeling strong in number
we prescribe for each other joyfully:
I say, don't nurse your chancre.
He says, Raise protest of penicillin, song, and revolution.

We are over the horror of discovery now
and even feel proud of ourselves
for having recited our symptoms so cleverly.
Not that we are sure of getting cured
but having seen our oneness with the trees and the seasonably sick
we walk off arm in arm, singing.

PURPLE

Sloughing death all over each other in slat baskets
Plum on plum

Stopped

Clock flesh

Innocent yen shee babbies

Marion Moores

Italian plums, the dears

Oh, the breaking of their tender, tender skins.

Who will slap

my backside

When I am born

again

Who will close my eyes

when

In death

They see

Death I'm coming

Wait for me

I know you'll be

at the subway station

loaded with galoshes, raincoat, umbrella, babushka

And your single simple answer

to every meaning

Incorruptable institution

Listen to what she said

"There's a passage through the white cabbages"

High and laughing through 3 hours

Faithful paranoid
It's all one to you
 isn't it
Real, that is
Literal
 enough
To find a snoozing place among thick visions
 till she'll stumble
 over you
Or wait till rot down
 with the
 majesty orange
 she stuck on
 her finger

Real as the worn green
hideabed I brood on
Never hearing clearly enough
to remember

Or openarmed at the passage end

The homeless
Who lights in her/ from her/is
(Her moving human perfection)
Waits for no one
Not even you

NADEMA 1

el pájaro desatornilló sus alas,
las tiró al río,
regresó a pie hasta su casa,
se quedó quieto, envejeciendo, empezó a cargarse de hormigas,
y dijo:
el jurado no es inocente.
el acusado corría,
era seguido fielmente
por sus zapatos,
por sus perseguidores.
el acusado no era inocente,
pero su culpa no era la que decían
los diarios.
acusado, corría,
a veces preguntaba la dirección,
con los ojos,
le contestaban los encubridores,
los centinelas no escuchaban,
las ramitas que el acusado partía,
corriendo.
no escuchaban hervir la sopa, que se fabricaban
de huevos de compasión,
de hora despellejada.
la sopa de la olla
blanca.

NADEMA 2

el día, se fue lleno de peces,
sobre el lago
a pensar.
todos los ahogados del mundo,
subieron
a la orilla,
a deliberar
si eran merecedores
de la turbulencia de sus bocas.
el acusado bajó
hasta su silla eléctrica.
oyó la bocina de un automóvil:
venía lleno de amigos,
lleno de palabras.
un amigo
traía una biblia desencuadernada,
rosada de vieja, como hebé, como una monja.
pero
ya
el
botón
había
sido
oprimido
por
uno
del jurado de conciencia,
que por coincidencia
lloró.
y el acusado le dijo
no llore
y no tuvo tiempo para decir más,
y los ahogados
de la superficie del lago
bajaron otra vez a su discusión.

NADEMA 3

Desgraciadamente es así,
 nunca el asombro
 nos hace árbol frente al árbol
 ni el portero del banco
 añade un ave a sus llaves
 ni lo limpia el viento como a torre.
 Desgraciadamente es así.
 Las palabras llegan a torrentes.
 Por los techos de las casas se deslizan
 bajo grúas amarillas
 corren
 por las cañerías
 y buscan el centro de tu arco de insectos
 y te atan y desatan
 y desgarran.
 Te escondes en ellas
 te cubren
 forman socavones donde amasas tu baba y escurres tus dedos
 después de abrir el venado y descansas.
 Te escondes en las palabras
 pero si no hay palabras estás ya escondido.
 Huyes de las puertas
 pueden tener ojos huyes
 en los más lejanos colchones te acuestas
 haces con tu lengua tu cojín y duermes,
 llena la sanbre de lobos
 llena de traqueteo de tablas
 llena de barcos y marinos
 y llena de palabras
 desdichadamente.
 El asombro, como los peces
 nace en silencio,
 pero cuando se dice árbol,
 no quedan sino 5 letras hace rato
 casi desde el día en que conocimos a nuestra abuela.

Ya iniciaron su paseo dominical los caballos,
 la boca llena de flores.

POEMA A MI AMADA

*Si esa naranja existe, depende de
tu espíritu para existir.*

JACK KEROUAC

Amada mía
he fundado este día para cantarte.
Fabrico este día de recortes de palabras y silencios.
Eres mi angustia, mi caos.
Esta posguerra que nos hizo tan violentamente
libidinosos.
Fui el inadaptado de tu silencio y de tu sexo.
Fuimos los amantes del bullicio y de la bomba.
Fuimos los amantes inscritos en el ojo de la anticastidad.
Yo creo
yo elaboro tu cuerpo para el día fundado.
Yo descubro
yo invento las palabras precisas para desearte.
Me destruyes
en el tedio de tus besos
en tu actitud de entrega
en la sutilidad de tu sexo-piel.
Yo te poseo en la furia de mi sed
eres mi reposo... eres el albergue
de mi ira y de esta eterna guerra.
Destruyo mis palabras en el conjuro
de nuestro día fundado.

LA CIUDAD

Ataviado de cólera mi espíritu cruzaba la dormida ciudad
cautivado en las paradójales entrañas de su sexo
penetraba
en las efímeras horas de la violenta lucha de sus héroes
caminaba
tras el fulgurante cuerpo del trashumante que medía con su
patriarcal vara los frutos unánimes de su melancolía
escuchaba
el apocalíptico gemido de la yaciente ciudad en el ritual
estiércol de los siglos
entraba
en el obsedido silencio del arrodillado letargo
y en los turbulentos ruidos del espíritu ardiente de las horas
presenciaba
el pernoctar de los famélicos perros proyectados en las
sombras insomnes de los crepúsculos huídos
y mi espíritu colérico abonaba su ira en el vientre nocturno
y ascendía por los imposibles senderos de mi siglo.

AMERICA

*América! Yo no me jacto de mi amor por ti,
yo tengo lo que tengo.*

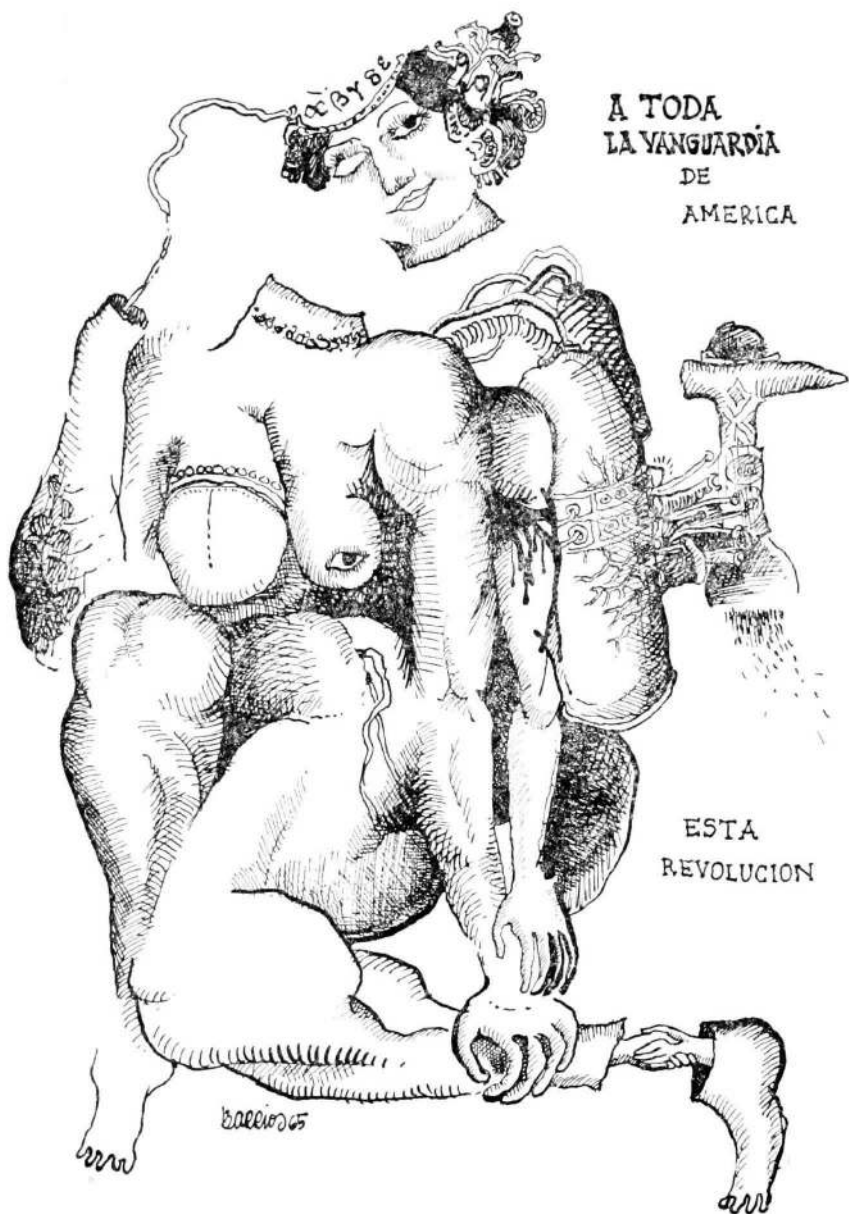
W. W.

Despierto de mi letargo, me levanto,
iracundo e impetuoso para gritar tu herida, América.
Desnuda y trémula de angustia te presencio.
No digo que te amo pero aseguro que te he sido fiel.
Escribo para tu alma mecánica y cósmica.
Para tu eléctrica incomprensión.
Nosotros, eléctricos descendientes de Tupac Amarú
y de los chibchas venimos a pintar tu piel de rojo.
Este canto no es sólo mío, antaño comenzó en las
voces indígenas y Vallejo lo siguió.
Estamos gritando tu nombre, América.
Tu nombre hecho de trigo y de arado.
Por tus llanuras impasibles se escucha un lamento,
es el lamento de los labriegos y los obreros.
Creo en tu violencia porque sé de Harlem y de los
cuerpos negros que padecen.
Sé también de campesinos macheteados porque las
voces mestizas me lo han dicho.
Pero también sé de tu grandeza porque aquí en estos
ríos y ciudades vive aún la voz del viejo Walt.
Las humanas voces de mi generación protestan
y vienen hacia ti con el ánimo de curar la
enfermedad que padeces.
Cometeremos magnicidios, si es necesario, pero estos
cuerpos de miseria y desamparo no crecerán.
Esto solamente es un trozo de mi canto, es tuyo.

Aquella noche quisiste toda mi ebriedad
escuchabas mis palabras oscuras
sacabas de mis ojos horizontes.
Cómo me quisiste en esa noche,
Cómo eran de grandes tus ansias de amanecer
y cómo era necesaria mi nueva presencia.
Cogías mis manos como flores,
mis caídas como ausencias.
Todo amaneció.
En ese amanecer yo fui guerrero,
tú fuiste un sueño gastado;
mi voz vibraba y dormía el héroe de papel.
Era más ebrio en el amanecer,
a veces más desnudo
y tan exhausto como un lunes.
Era un loco que reunía las calles en tu esquina.
Sumaba minutos y árboles.
Y me buscaste después cuando eran sol tus pasos.
¿No adivinaste acaso las encinas, mis olas, mis descansos?
¿No había amantes en el parque?
¿No volaban los pinceles de los jóvenes?
Volvía a atardecer,
otro vez marchaba hacia la debilidad del aire,
tu vestido estaba húmedo y mis huesos secos de verano.
Te esperaba compañera y tú no llegabas,
te acercabas hacia atrás sin pájaros marinos.
Te quería.
Te buscaba en mi voz y en mis oídos,
y en otra noche en diferentes mundos gritaste mi presencia,
sonaron los cláxones y los hombres.
(Me había vestido de obrero, llovía y mi reloj cantaba)
Lavé mis manos,
corté mis cabellos y mis músculos
y llegaste tú y derrotaste mi navío.
Recuerda cómo nos defendimos de la distancia con espadas
Recuerda nuestras preguntas y las últimas aguas matinales.

A TODA
LA VANGUARDIA
DE
AMERICA

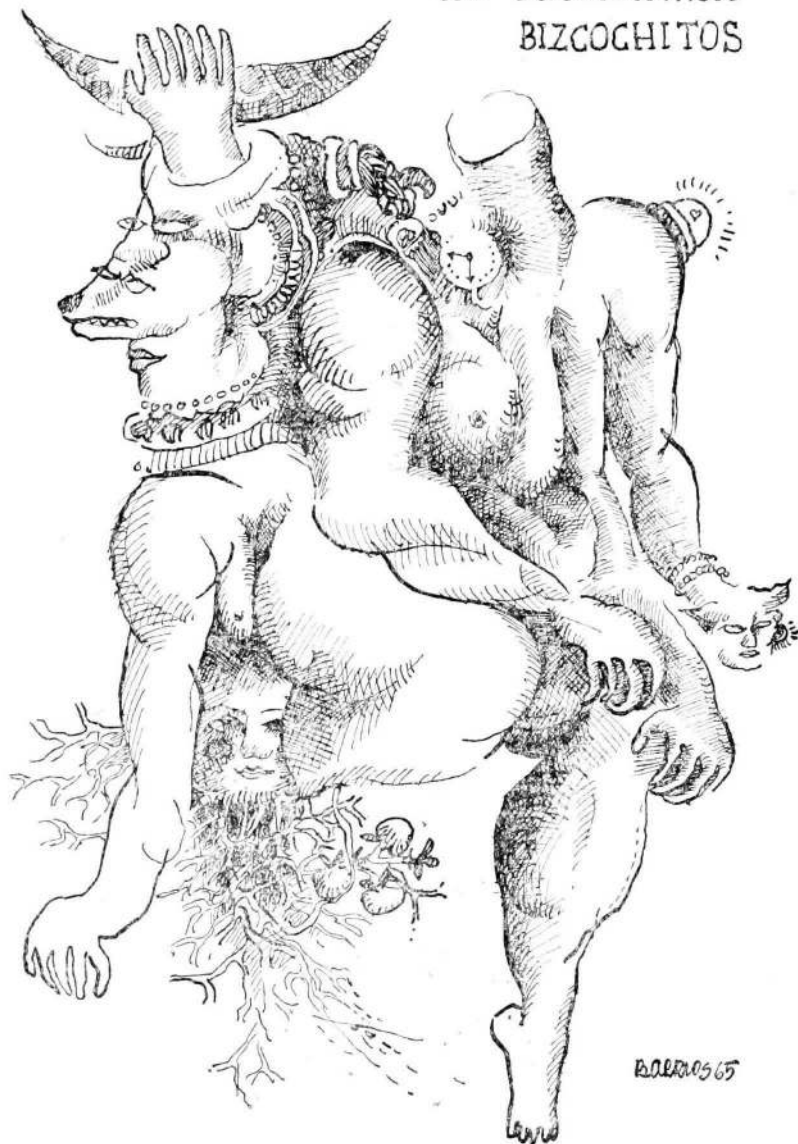
ESTA
REVOLUCION



DE FUNDAR
EL NADAISMO

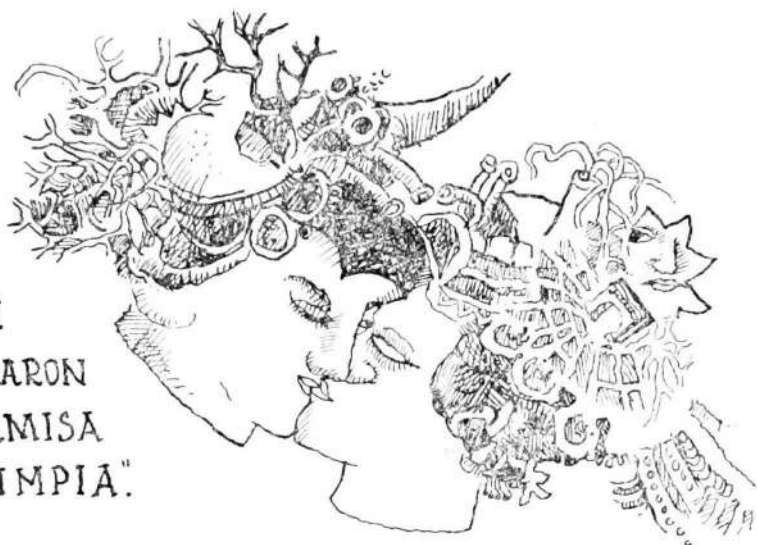


NI MASTICARON
BIZCOCHITOS

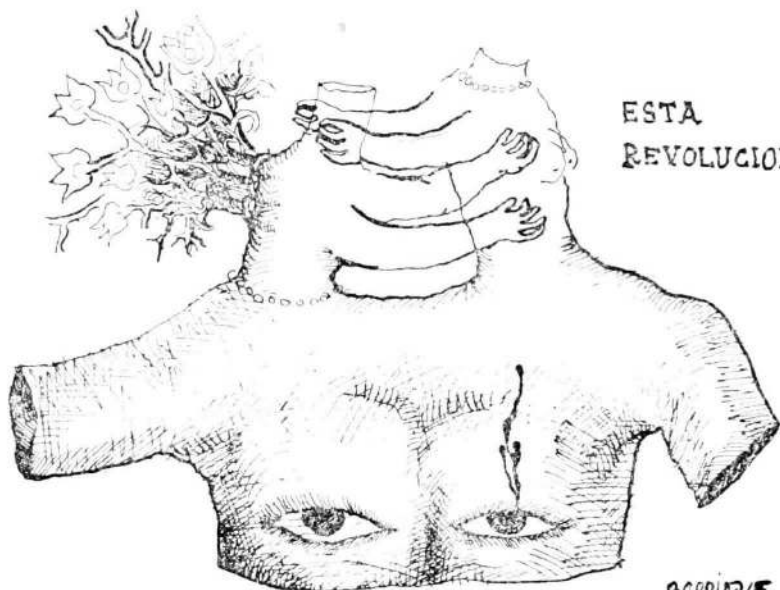


BARROS 65

NI
USARON
CAMISA
LIMPIA."



ESTA
REVOLUCION.



BARRIO 65
BARRANQUILLA,
COLOMBIA.

THE POEM OF IMMENSE SOLITUDE

I know my Grandmother died when I turned thirty, of what I can't remember, and I didn't go to the funeral because I did not care for my Grandmother.

I know the school lunches that were prepared in the school cafeteria and eaten on the long faded beige benches outside under the shed and right next to the chain-link fence tasted like lukewarm water from an old tin can and the big women who served and prepared the food had big tits and thick ankles and were always perspiring all over the place and as I stood in line I thought of all that sweat dripping into the steaming pots of soup and I turned cold inside.

I know now when I first meet a girl and I like her, the first, the very first thing I want to say to her before the constriction of my convention sets in, but don't is: Let's love right now; I'll open my pants and show you what is most dear to me and what I have played with and enjoyed all my life and you open your legs wide and we'll look at each other a long long time and kiss a lot too and then we'll make our own fun, make a trip and when we have enough we'll take a walk or go swimming or just sit and tell long stories to each other that we make up ourselves and things between us will be right and we will feel that rightness and smile a lot and feel very good in a place in ourselves that needs to feel good but doesn't very often.

I know, because it really happened, when out in the field spring cutting alfalfa with the big green Deering I'd cut the engine and jump down and walk off a way from the machine and just stand or lie and pull all that huge blue-green silence to me and hold it there in me, for as long as I could and if the people back at the house where my father had been born could see that far they'd say: Davy's pissing or he cut into a rabbit and he's looking for it or a rock probably got wedged in there between the cutting teeth and he's stopped to pull it out or he's just greasing up the arm, but I wasn't doing any of those things or even thinking about them.

THE MAN WITH THE FLORIDA TAN

Every winter
 i dream of going SOUTH:
golden-brown
 semi-nude
travelposter-girls
 instant heaven;
every winter
 i'm the bronze-skinned
beach boy
 with the surfboard-prick
bringing moonlight miracles
to bored wives
 who come
like thunder
 out of Cuba
cross the bay.
 Every winter
i dream of going SOUTH
of being
 the MAN.
Where's the snow shovel Mary?

THE POETRY OF MERE EXISTENCE

I sneeze,
 shake off fog
 of sleep,
 rinse mucus
 of impossible dreams,
 open the windows,
 bow to the sun
 (the only God)
 shining on my resurrection:
 the inching flood
 of last night's wine.
 I think of gas, the river, the rent,
 worn clothes,
 shabby shoes:
 my public image
 scattered on the floor.
 My cat returns
 crying for the milk
 of human kindness;
 rubbing against my bare leg,
 tasting
 the dumb love between us.
 Breakfast
 like an enemy
 offers a truce
 of coffee an'
 the future waits
 on patterns of perhaps:
 I shave
 for a better day.

GLORIA PASSES ON MONDAY

The corpulent colonel
sat on an ice floe
contemplating justice in the jungle,
watching the rubble of
other men's minds
in the midst of a driving rain.

The colonel heard
a cockatoo and shot it
with his sword—poor bird!
The victim of hyperbole
inversely confused,
it perished on the colonel's thumb.

Underneath a round boat
eleven tall cretins
analyzed the colonel's motives;
with decision pending
for thirty-eight years,
they hung him from a cypress tree.

DREAM

It has begun. Already the poets are working their electromagnetic
voodoo
Soon the thousand-foot T. V. screens that have been erected in
front of every home
Will light up automatically and display lifesize images of them-
selves
And God will be manifest as an enormous eye looking every-
where, and in both directions
(That is, from the inside out and from the outside in) simul-
taneously
It is difficult to speculate as to the developments after this stage
But some of the more imaginative among us believe that perhaps
The Socialists will at last discover sexual delight and the integrity
of ganja
And the Americans will be miraculously transformed into human
beings

HISTORY

They are going to change America
from the inside. They are going
to change Canada too, by tearing
her guts out, It's going to hurt.
The old people won't like it
bu they can't stop it now. It's
already happening. For a while
everything'll seem like it's
standing on end. It's going to be
a dangerous time of year. Things
will be tough, but they'll get
better. They can't get any worse.

PROSPECT

Bent old men and women and dirty children scavenging for scraps
of paper to pack in immense bundles on their backs for a
few centavos
They keep the streets clean
They are also shining your shoes and polishing your sports-car
and scrubbing our your toilet bowl
They are puking in their piles of rags
They are pawing through your garbage can for something to eat
they are so hungry they will do anything for a drink
They are selling their sick sisters to tourists
And you are so used to seeing this kind of thing that you hardly
consider it anymore
Or maybe it's because their skins are darker than yours that you
are beginning to feel it's all part of the natural order
But listen to me, Fatty, they are living and dying and waiting
the slow wait of the desperate
Degradation would finish them off if it wasn't for their hatred
And there is a rumour that something is going to happen
The police have begun searching for arms stored in the barrios
(It has happened before in other places, you know)
And don't go putting me down as just another one of those social-
protest-boys
Because I'm not protesting in the last
I'm just telling you what's going on
So you won't be too surprised when it happens

POET AS SALESMAN

See, I squeeze it out
of my finger-tip
like tooth-paste
then nip it off
and peddle it around
the neighbourhood
in dihs and dabs:
anguish. Want some?

CYCLE FOR SERGIO

— 1 —

Tell of him on the rooftop under a radiant moon
in Mexico oh slit-eyed guru spread out
against white blowing sheets and infants' wear
The women only piece of earth we get to know
downstairs taking hot showers warming to love
"We are tied to the moon its labors and losses
we shall never be free until we cut the tie
and connect to the sun
we are born divorced from
always looking at never out of"

— 2 —

Plant yourself firmly in it return
to this knowledge that to die is to change
into flow of bubbling river furrows
climbing into such a deep shade of green
no single self
could come to on its own
And no need to set a time or place wherever
in country of your birth
or sweating out exile
From under the ground you stand on
it knocks at your shoe-soles
the chestnut mare harnessed to he carob tree
carob tree corkscrewed in soil
laid on the hillside
and the hilltops are notches of your spine
where corruscations of sunlight beat a time not for keeping

The tapeworm hangs in the still air
its hook a curve in the sun's greater circle

PYRAMID OF THE SUN

So
cunningly
wrought—planes
and levels set back
between green terraces,
looking
up from
the base
is to watch the ascension of a soul
and not know where all that unfolding
leads to; heartbeat of the sun throbbing
in an arrowhead letting go of my death, the
serpent
Kundalini
uncoils
from the cellar of the human spine; from the graves
and garbage heaps of this ancient valley; a serpent
without thickness, stretching in columns of stone;
trumpet without sound; unblinking eye; tripod of the gods;
mineshaft
vine
cock
of consciousness trying its full length somewhere beyond
my sight; a point of pure spirit wanting to take off and
join bird, water, the heat of the sun, the blowing wind;
the serpent of Being
uncoils
bright
as a
blossom

— 4 —

The earth does her burly dance around the sun
for which the sun throws coins of spring and summer
on the earth and the children of the earth
 though they are fast asleep
and on the trees though they move not
anymore than the mountains move
or the snow once it has fallen
or the fields once they have been plowed
or the seed once it has flowered
or the rain once it has collected in the root-tip
or the horse once it has been unharnessed and fed
or the man once his mind is still
but once having come together on the planet
the sun lights up their design their configuration
 snow on the mountain
 seed in the furrows
 rain beating down on horse and rider...
they make a music only the sun hears
and the earth brings together in the fruit
 the ripe mind.

— I —

El puerto: Cádiz. Un camarero
en el hotel me dice: "Ya llegó el barquito".
Yo salgo a contemplarlo desde la avenida de palmeras
que el dedo gordo del pie de un niño
ha dibujado al borde de la ciudad.
El mar está por todo. A mí me cuesta distinguir,
sobre alta mar, el blanco trasatlántico
de entre la muchedumbre de gaviotas.

Las calles, las cuestas rápidas, las aceras
ciñendo las casas con su cuello ingenuo,
el adoquinado como celdillas
de un panal de miel amarga:
Toda la ciudad fenicia construida
a la jineta sobre el puerto;
toda la ciudad como arabesco de una rúbrica
ordenándose el destierro;
toda la ciudad es cancela disimulada en el muro
tras el cual se cierra España.

En el anochecer, por el ojo de buey,
pasan las luces lentas, apresuradas, fugaces;
grandes, parpadeantes, puntillos;
altas, desdoblándose en el agua,
naufrajando en la lejanía.

Y me fui. Como una manzana cae de un árbol
y rebota a ciegas por el verde terraplén.

— IV —

Hasta la soledad aquella, entre pinos gigantes
 cercándome como adustos guardianes de un mundo nuevo
 llegó la forma recordada de otro bosque
 pequeño como un abrazo, con roble, con fresnos,
 con desmelenados matorrales de moras, con un camino
 cuajado de leves huellas de esparteñas.

En él no luchan las casas contra el monte
 y la tierra se va abriendo en regazos de trigo y de vid;
 en él, con inocencia de anciano manso, el río lame
 escurridizo las rodillas de mujeres lavanderas
 que palmetean su espalda líquida con familiaridad antigua;
 en él, las paredes donde se refugiara nuestra intimidad
 siguen en pie —qué absurdo— encofrando voces extrañas;
 en él, durante una conversación de mediodía soleado,
 habrán preguntado por nosotros al amigo, quien respondería
 evocando un espectro: "Se fue a América".

Y, entre tanto, aquí comienza a tensarse
 un enfebrecimiento hacia el retorno.

— V —

Llegar a las ciudades. Partir de las ciudades.
 Siete. Diez. Cincuenta. Ni su número importa,
 ni su nombre: Aceradas credenciales de los conquistadores;
 seráficos sayales de los mártires; lonjas de piel indígena
 claveteadas al pergamino regio de fundación.

Habitante de los caminos demorado impaciente
 en los poblados; con la muerte acechando
 quizá en un ferrocarril, quizá en un cuarto
 de hotel; con los años líquidos fluyéndome entre los dedos
 abiertos; y finalmente —no por amor,

por fatiga de romero que ha extraviado la plaza
donde se festeja a su patrono— envolverme
en un nido de harapos, el nido de las aves migradoras.

Finjo que tengo un hogar. En cualquier rincón
coloco un lecho, a ser posible plegadizo;
una cocinilla liviana que se lleve a que se tire;
una silla barata; quizá una mesa... ¡Bah! ¿Para qué?
Una pila de libros sobre el suelo o en un cajón.
Este es un remedo de hogar, como el de una araña
en su tela: Se afana. Teje. La barren
y vuelve a enfrentarse en otra parte.

— VI —

“Morir en Madrid”. La sangre española estampada
como manchas feas sobre los rostros demasiado blancos
de un film con la técnica arcaica del 36.

Una historia contada, repetida, fatigosa, que perdura
agobiando el coraje de quienes evadieron la muerte
y se desparramaron, una segunda vez,
por las arenas vírgenes de este nuevo litoral.

Un llamado que nos atrapa desde un cinematógrafo
para evadirnos al tiempo transcurrido, al suelo ajeno;
para estar otra vez en el lugar
donde en cada amanecer hubiéramos querido despertar.

Una nubecilla de polvo se alza de una carretera:
Yo me demoro en esta imagen antes de retomar la secuencia.
¿Acaso habré visto otra nube pareja mecerse y fundirse
en el sol? Porque en el parpadeo de la pantalla yo recobro,
de entre la adolescencia adormecida, el agobiado aroma de un
camino.

Hombres tras el fusil. Ante las barricadas
ropa blanca tendida: Una combinación inmaculada... Un mantel.

No tuve tiempo de ver más. Y me acongojo por la mujer laboriosa
que la dejó al oreo tibio de la noche y que agazapada
se estruja los oídos con las manos
para no escuchar cómo la muerte está llamando.

En la ladera empinada vides de noviembre sin podar.
No subieron los hombres, malhumorados en la mañana de invierno,
a cercenar los sarmientos; son los que ahora
atravesan la viña con fusiles en punta. Yo la contemplo
como a la viña propia cuyos racimos vendimiaré algún día
y sufro la pesadumbre del destrozo con corazón amargo de labrador.

Finalizó la película. Salgo. Lavalle. Cafés italianos.
Muchedumbre bulliciosa. ¡Estos rostros! ¿Qué puedo encontrar
en estos rostros de griegos, de alemanes, de franceses
o en los de sus hijos nacidos a la vuelta de la esquina
y que apenas si han dejado de ser griegos, alemanes o franceses?
Quizá también en ellos se atesore una imagen
como la de aquel calvero de monte con pelusa de matorrales
fragantes
o la de cierta casa que quedó atrapada entre el follaje
y las vainas violáceas del algarrobal
o, tal vez, la de otra nubecilla de polvo alzado de algún camino.
Pero es visión ya esfumada en el "perpetuum mobile"
del quehacer americano. Se ha restregado una inquieta goma de
borrar
sobre el sutil trasfondo del recuerdo y ha quedado solo
un agujero pequeño, deshilachado y sucio.

POEM FOR ROCHELLE

There is really nothing
to warn against
about a horizon
 unless we always see it
from one place and never move ourselves
to see another
 and another
are never moved to see ourselves anew.
I love myself a little more
everytime I see him in your eyes
 or hear you
tell me what you think of him
dancing naked in the livingroom
till you can't resist him anymore
and join me in the dance
because I've grown so beautiful to you.

CRAZY-EYED COWBOYS

Those crazy-eyed cowboys
Lady, who romp you fantastically
have sharp little knee caps
beneath their horse sweat stinky
faded jeans.
 Lady, dream no more
I advise, though I too
have been hung up
on long subway rides
with choosing harems or
desert island playmates.

The mind's a fine and private place
but Lady
 we are here and healthy.

They Could Do The City No Good
Namely, Politics
What In Hell Have They Inherited
From Their Own Forefathers

the barbarians
swore they'd break
everybody's
balls

Atarneus,
who was Aristotle's
best friend
injured his own
scrotal sac.

in the fifth century,
a man cultivated
the change of gymnastics and
philo/sophy

we now use it;
very hard, corpse' eyes
'Who ought to rule?'

they could do the City no good.

THE DAY IS WOMAN

In the hair of morning
my face is lost
like a man in a cellar
who makes love to snakes,
like writing a book about yourself
with your picture on the cover.

She would lie back
throwing her thighs
into the air, saying

come rest your afterward
in me, take me like a drug.
On a green bedspread
her brown and white and
brown again places.
In the afternoon we went to a movie
and she held it in her hand.

THE YOUNG GIRL

The moon was a horse
playing in the sea foam.

A little blond girl, naked,
took my eyes into her hands,
pressed them to her body
then hid them.

On a long journey
she rode a wooden horse.

On a marble platter of heat
she offers me her wildflower.

FORD MADOX FORD

Wounded with women, an obese
wheeze loathing Brussel sprouts,
bad prose, England's mental
mist, grinding his own prose

smoother than any Joycean hash,
a monumental blob of rumped,
too typical tweed, the finest, most
consummate liar in all recorded

history, a small producer: he
too knew slowness is beauty, he
too was happy one Wednesday
siting alone in a quiet room.

As the pen scratched away his time
even he too sat and stared
with a sadly exaggerated sense
of his own unimportance.

A SUBJECTIVE RELATIONSHIP

*for Louie Zukofsky; and
his dedication, in ALL*

Big or Little, magazines show me how my story is different from the way it looked when I sent it, and reading it in print I know what to change for a final, or more final, draft; and a look—which I don't know how to reason out—the story has a look in manuscript as it goes out to a little magazine, and the look will have changed when I get the story back in print, and opening the magazine I go to my story, and very anxiously look at it. There is a way which it is which rewards or disappoints me miserably, but reading it I helplessly react, because what I meant in the story, and where I went in the story (where it took me), and what the story means, and what the story tells and how it tells it seems to unite towards a look of its own — its own, I see its face. One of my favorite stories, which El Corno printed a couple of years ago, *The Highwayman*, not only looked beautiful but was, and on the facing page to the story I saw an illustration of a Tarot card, which sent me into great delight looking at the picture and my story showing it to everyone. Later, in my book *THREAD*, I used that figure from the Tarot card as an image of myself in a passage about a girl and a gun and me, which Andrew Crozier used in the issue of *Granta* that had the American supplement in it, and the way my story—or excerpt from *THREAD* (Andrew later printed the whole thing), the way it looked on the large pages of *Granta*, with my long sentences I'd worried about, I knew, just looking, it would be good, it'd have a ring to it, and that the unfolding of what I was after would work, it did, I was frankly knocked out, I had gotten someplace and to continue seemed the most blessed task. Because — just as Joyce Wyndham Lewis and Bartok had been used in *The Highwayman*: liberated in my emotional moment of perceiving as a girl, those men my loved figures in Art, and with the same intensity of perception I saw, in the excerpt Andrew printed: *the sentence*, and about three weeks ago I'd made a note that I was a sentence writer; it's I learning how to write from reading what I have written.

But folding my typewritten story into the envelope, and sending it to a magazine I wonder if what I wrote is any good, and I anxiously yearn to see the magazine—quickly so I can know-look, its face I made. What will it say?

THE HAMPTONS DREAM

I.

Each looks down from his old house,
richly stanced, on private property;
stares out on the unboundaried sea
and sands which no man can claim;
and sends forth a Guest, like birth.
The Single Man moves in sad dignity
near the Solitary Woman. His skull
is tanned and hollowed-out, a shell.
He wonders, seeking melodies for her,
to win her from that softer island
where she waits, immobile or resigned.
Her back, sea at her knee, lines up
with both their groins, and odd angle
observed by both through modern heat.

II.

The Fat Boy, in his blue shirt, runs
sobbing after each departing Guest
as each leaves the Rich Man's cottage.
His boxed gift and cries go unnoticed.
The father, as owner, near his sprinkler
on his dunegrass, poses in red shirt
against the white house or black window.
Then he leans and hits the boy. Or
rather, slaps. The Boy, fat as father,
runs backward toward his shadow room.
The parent rests again in red shirt
against the house, against the window.
The ocean he regards is not his own,
nor guest-strewn beach, nor child.

III.

Deep night: the beach sleeps fitfully,
phosphoresces blue and red in dreams.
Dogs cry out to the buoys' chiming;
a Fat Boy wakes, counting day's fears:
ghostly bifocals stalk; the Guests'
colors walk and mumble, growing beards,
sweating and shining. Near the rooms
where Single Guest shapes finally enmesh
or cope and grapple like jellyfish,
the Rich Man sleeps alone, in brass.
A dream station-wagon, chauffeured
by the Boy's cat, ushers a new Fat Boy
forward to residence. As dark screams
pivot the modern night like beacons.

CHARLES IVES—ONE-MAN-BAND

Baseball and drum,
sousaphones
lightning
marches across
Connecticut—
two bands,
two anthems,
one insurance policy—
CRASH!
yankee music,
Charles Ives sings.

HYMN, HYMN, HYMNAL
of Autumn churches
Columbia's Halloween—
you whitman-democrat,
mixer of the continent,
elections, picnics, old maids,
and crackerbarrel genius;
you ride and spill the flood
of The Union's sacrificial lamb's blood,
flowing with the Housatonic,
the Saugatuck,
into cymbal and kettle-boiling rapids
to Long Island Sound
and the three mile limits of dream-collage.

II

And then the long years of rest and listening:
to the winnowed gold of harvested pumpkin fields,
to the dry cracking of frozen railroad bridges,
and Emerson and Thoreau
spreading thier pamphlets in desert pastures—
 peacemakers, revolutionaries,
 old frontier friend
 long dead and enshrined.
He knew the dissonant traditions
of a New England lifetime—
 retired from work,
 there was still no relaxation of the ethic
 to create and re-create themselves.
Ives, professional man,
has taught poets something about freedom
and storekeepers, something about security.

III

Thunder symphonies of high july fourth skies!
Roll fathers of our faith over the spires
and luminous lightning rods
of this electric land:
 BOOM... S T r e a k
 diddle-ee-I-a-a-a-a-
 oh, Suuue-zana... dom, dom, dom, DOM...
for the indians,
 and the redcoats,
 and the parsons,
 and the hippies,
 and Tyler too,
 beat and blow together
 on Washington's and Lincoln's
 and independence birthdays—
 for weddings and baptisms
 and lodge dances—

HEAR AMERICA'S UNPLAYABLE MUSIC!!

THE PASSION OF FALSE SPRING

Snow birds navigate the wind,
 I recall the high crash rate of kites,
 You automatically begin to unfreeze our passports,
 March is our month in purgatory.

We begin, arguing like saints—
 on the impurities of flesh,
 and the weakness of will,
 when both are mustered to the discipline
 of big citys' survival codes.

Continuing through blossoming mortifications
 that promise salvation,
 as if bloodletting were ever narcotic,
 we play judge and penitent during love's polar night.

All winter out choked bodies endured
 the over-dressed vanities
 of a cloistered dogma
 to revolt, at last, in the season's elusive sex,
 and risk the passion of a false spring.

The concrete sky is losing weight,
 salmon will become flying fish,
 the world rises like a huge bubble from an aquarium bed.
 Let us be better April fools.

IF WINTER COMES...

hey marsha, this is the real stuff come
dripping did you think it was the rain? wet
old clouds now laying low dingy
bedsheets and curled beneath I nuzzle your warm
fits, knowing that soon I'll have to come
up for air the sun will come
scattering the clouds, drying and
whitening the flapping sheets better than
Rinso and at last the kids will come
pegging down the four corners
of the sheet where it hangs over the line,
nuzzling each other in their white bear cave
and wondering about those spots in the roof
that won't come out.



KATHLEEN FRASER

WAITING

The long pull of muscle in the back of the legs,
tunes from walking the hill at midnight.
I can feel only this physical stretching, but
otherwise blend into the room like a piece of old furniture.
What is this grey life I kick from?
You are now the length of my finger.
Your head is fruit-shaped and succulent with juices.
At the edge of humanness, you are ready
to feel the blood in your wrists which are flat as fins
but soon will divide with ridges.
I'm waiting to be needed.
O son, O daughter, where are your mysteries?
Could I have guessed it? This house, my head, so empty
and badly carpentered that the boredom leaks through its rafters?
My healthy feet are waiting
to take me to exciting mountains. Arrive with your anger,
new life in me!

GLOOM SONG

The gloom queen rides by
with
tucked in

THE FUTURE HANDS AND FEET

tucked in	
her belly	her horse
	is
	a rocking chair
	which
	makes her dizzy
with small white words	
	click-clicking
	against her teeth
"What I want	
oh I want it,	
tho I don't know	
what I want"	

THIRST

Moving from Monday
 to Tuesday, liquidly
the thin and shining spatula
cutting through egg white
the undulance of again
 and again rain,
full of gutters, my only life-sign
the rising of hair on both arms
when
 the startled rat leaps
 and claws
at my entry into the night world.
Darkness, I miss you
 but also am
 relieved.
My shoulderblades carry a calmness.
No need to etch my name on the moon,
yet the sun,
when it comes,
 is like butter.
 It seasons everything,
 adds richness...
How can I deny it?
To be a conscious plant. It is not
 enough:
 drinking water,
 ridding myself of poison.
Better, a starving dog with no pedigree,
wiggling its hindparts.
 Adam! You knew the life
of an angel was boring.
Blow breath in my mouth. Tempt me!

FROM A PLACE, NOT HOME

In my legs, a shining string of fireworks
pulled up through the veins and exploding—
your letter brings me this/a cry against gravity
(the body's swing down).

Late afternoons are the worst—
gas fumes flood the windows, a pipeline of
truck exhausts in love with my lungs.

I lie on the bed, wishing for home,
for the familiar anxieties.
Exoticness has become dul/my fingers are more
interesting. How long can I be calm?

This city is against itself, so how may I enter?
No longer ingenuous or a satisfaction of leafy trees.
Something is dead here
and I cannot give it breath from my mouth.

Rooms, windows, familiar ugliness
of the violent life,
when will I embrace you?

& o John
 this is such a queer poem & the moon
 is sucked away now
 two days anyhow
 in her radiant clouds who has
 always sucked us
 dry of sense & measured
 day after day us to a place
 where it is light all night or it is not
 light
 at night
 at all, not many numbers
 to that story
 even a simple man could count 14
 on fingers & eyes & mouth &
 nose

the double thrusting ram's

 head of any man's —not even being young— being,
 so Joby walked at my side & I was big,
 in Boston,
 & Gerrit walked at my side & we longed

 for that herbarium with the flowers of youth
 you have honored
 with studious regard & know

 America is young
 & soon half its citizens
 will be under 25 but will they be citizens then
 & will they be simple
 & count on their fingers & balls & prick &
 that hidden pointer
 of their desires a promised —by them

 to us, forever!— land,
 our land under the moon where her
 transvestite flowers choke our streets,
 will we be young

then or will the plant *Old men are young*
again blossom
under their music?

I moved with dread of your answer in Boston
while the Shirelles sang
70 organic decibels into the street
 & the people who were
young looked at me who was big & young &
walked between Gerrit & Joby & the Shirelles
 faded behind us
as we neared what I saw as a park
 you play there
& not a common, o John
 need you tell me of this
American young
 way of being young
that is like being old & hungry & not
 happy under our own
music, that is being of the generation of leaves
 & letting us fall
& our tree wither when
 there is nothing
but being young forever,
 that is being walked
on all those old streets even our
fathers' fathers were young in
& the places & times & conditions abide &
 what
 changes

is the moon unfolds & folds in the night
 & our days are numbered.



Jerome Rothenberg



Diane Wakoski



Shep Shebell



David Antin



Jack Marshall/Kathleen Fraser



Murray Mednick



Paul Blackburn



from Sergio & Marg at home from 7/16/65 10/19/65 NYC

Sergio Mondragón/Margaret Randall

K A D D I S H

Proemio, narración, himno, lamento, letanía y fuga.

Para Noemí Ginsberg, 1894-1956

PROEMIO

Extraño que ahora piense en ti, ida sin corsés ni ojos, mientras camino en el soleado pavimento de Greenwich Village.

Downtown Manhattan, claro mediodía invernal, de pie toda la noche, hablando, leyendo en voz alta el Kaddish, escuchando el blues de Ray Charles ciego en el fonógrafo

el ritmo, el ritmo —y tu recuerdo en mi cabeza tres años después— y leí las últimas estancias triunfantes de Adonais — lloré, percatándome cómo sufrimos —

cómo la muerte es el remedio que todos los cantores sueñan, cantan, recuerdan, profetizan como en el Himno Hebreo o el Libro Budista de las Respuestas — y mi propia idea de una hoja marchita en el crepúsculo — volviendo a sonar a través de la vida — tu tiempo — y el mío precipitándose hacia el Apocalipsis,

el momento final —la flor ardiendo en el Día — y lo que después viene

volviendo la vista sobre la misma mente que vio una ciudad americana

un relámpago atrás y el gran sueño de mí o de China, o tú y una Rusia fantasma o una cama arrugada que no existió nunca —

como un poema en lo oscuro, escapado hacia el olvido —

Nada más que decir y nada que llorar, más que los seres en el sueño, atrapados en su desaparición,

suspirando, gritando con él, comprando y vendiendo pedazos de fantasma, uno al otro adorándose,

adorando al Dios incluído en todo — ¿anhelo o inevitabilidad? — mientras dura, una Visión — ¿algo más?

Brinca en torno a mí, mientras salgo y recorro la calle, miro atrás sobre el hombro la Séptima Avenida, las crestas de los edificios de oficinas, apoyándose uno al otro en las alturas, bajo una nube, alta como el cielo un instante — y el cielo arriba — viejo lugar azul

o por la avenida hacia el sur, hacia —mientras voy por Lower East Side — donde tú caminaste hace 50 años, cuando niña — de Rusia, comiendo los primeros tomates venenosos de América — asustada en el muelle —

más tarde, abriéndote paso en la avalancha de Orchard Street — ¿hacia qué? —hacia Newark

hacia la dulcería, a las primeras sodas caseras del siglo, al helado batido en la trastienda, sobre mohosas mesas pardas —

hacia la educación matrimonio colapso nervioso operación maestría y aprender a estar loca, en un sueño — ¿qué es esta vida?

hacia la Llave en la ventana — y la gran llave pone su punta de luz en la cima de Manhattan y sobre el suelo y se acuesta en la acera — en un solo rayo, moviéndose, mientras bajo la Primera hacia el Teatro Yidish — y al lugar de indignancia

que conociste y yo conozco, sin que ahora importe — Es raro haber ido por Paterson y Occidente y Europa y aquí de nuevo

con los gritos de españoles en las puertas de abajo y niños oscuros en la calle, escapes contra incendios tan viejos como tú

— Pero ahora ya no eres vieja, eso se quedó aquí conmigo, yo, de todos modos, tal vez tan viejo como el universo — y supongo que muere con nosotros — lo bastante para cancelar todo lo que viene —

lo que vino se fue para siempre en todo instante

¡Qué bueno! No hay lugar a quejarse — no hay radiadores de miedo, amor frustrado, tortura, hasta dolor de muelas al final —

aunque mientras llega es un león que devora el alma — y al cordero, al alma, en nosotros ¡ay! ofreciéndose en sacrificio al hambre feroz del cambio — cabello y dientes — y el bramido del dolor de huesos, del cráneo pelado, la costilla rota, la piel podrida, burlado por el cerebro, Implacabilidad.

¡Ay! ¡ay! ¡lo hacemos peor! ¡estamos en un aprieto! Y tú has salido, la Muerte te dejó salir, la Muerte tuvo lástima, acabaste con tu siglo, con Dios, con el camino a eso — contigo, final-

mente — Pura — vuelves a la tiniebla infantil antes de tu padre, antes que nosotros todos — antes que el mundo —

allí, reposa. Ya no hay sufrimientos para ti. Sé a dónde te has ido. Está bien.

No más flores en los campos de verano de Nueva York, nada de alegría ahora, no más miedo a Luis

y nada de su dulzura y sus antojos, sus décadas de secundarias, deudas, amores, asustadas llamadas telefónicas, camas de gestación, parientes, manos —

nada de tu hermana Eleonor — se fue antes que tú — lo guardamos en secreto — tú la mataste — o ella se mató por aguantarte — un corazón artrítico pero la Muerte las mató a las dos — no importa —

ni tus recuerdos de tu madre, lágrimas 1915 en cine silencioso, semanas y semanas — olvidando, viendo afligidamente a Marie Dressler hablar a la Humanidad, a Chaplin bailar cuando joven —

o Borís Godunov, Shaliapin en el Met., retumbando su voz de zar llorando — de pie con Eleonor y Max — viendo también a los capitalistas sentarse en la luneta, pieles blancas, diamantes, pidiendo aventones en el YPSL a través de Pennsylvania, con faldas negras, bolsudas, de gimnasia, fotografía de 4 niñas que se toman por la cintura y los ojos riendo, demasiado recatada, virginal soledad de 1920,

todas las niñas envejecieron o han muerto ahora, y ese pelo largo en la tumba — felices de tener esposos más tarde—

lo conseguiste — yo también llegué — Eugenio mi hermano antes (quejándose ahora y siempre hasta que, al fin, tenga la mano rígida, mientras soporta su cáncer — o lo mata — más tarde tal vez — pronto pensará) —

Y es el último momento que recuerdo, en que los veo a todos, a través de mí mismo, ahora — aunque a ti no

no preveo lo que sentiste — qué más horrible bostezo de boca perversa vino primero — a ti — ¿estabas preparada?

¿A ir a dónde? ¿A esa oscuridad — esa en ese Dios? ¿Un resplandor? ¿un señor en el vacío? ¿como un ojo en la nube negra en un sueño? ¿Adonoi finalmente contigo?

¡Más allá de mi recuerdo! ¡Incapaz de adivinar! No sólo la calavera amarilla de la tumba o una caja de polvo agusanado y un listón manchado — ¿la calavera con halo? ¿puedes creerlo?

Sólo es el sol que brilla una vez para la mente, sólo el relámpago de la existencia ¿que nada fue nunca?

Nada más allá de lo que tenemos — lo que tenías — ese poco — pero el Triunfo

de haber estado aquí y cambiado, como un árbol tronchado o una flor — caída por el suelo — pero loca, con sus pétalos, teñida, pensando en el Gran Universo, trémula, cortada en la cabeza, con hojas arrancadas, escondida en un sórdido hospital, arrojada en trapos, afligida — monstruo enfermo de luna, a la deriva.

No hay flor como esa flor que se conoció en el jardín y luchó contra el cuchillo — perdió

cortada por un gélido muñeco — hasta en la primavera — raro pensamiento espectral — cierta Muerte — filoso carámbano en su mano — coronada de viejas rosas — perro para sus ojos — carajo de covacha — corazón de planchas eléctricas.

Todas las acumulaciones de la vida, que nos desgastan — relojes, cuerpos, conciencia, zapato, pechos — hijos paridos — tu comunismo — “paranoia” hacia los hospitales.

Pateaste una vez a Eleonor en la pierna, más tarde, murió de un ataque cardíaco. Tú, de un colapso. ¿Dormida? Dentro de un año, ustedes dos, hermanas en la muerte. ¿Es feliz Eleonor?

Max se lamenta en vida en una oficina en Lower Broadway, con el solitario bigote largo sobre cuentas de medianoche, inseguro. Su vida pasa tal como se da cuenta ¿y de qué duda ahora? Sueña aún en hacer dinero o en que podría haberlo hecho, contratar a una enfermera, tener hijos ¿incluso haber encontrado tu inmortalidad, Noemí?

Lo veré pronto. Ahora tuve que cortar de cuajo — para hablar contigo — como no lo hice cuando tenías boca.

Para siempre. Tenemos que ir a eso para siempre — como los caballos de Emily Dickinson — encaminados al final.

Conocen el camino — estos caballos — corren más aprisa de lo que pensamos — cruzan nuestra propia vida — y se la llevan consigo.

Magnífica, sin más duelo, corazón estropeado, mente atrás, casada soñada, mortal cambiada — culo y cara deshechos para el crimen.

En el mundo, dada, enloquecida por las flores, no llegó a la Utopía, encerrada bajo el pino, limosneada en la Tierra, embalsamada en Soledad, Jehová, acéptala.

Sin nombre, de un rostro, para siempre más allá de mí, sin principio, sin fin. Padre en la muerte. Aunque no estoy allí para esta Profecía, no me he casado, no tengo himnos, no tengo cielo, sin cabeza, en bienaventuranza seguiría adorándote.

A ti, cielo, después de la muerte, Unica bendita en la nada,
ni luz ni tinieblas, Eternidad sin días —

Toma esto, este salmo mío, reventado en mi mano en un
día, algo de mi Tiempo, dado ahora a la Nada — para alabarte
— Pero Muerte

éste es el fin, la redención del páramo, el camino para el
Taumaturgo, casa buscada para todos, negro pañuelo blanco a
fuerza de llanto, página más allá del Salmo — último cambio mío
y de Noemí — a la perfecta oscuridad de Dios — Muerte ¡detén
a tus fantasmas!

II

NARRACION

Una vez y otra vez — estribillo — de los Hospitales — toda-
vía no he escrito tu historia — déjala abstracta — unas cuantas
imágenes

corren por la mente — como el coro de saxofones de casas
y años — recuerdo de los electrochoques.

Largas noches, de niño, en el departamento de Paterson,
vigilando tu nerviosidad — eras gorda — lo que ibas a hacer —

Esa tarde me quedé en casa después de la escuela, para
cuidarte — de una vez por todas — cuando por siempre hacía
votos de que si alguna vez el hombre disentía de mi imagen del
cosmos, yo estaría perdido —

Junto a mi carga postrera — voto de iluminar a la Huma-
nidad — hay omisión de detalles — (loco como tú) — (la cor-
dura es treta de un pacto) —

Pero tú veías por la ventana la iglesia de Broadway, es-
piando a un asesino místico de Newark,

Y el doctor llamó — “Bueno, tómese un descanso” — me
puse el saco y te bajé por la calle — en el camino, un niño gritó,
inexplicablemente: “¿A dónde va, señora, a la muerte?” Tem-
blé —

y tú, te tapaste la nariz con tu estola comida de polillas,
máscara antigases contra el veneno furtivo de la atmósfera del
centro, esparcida por la Abuela —

¿El chofer del camión era miembro de la banda? Te estre-

meciste ante su cara, apenas logré meterte — a Nueva York, muy Times Square, a pescar otro Greyhound —

donde esperamos 2 horas luchando contra bichos invisibles y enfermedad judía — brisa envenenada por Roosevelt —

para atacarte — yo siguiéndote, esperando que todo acabara en un cuarto tranquilo en una casa victoriana, junto a un lago.

Tres horas cruzando túneles, pasando toda la industria americana, Bayonne preparándose para la Segunda Guerra Mundial, tanques, oleoductos, fábricas de sosa, cafetines, casas redondas de locomotoras — hacia los bosques de pinos los indios de Nueva Jersey — poblados calmados — largas carreteras por campos de árboles arenosos —

puentes sobre riachuelos sin ciervos, dinero viejo pesando sobre el lecho del río — allí abajo un tomahawk o un hueso de Pocahantas — y un millón de viejas votando por Roosevelt en casitas pardas, caminos que salen de la avenida de la demencia —

quizá un halcón en un árbol o un ermitaño buscando una rama con buhos —

siempre discutiendo — con miedo a los propios compañeros de enfrente, roncando sin pena — ¿en qué dejada roncan ahora?

“Allen, tú no entiendes — es — desde aquellos 3 palos en mi espalda — algo me hicieron en el hospital, me envenenaron, me quieren ver muerta — 3 palos grandes, 3 palos grandes —

“¡Putá! ¡La vieja Abuela! La vi la semana pasada, de pantalones como un viejo, con un saco a la espalda, trepando por los ladrillos del departamento,

“Por el escape contra incendios, con brotes de veneno, para lanzármelos — de noche — tal vez Luis la ayuda — está bajo su poder —

“Soy tu madre, llévame a Lakewood (cerca de donde el Graf Zeppelin estalló antes, todo Hitler en explosión) “donde puedas esconderme”.

Llegamos, — la casa de reposo del Doctor Fulano — ella se escondió tras un clóset — exigió una transfusión de sangre.

Nos sacaron a patadas — vagando, con maletas, a sombríos, desconocidos quioscos — el ocaso, los pinos después de la oscuridad — larga calle muerta con grillos y hiedra venenosa —

La hice callar — una casa grande: CASA DE DESCANSO CUARTOS — le di a la dueña el dinero para la semana — subí la maleta de hierro — se sentó en la cama, esperando escapar —

Un buen cuarto en la buhardilla con sobrecama amiga —

cortinas de encaje — tapete tejido — papel tapiz manchado tan viejo como Noemí. Estábamos en casa.

Sali en el siguiente camión a Nueva York — apoyé mi cabeza en el último respaldo, deprimido — ¿faltaba lo peor? — al abandonarla, viajaba aturdido, tenía sólo 12 años.

¿Se escondería en su cuarto para salir alegre para el desayuno? ¿O cerrará la puerta, viendo por la ventana espías callejeros? ¿Escuchará por el ojo de la llave el invisible gas hitleriano? ¿Soñará en una silla — o se burlará de mí — frente a un espejo, sola?

las 12, el autobús cruza de noche Nueva Jersey; dejé a Noemí a las Parcas en la casa embrujada de Lakewood — abandonado a mi autobús fatal — hundido en un asiento — todos los violines rotos — el corazón transido en las costillas — la mente vacía — deseando que esté a salvo en su ataúd —

o de vuelta a la Escuela Normal de Newark, estudiando la América con su falda negra — el invierno en la calle, sin comer — un pepino, un centavo — por la noche, en casa, para cuidar a Eleonor en la recámara —

1919, primer colapso nervioso — se quedó en la casa, después de la escuela, en un cuarto en tinieblas durante tres semanas — algo anda mal — nunca dijo qué — le lastiman los ruidos — sueña en los rechinidos de Wall Street —

antes de la Depresión gris — viajó por Nueva York — mejoró — Lou la fotografió con las piernas cruzadas sobre el pasto — sus largos cabellos trenzados de flores — sonriente — tocando arrullos en la mandolina — humo de hiedra venenosa en campos izquierdistas de veraneo y yo, en la infancia, vi árboles —

o de nuevo, de maestra, riéndose con los idiotas, las clases atrasadas — su especialidad rusa — imbéciles de labios soñolientos, ojos grandes, pies menudos y dedos enfermizos, derrengados, raquíuticos —

cabezotas que oscilan sobre Alicia en el País de las Maravillas, un pizarrón lleno de GATO.

Noemí leyendo con paciencia, relatando un libro de hadas comunista — Cuento de la Súbita Dulzura del Dictador — Perdón a los Hechiceros — Los ejércitos besándose —

Calaveras en torno a la Mesa Verde — El rey y los obreros — los imprimió la Casa Paterson en los 30s hasta que ella se volvió loca, o ellos quebraron, o ambas cosas.

¡Oh Paterson! Llegué tarde a casa esa noche. Luis estaba preocupado. ¿Cómo podía ser tan — no me daba cuenta? No

debía haberla dejado. Loca en Lakewood. Llama al doctor. Telefonea a la casa entre los pinos. Demasiado tarde.

Me acosté extenuado, deseando irme del mundo (probablemente ese año recién enamorado de R — el héroe de mi mente de escuela secundaria, un muchacho judío que se hizo doctor más tarde — y entonces fue un niño silencioso y mono —

Yo, después, desviviéndome por él, me cambié a Manhattan — lo seguí a la Universidad — rezaba en el lanchón por ayudar a la Humanidad, si me admitían — hacía votos, el día que viajaba al examen de admisión

de ser un honrado abogado revolucionario — estudiaría para eso — inspirado por Sacco Vanzetti, Norman Thomas, Debs, Altgeld, Sandburg, Poe — los Little Blues Books. Quería ser presidente o senador.

Dolor ignorante — sueños, más tarde, de arrodillarme ante las rodillas azoradas de R, declarando mi amor de 1941 — ¡Qué tierno hubiera sido conmigo, pero haberlo deseado u haber deseperado — primer amor — una conmoción.

Después, un alud mortal, montañas enteras de homosexualidad, Matterhorns de pitos, Grandes Cañones de culos — el peso en mi cabeza melancólica —

mientras caminaba por Broadway imaginándome la Infinitud como una pelota de goma sin espacio más allá — ¿qué está afuera? — volviendo a casa a Graham Avenue con la melancolía pasando aún por las abandonadas cercas verdes del otro lado de la calle, soñando después de las películas —)

El teléfono sonó a las 2 AM — emergencia — había enloquecido — Noemí escondida debajo de la cama gritando pestes de Mussolini — ¡Socorro! ¡Luis! ¡Buba! ¡Los fascistas! ¡La muerte! — la dueña espantada — el viejo enfermero maricón gritándole atrás —

terror que levantó a los vecinos — las viejas del segundo piso recuperándose de la menopausia — llenas de trapos entre los muslos, las sábanas limpias, dolidas por hijos malogrados — maridos pálidos — los hijos pedanteando en Yale o untándose brillantina en el cabello en el CCNY — temblando en el Montclair State Teachers College como Eugenio —

Su gran pierna doblada sobre el pecho, las manos tendidas, ¡háganse a un lado! la ropa de lana sobre sus muslos, el abrigo de pieles arrastrado bajo la cama — ella, protegiéndose bajo el colchón, con las maletas.

Luis en pijama oyendo el teléfono, espantado — ¿qué hacemos? — ¿quién sabe? — ¿es mi culpa, al entregarla a la soledad? — sentado en el sofá, en el cuarto oscuro, tembloroso, para pensarlo —

El tomó el tren matutino para Lakewood, Noemí seguía bajo la cama — pensó que traía polizontes venenosos — Noemí gritando — ¿Luis, qué le pasó entonces a tu corazón? ¿Fuiste asesinado por el éxtasis de Noemí?

La sacaste arrastrando, a la vuelta de la esquina, un taxi, la zambulliste con la maleta, pero el chofer los bajó en la farmacia. Parada de camiones, dos horas de espera.

Estaba en la cama, nervioso, en el departamento de 4 cuartos, la gran cama en la estancia, junto al escritorio de Luis — temblando — llegó esa noche a casa, tarde, me dijo lo que había pasado.

Noemí en el mostrador de las recetas, defendiéndose del enemigo — hileras de libros infantiles, lavados vaginales, aspirinas, bacinicas, sangre — ¡No se me acerquen, asesinos! ¡Lárguense! ¡Prométanme que no me matarán!"

Luis, horrorizado, en la fuente de sodas — con las "girl-scouts" de Lakewood — adictas a la Coca Cola — enfermeras — camioneros pendientes del horario — la policía del lugar, idiotizada — ¿y un sacerdote soñando en puercos sobre un antiguo acantilado?

¿Oler el aire, Luis. aludiendo al vacío? — Los clientes vomitando sus refrescos — o viendo — Luis humillado — Noemí triunfante — El anuncio de la trama. Llegó el camión, los choferes no los quieren llevar a Nueva York.

Telefonemas al Doctor Fulano. 'Necesita descanso'. El manicomio — los Doctores, el Estado, Greystone — "Tráigala aquí, señor Ginsberg".

Noemí, Noemí — sudorosa, ojos reventando, gorda, con el vestido desabotonado por un lado — el pelo sobre las cejas, las medias torpemente colgándole en las piernas — pidiendo a gritos una transfusión — una virtuosa mano levantada — con un zapato en ella — descalza en la farmacia —

Los enemigos se acercan — ¿qué venenos? ¿Grabadora de cinta? ¿FBI? ¿Zhdánov escondido detrás del mostrador? ¿Trotzky mezclando bacterias de ratas en la trastienda? ¿El Tío Sam en Newark, tramando perfumes mortíferos en el distrito de los negros? ¿El tío Efraín, ebrio de asesinato en la barra del político,

urdiendo en La Haya? ¿La tía Rosa orinando por las agujas de la Guerra Civil Española?

Hasta que, a \$ 35 dólares, la ambulancia llegó desde Red Bank — le amarraron los brazos — la ataron a la camilla — gimiendo, envenenada imaginariamente, vomitando medicinas por toda Jersey, pidiendo piedad desde el Condado de Essex hasta Morristown —

Y de regreso a Greystone, donde pasó tres años — fue su última incursión, la mandaron de nuevo al Manicomio —

En qué crujías — más tarde fui a menudo — viejas señoras catatónicas grises como las nubes, la ceniza o los muros — sentadas canturreando sobre el piso — sillas — y, a hurtadillas, las arrugadas viejas, acusando — pidiendo mi piedad de 13 años.

“¡Llévame a casa!” — fui algunas veces solo, buscando a la perdida Noemí que sufre electrochoques — y le decía: “¡No, mamá, tú estás loca, cree en los doctores!”—.

Y Eugenio, mi hermano, su hijo mayor, lejos, estudiando derecho en un cuarto amueblado en Newark —

vino al día siguiente a la crujía de Paterson — se sentó en el destartelado sillón de la estancia — “¡Teníamos que mandarla nuevamente a Greystone!” —

— cara perpleja, tan joven, los ojos en lágrimas — que se arrastraron cayéndole en el rostro — “¿Para qué?” — el lamento vibrándole en los pómulos, los ojos cerrados, en voz alta — la cara del dolor de Eugenio.

Ahora se ha escapado lejos, a un elevador en la biblioteca de Newark; su diaria botella de leche en la ventana, en su cuarto amueblado, de 5 dólares a la semana, en el centro, sobre las vías del trolleybús.

Trabajaba 8 horas diarias por 20 dólares semanarios — todos sus años de facultad — vivía inocentemente junto a burdeles para negros.

Inexperto, pobre virgen, — escribiendo poemas sobre Ideales y cartas políticas a la redacción de Pat Eve News — (ambos escribimos denunciando al senador Borah y a los aislacionistas) — y nos sentimos misteriosos ante el Ayuntamiento de Paterson —

Una vez me escurrí: torre local a Moloc con espiral en falo y gorra ornamentada, extraña Poesía gótica sobre Market Street — réplica del Hotel de Ville de Lyon —

alas, balcón, portales con volutas, puerta hacia el gigantesco reloj de la ciudad, un cuarto secreto de mapas, lleno de Haw-

thorne — pobres diablos en los Registros de Impuestos — Rembrandt fumando en la obscuridad

Silenciosos escritorios pulidos en el gran cuarto de juntas — ¿Concejales? — ¿Comité financiero? Mosca, el peluquero, complotando — Crapp el gangster dictando órdenes desde el excusado — los locos discutiendo sobre Metafísica de la zona de incendios, polizontes y trastiendas — todos estamos muertos — afuera, junto a la parada del camión, Eugenio veía a través de la infancia —

donde el Evangelista predicó locamente durante 3 décadas, con el cabello tieso, agrietado y fiel a su corriente Biblia — con tiza escrito Prepárate a encontrar a Tu Dios, sobre el pavimento cívico —

o Dios es Amor, en el concreto del viaducto — deliraba como yo podría hacerlo, el Evangelista abandonado — la Muerte sobre el Ayuntamiento).

Pero Eugenio, muchacho — estuviste cuatro años en el Montclair Teachers College — enseñaste medio año y te saliste a abrirte paso — con miedo a los problemas de disciplina — estudiantes italianas de sexos oscuros, muchachas toscas que se acuestan, sin inglés, descuidó sus sonetos y no sabía gran cosa — sólo que perdió —

así, su vida se quebró en dos y pagó por el Derecho — leyó inmensos libros azules y manejó el viejo elevador a 13 millas de distancia, en Newark, estudiando muy duro para el futuro.

para encontrarse el Grito de Noemí en el umbral del fracaso, por vez definitiva, Noemía ida, nosotros solos — el hogar — y él, allí sentado —

Toma un poco de sopa, Eugenio. El Hombre del Evangelio gimotea frente al Ayuntamiento. Y este año, Lou tiene amores poéticos de adulto suburbano — en secreto — música de su libro de 1937 — es sincero — añora la Belleza —

No hay amor desde que Noemí gritó — ¿desde 1923? — perdida ahora en la crujía de Greystone — nuevo choque para ella — electricidad tras la insulina 40.

Y el Metrasol la puso gorda.

Unos años más tarde, regresó a casa — habíamos progresado y planeado muchas cosas — esperé ese día — otra vez mi Madre cocinando, etcétera — tocando el piano — cantando con la man-

dolina — guisado de pulmones & Stenka Razin y la línea comunista en la guerra con Finlandia — y Luis con deudas — sospechó que era dinero envenenado — capitalismo misterioso —

& bajó por el largo vestíbulo de enfrente, viendo los muebles. Nunca lo recordó todo. Algo de amnesia. Examinó las carpetitas — el juego de comedor se había vendido —

la mesa de caoba — 20 años de amor — ida con el baratillero — seguíamos teniendo el piano — y el libro de Poe — y la mandolina, aunque le faltaban cuerdas y estaba polvosa —.

Fue al cuarto trasero, a acostarse en la cama y rumiar o dormir, o a esconderse —entré con ella, no la dejé sola — me acosté junto a ella — sombras jaladas, crepusculares, caída de la tarde — Luis en el cuarto del frente, al escritorio, esperando — tal vez haciendo pollo para la cena —

“No me tengas miedo porque acabo de regresar del manicomio — soy tu madre—”

Pobre amor, perdido — el miedo — seguía acostado — dije: “Te quiero, Noemí” — tieso, junto a su brazo. Podría haber llorado ¿Era ésta la solitaria unión incómoda? — Estaba nerviosa, se levantó pronto.

¿Estaba satisfecha? Y — por sí misma, se sentó sobre el nuevo sofá, junto a las ventanas del frente, incómoda — con la mejilla sobre la mano — entrecerrando los ojos — sobre qué destino, ese día —

Escarbándose los dientes con la uña, con los labios en O, sospecha — piensa que es una vieja vagina gastada — una ausente mirada de través — alguna maldita deuda escrita en la pared, no pagada — & los viejos pechos de Newark se acercan —.

Pudo haber oído chismes de radio pasando por los alambres de su cabeza, controlada por 3 grandes palos que los gansters le dejaron en la espalda en la amnesia, a través del hospital — le producían dolor entre los hombros) —

Hacia su cabeza — Roosevelt debería conocer su caso, me dijo — tiene miedo a matarla, ahora, cuando el gobierno supo sus nombres — los rastreó hasta Hitler — quería irse de casa de Luis, para siempre.

Una noche, ataque súbito — sus ruidos en el baño — como si le croase el alma — convulsiones, vómito rojo saliendo de su boca — agua de diarrea explotándole desde el trasero — a cuatro patas frente al excusado — con la orina corriendo entre sus pier-

nas — echada vomitando sobre los mosaicos manchados de sus excrementos negros — sin desmayarse —

De cuarenta años, varicosa, desnuda, gorda, desahuciada, escondiéndose fuera de la puerta del departamento, junto al elevador, llamando a la policía, gritándole a su amiga Rosa que la ayudara —

Una vez se encerró con una navaja o con yodo — pude oír su tos con lágrimas en el lavabo — Lou rompió la puerta de cristales; la jalamos a la recámara.

Después, meses de paz ese invierno — paseos, sola, cerca, en Broadway, leía el Daily Worker — se rompió un brazo al resbalar sobre el hielo —

Empezó a urdir su huída de cósmicas y criminales conspiraciones financieras — más tarde, salió corriendo al Bronx, con su hermana Eleonor. Y hay otra saga de la difunta Noemí en Nueva York.

Por Eleonor o el Círculo de Obreros, donde trabajaba rotulando sobres, se la iba pasando — iba a comprar la sopa de tomate Campbell — ahorraba el dinero que le mandaba Luis —

Más tarde, encontró un novio, era un doctor — el Dr. Isaac trabajaba en la Unión Marítima Nacional — italiano calvo, muñeco gordinflón — era huérfano — pero lo echaron — viejas crueldades —

Andrajosa, se sentaba en la cama o la silla, en corsé, soñando para sí misma: “Tengo calor — estoy engordando — tenía tan hermosa figura antes de ir al hospital — deberías haberme visto en Woodbine — Esto en un cuarto amueblado cerca del NMU, 1943.

Al mirar fotos de niños desnudos en revistas — anuncios de talcos infantiles, frascos de comida colada: “Sólo tendré bellos pensamientos”.

Girando, girando la cabeza sobre el cuello, a la luz de la ventana, en verano, hipnotizada, en nostálgico sueño de paloma

“Toco su mejilla, toco su mejilla, él me toca los labios con la mano, tengo pensamientos bellos, el niño tiene una hermosa mano”.—

O su cuerpo rehusándose — algún pensamiento de Buchenwald — algo de insulina le pasa por la cabeza — un estremecimiento de nervios, gesticulando ante lo involuntario (como el estremecimiento cuando meo) — una mala medicina en la corteza cerebral — “No, no pienses en eso. El es una rata”.

Noemí: "Y cuando morimos, nos convertimos en cebolla, en col, en zanahoria, o en calabaza, en legumbre". Vengo desde Columbia, estoy de acuerdo. Lee la Biblia, tiene hermosos pensamientos todo el día.

"Ayer vi a Dios. ¿Qué aspecto tenía? Bueno, por la tarde me subo a una escalera — tiene una cabaña barata en el campo, como Monroe, NY, las granjas avícolas en el bosque. Era un viejo solitario, de barba blanca.

"Le cociné la cena. Le hice una buena cena — sopa de lentejas, verduras, pan con mantequilla — miltz — se sentó a la mesa y comió, estaba triste.

"Le dije, ¿Ves todas esas luchas y matanzas? ¿Qué pasa? ¿Por qué no las detienes?

"Trato, me dijo — Fue lo único que pudo, parecía cansado. Hace tanto que es soltero... y le gusta la sopa de lentejas".

Entretanto, me servía: un plato de pescado frío — col cruda picada, sumida en agua — tomates olorosos — comida sana de una semana — remolacha y zanahorias rayadas escurriendo jugo, tibias — más y más comida desconsolada — a veces, no puedo comerla por la náusea — la Caridad de sus manos hediendo con Manhattan, la locura, el deseo de halagarme, pescado frío soflamado — rojo pálido cerca de los huesos. Sus olores — y a menudo, desnuda en el cuarto, de manera que veo hacia adelante u hojeo un libro, ignorándola.

Una vez pensé que trataba de que me acostara con ella — coqueteando consigo misma en el lavabo — acostada de espaldas en la inmensa cama que llenaba casi todo el cuarto, con el vestido enrollado en torno a sus caderas, gran cuchillada de pelo, cicatrices de operaciones, páncreas, heridas en el vientre, abortos, apéndice, puntadas de incisiones jalando la grasa como horribles y espesos cierres dentados — andrajosos largos labios entre sus piernas — ¿Qué, incluso olor a culo? Yo estaba frío — después, me rebelé un poco — no mucho — parecía, tal vez, buena idea intentarlo — conocer al Monstruo de la Matriz Inicial — tal vez — así. ¿le importaría? Necesita un amante.

Yisboraj, v'yistabaj, v'yispoar, v'yisroman, v'yisnaseh, v'yishador, v'yishalleh, v'yishalol, sh'meh d'kudsho, b'rich hu.

Y Luis restableciéndose en el mugroso apartamento de Paterson, en el distrito negro — viviendo en cuartos oscuros — pero se encontró a una muchacha con quien más tarde se casó, volvien-

do a enamorarse — aunque gastada y tímida — hirió con 20 años el idealismo loco de Noemí.

Llegué una vez a casa, después de mucho tiempo en N. Y., está solo sentado en la recámara, en la silla del escritorio con la cara hacia mí — llora, hay lágrimas en sus rojos ojos, bajo sus lentes —

Que lo hemos abandonado — Gene, raramente, entró en el ejército — ella, por su cuenta, en NY, casi infantil en su cuarto amueblado. Y Luis fue al correo por correspondencia, enseñaba en la secundaria — se detuvo en el escritorio de poesía, desamparado — se había comido su dolor en Bickford todos estos años — se han ido.

Engenio salió del Ejército, regresó cambiado y solo a casa — se cortó la nariz en una operación judía — durante años había detenido muchachas en Broadway, invitándoles café, a cambio de un acostón — fue a la Universidad de NY, muy serio, a terminar su Derecho.—

Y Gene vivía con ella, comía fríos pasteles de pescado, baratos, mientras ella enloquecía aún más — El adelgazó o se sintió indefenso; Noemí haciendo poses 1920 a la luna, semi-desnuda en la cama vecina —

se mordía las uñas y estudiaba — era el raro hijo — enfermero —. Al año siguiente se mudó a un cuarto cerca de Columbia — aunque ella quería vivir con sus hijos —

“Escucha los ruegos de tu madre, te lo pido” — Luis le sigue mandando cheques — ese año, estuve 8 meses en el manicomio — no menciono mis propias visiones en este Lamento —

Pero entonces, se puso medio loca — Hitler en su cuarto, vio bigotes en el lavabo — teme ahora al Dr. Isaac, sospecha que estaba en la conjuración de Newark — se fue a Bronx a vivir, cerca del corazón reumático de Eleonor —

Y el tío Max nunca se levantaba antes de mediodía, aunque Noemí, a las 6 de la mañana, oía el radio buscando espías — o buscando en la ventana,

porque en el lote vacío, abajo, un viejo se arrastra con su bolsa, retacando paquetes de inmundicias en su colgante sobretodo negro.

Edie, la hermana de Max, trabaja — 17 años de contadora en Gimbels — vivía abajo, en un departamento, divorciada — y Edie se llevó a Noemí a Rochambeau Ave —

a través de la calle, el cementerio Woodlawn, amplio valle de tumbas donde Poe estuvo una vez —última parada en el subterráneo de Bronx — muchos comunistas en esa zona.

Quien se inscribió en clases nocturnas de pintura en la secundaria para adultos de Bronx — caminaba sola bajo la línea elevada Van Cortlandt — pintaNoemismos,

humanos sobre el césped, hace tiempo, en algún campamento de verano, sin problemas — santos con caras decaídas y pantalones mal ajustados, desde el hospital —

novias frente al Lower East Side con novios pequeños — tranvías elevados perdidos corriendo sobre los babilónicos techos de apartamentos en el Bronx —

pinturas tristes — pero ella se expresaba. Su mandolina, perdida, todas las cuerdas rotas en su cabeza, ella intentaba. ¿Hacia la Belleza? ¿o algún viejo mensaje vital?

Pero empezó a patear a Eleonor, Eleonor con su enfermedad cardíaca — subía y la interrogaba, horas enteras, por los espías, — Eleonor exhausta. Max en la oficina, con cuentas de estancos, hasta la noche.

“Soy una gran mujer — realmente, un alma hermosa — por eso, ellos (Hitler, Grandma, Hearst, los Capitalistas, Franco, el Daily News, los 20s, Mussolini, los muertos vivos) me quieren silenciar — Buba es la cabeza del complot —

Pateando a las niñas, Edie & Eleonor — despertó a Edie a medianoche para decirle que era espía y Eleonor una rata. Edie trabajaba el día entero y no podía soportarla — estaba organizando la Unión. Y Eleonor empezó a morir, arriba, en la cama.

Los parientes me llamaron, se está poniendo peor — yo era el único que quedaba — fui en el subterráneo con Eugenio a verla, comimos pescado rancio —

“Mi hermana murmura en el radio — Luis debe estar en el departamento — su madre le dice qué decir — ¡MENTIROSOS! Cociné para mis dos hijos — toqué la mandolina —

Anoche, el ruiseñor me despertó / anoche, cuando todo estaba silencioso / cantaba en la dorada noche lunar / desde la montaña invernal. Lo hizo.

La empujé contra la puerta y grité ¡NO PATEES A ELEONOR! — Se me quedó viendo — desprecio — muece — desconfía de que sus hijos sean tan ingenuos tan tontos — “Eleonor es la peor espía! ¡Está recibiendo órdenes!”

“¡No hay alambres en el cuarto! — le grito — es mi último

cartucho, Eugenio escucha en la cama — qué puede hacer para huir de esa madre fatal — “Has estado separado de Luis durante años — la Abuela está demasiado vieja para caminar —

De pronto, todos estamos vivos — hasta yo & Gene & Noemí en un mitológico cuarto de primos — gritándonos unos a otros en él para siempre — yo, con saco de Columbia, ella semivestida.

Yo golpeándole la cabeza que vio radios, palos, Hitleres — toda la gama de las alucinaciones — como verdadera — su propio universo — no hay camino que lleve a otra parte — hacia mí — ni América, ni siquiera un mundo —

para que te vayas como todos los hombres, como Van Gogh, como Hannah la loca, todos iguales — a la condena final — ¡Trueno, espíritus, relámpago!

¡He visto tu tumba! ¡Extraña Noemí! ¡Mi propia tumba agrietada! ¡Shemá Y'Israel! — soy Svul Avrum — tú — ¿en la muerte?

Tu última noche en la obscuridad de Bronx — llamé por teléfono — a través del hospital a la policía secreta —

Y llegó, mientras tú y yo estábamos solos, chillándole a Eleonor en mi oído — mientras ella respiraba trabajosamente en su lecho, enflacaba —

No olvidaré, la llamada a la puerta, tu miedo a los espías, — la Ley avanzando, en honor mío — la Eternidad entrando en el cuarto — tú, corriendo desnuda al baño, escondiéndote, como protesta, del último destino heroico —

viéndome a los ojos, traicionada — los definitivos polizontes de la locura rescatándome — tu pie contra el corazón roto de Eleonor,

tus voces a Edie que llegaba cansada de Gimbels, hacia su radio roto y Luis necesitando un infeliz divorcio, quiere casarse pronto — Eugenio soñando, ocultándose en la calle 125, procesando a negros por dinero, sus pobres muebles, defendiendo a negritas —

Protestas desde el baño — decías que estabas cuerda — te vestían con una túnica de algodón, tus zapatos, entonces nuevos, tu bolsa y pedazos de diarios — no — tu honestidad —

mientras, en vano, hacías más reales tus labios con el lápiz, mirándote al espejo para ver si la Locura era yo o un auto lleno de policías

o la Abuela espionando en el 78 — tu visión — ella trepando los muros del cementerio con el saco de un secuestrador político —

o lo que viste en las paredes de Bronx, en camisón rosado a medianoche, mirando desde la ventana hacia un lote vacío —

Ah la Avenida Rochambeau — arena de fantasmas — el último apartamento en el Bronx, para espías — la última casa de Eleonor o Noemí, aquí estas hermanas comunistas perdieron su revolución —

“Está bien — póngase el abrigo, señora — vámonos — tenemos la camioneta abajo — ¿quiere acompañarla a la estación?”

El camino — reteniendo la mano de Noemí, con su cabeza sobre mi pecho, soy más alto — la besé y dije que era por su bien — Eleonor está enferma y Max tiene el corazón débil — me necesita —

Y ella a mí — “¿Por qué hiciste esto?” — “Sí, señora, su hijo tendrá que dejarla dentro de una hora” — La ambulancia

llegó en pocas horas — salió a las 4 de la madrugada a cierto Bellevue, en el centro, nochecho — ida para siempre al hospital. Vi que se la llevaban — se despedía, con los ojos en lágrimas.

Dos años después de un viaje a México — desolado en la llanura cerca de Brentwood, arbustos y pasto en torno a los rieles abandonados que llevan al manicomio —

nuevo edificio central, 20 pisos de ladrillos — perdido en los vastos céspedes de la ciudad demente — colosales ciudades de la luna.

El asilo extiende sus gigantescas alas sobre el sendero a un agujero negro y menudo — la puerta — la entrada por la entrepierna —

Entré — olía raro — de nuevo los vestíbulos — subí en elevador — hasta una puerta de cristal en la Crujía para Mujeres hacia Noemí — dos rollizas enfermeras de blanco — la sacaron. Noemí veía fijo — gritó ahogadamente — le había dado un ataque —

demasiado delgada, encogida en los huesos — le había llegado la edad a Noemí — se había quebrado en canas — con la ropa suelta sobre el esqueleto — la cara hundida ¡vieja! marchita — mejillas abotagadas —

una mano tiesa — la pesadez de los cuarenta, la menopausia reducida por un ataque al corazón, coja ahora — arrugas — una cicatriz en la cabeza, la lobotomía — la ruina, con la mano colgando hacia la muerte —

¡Oh cara de rusa, mujer sobre la yerba, tu pelo negro está coronado de flores, la mandolina sobre tus rodillas —

belleza comunista, siéntate aquí, casada en el verano enmedio de las margaritas, con la felicidad prometida al alcance de la mano —

madre santa, sonríes ahora sobre tu amor, tu mundo nace de nuevo, los niños corren desnudos en el campo pardeado de amargones,

comen en la gruta de los ciruelos, al final de los campos y hallan una cabaña donde un negro cano les enseña el misterio de sus creencias —

hija bendita, ven a América, anhelo oír tu voz de nuevo, recordando la música de tu madre, en el Canto del Frente Natural —

oh musa gloriosa que me sacó del vientre, me dio a mamar primero vida mística y me enseñó a hablar y me enseñó música, de cuya cabeza adolorida saqué primero mi Visión —

Torturada, golpeada en el cráneo — qué dementes alucinaciones de condenados que me sacan de mi propia calavera para buscar la Eternidad hasta encontrar Paz para ti, oh poesía — y para todo el género humano la llamada al Origen,

¡Muerte que eres madre del Universo! Lleva tu desnudez por siempre, con flores blancas en el cabello, tu matrimonio sellado detrás del cielo — ninguna revolución podría destruir tal doncella —

oh hermosa Garbo de mi Karma — todas las fotos de 1920 en el campo Nicht Gedeiget aquí, sin cambio — con todos los maestros de Newark — no se va Eleonor, ni Max espera a su espectro — ni Luis se retira de esta secundaria —

¡Atrás! ¡Tú! ¡Noemí! ¡La calavera sobre ti! Vienen la demacrada inmortalidad y la revolución — pequeña mujer rota — los pálidos ojos de los hospitales puerta adentro, la grisura de las crujías sobre la piel —

“¿Es usted espía?” Me senté a la agria mesa, con los ojos cuajados de lágrimas — “¿Quién es usted? ¿Lo envió Luis? — Los alambres —

en su pelo, mientras golpeaba su cabeza — “No soy una mala chica — ¡no me asesinen! — Escucho el cielo raso — crié a dos hijos —

Hace dos años que estuve allí — empecé a llorar — ella me miraba — la enfermera interrumpió un momento la visita — entré en el baño a esconderme, contra los muros blancos del excusado.

“El Horror”, yo llorando — volver a verla — “El Horror” — como si hubiera muerto a través de podredumbre fúnebre en — “El Horror”

Regresé, gritaba aún más — la sacaron — “Usted no es Allen!” — le vi la cara — pero ella pasó junto a mí, sin verme — abrieron la puerta, a la crujía — pasó, sin volver la mirada, de pronto calmada — miré — se veía vieja — el umbral de la tumba — “¡Todo el Horror!”

Otro año más, salí de NY — en West Coast, en la casa de Berkeley, soñé en su alma — que, a través de la vida, en qué forma estaba en ese cuerpo, pálido o maníaco, más allá del goce — cerca de su muerte — con ojos — mi propio amor en su forma, la Noemí, mi madre todavía en la tierra — le mandé una larga carta — & escribí himnos a los locos — Obra del benévolo Señor de la Poesía

que hace que el pasto roto sea verde o que la roca se rompa en pasto — o que el sol sea constante con la tierra — el sol de todos los girasoles y de los días en los brillantes puentes de acero — que brilla en los viejos hospitales — como en mi patio —

Al regresar de San Francisco, una noche, Orlovsky en mi cuarto — A Whalen en su silla pacífica — telegrama de Gene, murió Noemí —

afuera, incliné la cabeza hacia la tierra bajo los arbustos, junto al garage — sabía que estaba mejor —

al fin — nada que ver sobre la tierra sola — 2 años de soledad — nadie, cuando casi tenía 60 años, vieja mujer de calaveras — antigua Noemí de largas trenzas de la Biblia —

o Rut que lloró en América — Rebeca vieja en Newark — David recordando su arpa, ahora abogado en Yale

o Svul Avrum — Israel Abraham — yo mismo — cantar en el destino hacia Dios — ¡Oh Elohim! — así hasta el final — 2 días después de su muerte me llegó su carta —

¡De nuevo extrañas profecías! — “La llave está en la ventana, la llave está al sol, en la ventana — tengo la llave — ¡cástate Allen, no tomes drogas! — la llave está en los barrotes, al sol en la ventana.

Te quiere,
tu madre”
que es Noemí —

HIMNO

En el mundo que El creó a voluntad suya, ¡Bendito Alabado
Glorificado Lado Exaltado sea el Nombre Sagrado Bendito sea El!
¡En la casa de Newark Bendito sea El! ¡En el manicomio Bendito
sea El!

¡En la casa de la muerte Bendito sea El!
¡Bendito sea en la homosexualidad! ¡Bendito sea en el Libro!
¡Bendito sea el que mora en la sombra! ¡Bendito sea El! ¡Bendito
sea El! ¡Bendita tú, Noemí en lágrimas! ¡Bendita tú, Noemí teme-
rosa! Bendita Bendita Bendita en la enfermedad!

Bendita tú, Noemí en los hospitales! ¡Bendita tú Noemí en soledad!

¡Sea bendito tu triunfo! ¡Benditas sean tus rejas!
¡Bendita la soledad de tus últimos años!
¡Bendita la soledad de tus últimos años!
¡Bendita la soledad de tus últimos años!
¡Bendito tu fracaso! ¡Bendito tu colapso! ¡Bendito el cierre de
tus ojos! ¡Bendita la sombra de tus mejillas! ¡Benditos tus
marchitos muslos!

¡Sé bendita en la muerte, Noemí! ¡Bendita sea la muerte! ¡Bendita
sea la muerte!

¡Bendito el que lleva todo dolor al Cielo! ¡Bendito sea hasta
el fin!

¡Bendito el que levanta el Cielo en las Tinieblas! ¡Bendito Bendito
Bendito! ¡Sea bendito! ¡Bendita sea la muerte sobre Todos nosotros!

III

LAMENTO

Sólo no haber olvidado el principio, cuando bebía refrescos ba-
ratos en las morgues de Newark,
sólo haberla visto llorar sobre grises mesas en las largas crujiás
de su universo
sólo haber conocido sus extrañas ideas de Hitler a la puerta, los
alambres en la cabeza los tres grandes palos
hundidos en su aspalda, las voces en el techo chillando sus horri-
bles primeros acostones por 30 años,
sólo haber visto sus lagunas de tiempo, sus fallas de memoria, el
choque de las guerras, el bramido, el silencio de un
vasto electrochoque,

sólo haberla visto pintando crudos cuadros de tranvías elevados
corriendo sobre las techumbres del Bronx,
con sus hermanos muertos en Riverside o en Rusia y ella sola en
Long Island escribiendo una carta perdida — y su
imagen en la luz del sol en la ventana
“La llave está al sol en la ventana en las rejillas la llave está al
sol”, sólo haber venido a esa oscura noche en la cama de hierro,
por ataque, cuando el sol descendió sobre Long Island
y los vastos bramidos del Atlántico fuera del gran clamor del Sér
hacia sí mismo
para regresar de la pesadilla — la creación dividida — con su
cabeza puesta en una almohada de hospital para morir
— en un último atisbo — toda la Tierra una Luz permanente en el
apagón habitual — no hay lágrimas para esta visión —
Pero que la llave se quedase atrás — en la ventana — la llave está
al Sol — para los vivos — que pueden tomar
esa tajada de luz en la mano — y dar vuelta a la puerta — y
volver la mirada
para ver la creación regresar centelleando hacia la misma tumba,
grande como el universo,
grande como el ruido del reloj de hospital en el arco sobre la
puerta blanca —

IV

LETANIA

¡Oh madre
qué he omitido
Oh madre
qué he olvidado
Oh madre
adiós
con un largo zarpato negro
con el Partido Comunista y una media rota
adiós
con seis oscuros pelos en un lunar del pecho
adiós
con tu vestido viejo y una larga barba negra alrededor de la vagina

adiós
 con tu vientre fofó
 con tu miedo a Hitler
 con tu boca de malas historietas
 con tus dedos de mandolinas pútridas
 con tus brazos de amplios cobertizos
 con tu vientre de huelgas y chimeneas
 con tu mentón de Trotzky y la Guerra Española
 con tu voz que canta a los obreros extenuados
 con tu nariz de mal acostón con tu nariz que huele a los pepinos
 de Newark
 con tus ojos
 con tus ojos de Rusia
 con tus ojos de penuria
 con tus ojos de una China falsa
 con tus ojos de la tía Eleanor
 con tus ojos de la India misérrima
 con tus ojos meando en el parque
 con tus ojos de América cayendo
 con tus ojos de tu fracaso en piano
 con tus ojos de tus parientes en California
 con tus ojos de Ma Rainey muriendo en una ambulancia
 con tus ojos de Checoeslovaquia atacada por robots
 con tus ojos yendo a una clase nocturna de pintura en el Bronx
 con tus ojos de la Abuela asesina que viste en el horizonte desde
 la escalera de escape.
 con tus ojos corriendo desnudos fuera del departamento gritando
 hacia el vestíbulo
 con tus ojos arrastrados por los policías a una ambulancia
 con tus ojos atados a la mesa de operaciones
 con tus ojos de páncreas extirpado
 con tus ojos de apendicectomía
 con tus ojos de aborto
 con tus ojos de ovarios extirpados
 con tus ojos de electrochoque
 con tus ojos de lobotomía
 con tus ojos de divorcio
 con tus ojos de ataque
 con tus ojos solos
 con tus ojos
 con tu Muerte llena de Flores

V

FUGA

Cro cro cro chillan los grajos en el blanco sol sobre las lápidas
de Long Island
Dios Dios Dios Noemí bajo tierra esta yerba la mitad
de mi vida tan mía como de ella
cro cro que mi ojo sea enterrado en la misma Tierra donde estuve
en éxtasis
Dios Dios gran Ojo que lo vigila todo y camina en una nube negra
cro cro raro grito de los Seres arrojados al cielo sobre los árboles
que ondulan
Dios Dios que pulverizas el Más allá gigante mi voz en un inmenso
campo en el Sheol
cro cro la llamada del Tiempo arrancada pie y ala un instante en
el universo
Dios Dios un eco en el cielo el viento pasando por hojas harapien-
tas el bramido del recuerdo
cro cro todos los años mi nacimiento un sueño cro cro Nueva York
el autobús el zapato roto la vasta escuela cro cro todas
las Visiones del Señor
Dios Dios Dios cro cro cro Dios Dios Dios cro cro cro Dios

NY 1959.

(Traducción de Ernesto de la Peña).

San Carlos, Nicaragua, 20/9/65

...me dices que el corno cumple su 40. aniversario, y cuántas reminiscencias me trae esa simple frase, cuántos recuerdos de amigos y de descubrimientos de amigos nuevos se me agolpan; 4 años del corno que son también 4 años de mi vida. Recuerdo tu primera llegada al monasterio de Cuernavaca, con Lamantia y Howard. El bautismo de Howard y Wolin, mis ahijados beats. El casamiento de Lamantia, al que vos asististe. Y por esos días el nacimiento del corno. La reunión en México, de poetas y pintores norteamericanos y latinoamericanos, lectura de poemas de nosotros, y los pintores ofreciendo sus cuadros, para empezar a financiarlo). Y entonces me tocó conocer a Margaret. Y después el corno ya saliendo como había sido planeado y soñado. Mientras tanto yo me fui a Colombia a un apartado seminario a hacer los estudios de teología, y hasta mi encierro llegaban, con el corno, los signos de una cosa nueva que estaba apareciendo en América: una fraternidad de poetas. El germen de una América nueva nada menos, una nación latinoamericana unificándose en un plano más profundo que la integración económica en alianza con lo mejor de los Estados Unidos que son sus poetas (y no la alianza de lo peor de los Estados Unidos con lo peor de nosotros, como la otra Alianza). Y un día, por el corno, desde la Argentina me escribió Miguel, y otro día desde el Brasil, la primera carta de Vignati, y Thelma desde México, y J. Mario desde la misma Colombia, y Héctor y Ludovico Silva desde Venezuela, y Luisa Pasamanik de Argentina, y Rubén Yakovski de Uruguay, etc. etc., todos ellos amistades hechas por el corno, los hermanos del corno. Y todos ellos también escribiéndose entre sí, conociéndose, por carta, desde lejos, o viajando y conociéndose de cerca, queriéndose, tal vez incluso peleándose, pero de todos modos hermanándose.

El conocimiento mutuo traerá mutuos roces. No se trata de unificar a los poetas con un régimen hitleriano, pues los poetas somos anarquistas. Pero no quiere decir tampoco que debemos pelearnos; si nos peleamos los poetas unos con otros, una revista literaria contra otra, y nos dividimos en grupos, movimientos literarios antagónicos, escuelas que se atacan, peñas de cafés que se odián, estamos también nosotros cooperando a la guerra fría (y a la nuclear). No: América sólo puede unirse por el amor. Y todo esto se agolpa en mi mente ahora que me decís que el corno cumple su 40. aniversario. Tantos recuerdos de amistades nuevas,

de hermanos de esta fraternidad de poetas aparecidos en estos breves cuatro años, casi todos ellos sin que yo los conozca personalmente. Tantos nombres que el nombre del corno trae a mi mente.

Me decís que te escriba rápido si este mensaje va a aparecer en el número del 4o. aniversario. Estoy ahora en un puertecito del lago de Nicaragua y la embocadura de su desagadero en el Atlántico donde nada es rápido. A un paso de aquí, la selva impenetrable. Si mañana viene lancha, te enviaré este mensaje, y tal vez te llegue pronto. Si no, hasta que haya lancha.

Aquí enfrente, en el lago, está el archipiélago de Solentiname. He venido a fundar allí en una isla una pequeña colonia eremítica. Lugar que también será de refugio, hotel espiritual gratis para los que quieran tener unos días de paz y soledad y silencio en estas islas bellísimas, por la misericordia de Dios todavía salvajes y puras. Mi visita ahora ha sido sólo de inspección. Estaré sólo pocos días más en este puertecito de San Carlos. Como por enero pienso ya establecerme en el archipiélago. Antes iré a México como te dije, y a Estados Unidos para ver a Merton y planear con él en más detalle esta vida eremítica y también para visitar algunos indios norteamericanos. Sigán ustedes la buena lucha del corno. Te abraza tu hermano en Xto.

P. D.: Tu carta me llegó a Nicaragua cuando ya me venía. Bella carta por cierto, generosa y buena, con gran bondad, como todas las tuyas. He tenido que contestarla desde aquí, con este mensaje para el corno, que ojalá llegue a tiempo. Y si mi carta es larga podés acortarla, porque supongo que tendrán muchos mensajes para el corno. La antología rica, *soberbia*, encantado de ella. Gracias. La vi aquí en la selva, en la finca de Coronel Urtecho, vecina a éste puerto del lago. La selección de William, también estupenda. Gran cosa que seas mi acólito en una misa en México: misa que será sólo para vos y Margaret (y tal vez algún otro poeta amigo de ustedes), con una predicación mía (conversación) poética, especial para ustedes. Saludos a Margaret y besos para los chiquitos.

ERNESTO CARDENAL

*

cali, año del secuestro

...uno de pronto se da cuenta que se le ha hecho tarde y no sabe

qué hacer con los complejos de culpa que le patean la espalda. en realidad estaba muerto, más que muerto, porque éstos gracias al cielo no tienen esperanzas de resurrección. y he aquí que yo aparezco de nuevo, en pleno cumpleaños del Corno Emplumado, a brindar con mi cáliz por su existencia y mi existencia, y al levantar la tapa de su tumba, uno no tiene más remedio que hablar de todo a todo el mundo, alzar los pies para bailar, regocijarse ante las cosas. entonces, sergio, vas a tener que soportarme por mucho rato. tengo tanto de qué hablarte.

no te envié al fin lo de Eliot, pero lo trabajé pacientemente durante meses para ti. al terminarlo, preferí hundirlo entre papeles. era sincero, pero pensé que tal vez no correspondía lo mío con el póstumo y respetuoso homenaje que tú harías al Venerable. aunque luego pensé que había pecado de inconsecuente, pues si algo ha caracterizado al Corno durante sus cuatro años de existencia ha sido precisamente ese torrente, esa explosión de libertad, que es la protesta más sensible contra un estado morboso de la época que nos aplasta la vida entre dos puertas. de todas maneras, entonces, te envío mi "El Señor T.S.Eliot ha muerto/Los Poetas Nadaístas invitan/A un Te-Canasta por su Eterno/Retorno". cuando yo muera, sergio, estoy seguro de que me gustaría que alguien me escribiera algo así parecido.

y tus paquetes me llegan con cinco meses de retraso. el Corno 14 llegó hace poco, retenido en la aduana por prescripciones del gobierno. nada que entran los libros, ni las revistas literarias, ni las revistas pornográficas, estamos aislados del mundo porque al dólar le dio la gana de elevarse. y ya no entra ni un transistor para uno saber si el Papa se acaba de caer del caballo, si Liz Taylor se golpeó la frente anoche ebria contra el bidet, o si la muchacha que se rifa la próxima semana en la lotería de la Universidad de México anuncia para 1970 su afiliación al Nadaísmo o ha declarado para la prensa del Polo Norte que si la mujer no asiste a las universidades a corromperse está perdiendo su tiempo.

en ese Corno, chispas, que me encuentro con la poesía finlandesa contemporánea. bravo por Matti Rossi. sus traducciones y poema son realmente magníficos. y Saarikoski es un fenómeno. pero luego, para mis gafas de sorpresa, mi hermanito menor, la esperanza de la familia, el que nos redimiría con el comercio, aparece entre las páginas 92-96 embozado en una poesía que, por tener de mi sangre, me abstengo de comentar. pero sergio, qué has hecho, qué va a ser ahora de mi pobre familia. ya tenían suficiente con el primer haragán de colombia, (aquí haragán quiere decir poeta) y ahora, ese bichito tímido hijo de su abuelita —ignorado conscientemente por mí— patrocinado por sergio mondragón y gonzalo

arango agita sus hojitas de grafismos por el cielo de América... y, santo cielo, en inglés, de Europa... e hicimos nuestro Festival de Vanguardia. en la Galería de Arte La Nacional, que dirijo, pusimos cita durante quince días a lo más representativo de la avanzada artística de nuestro país. quince días después, nuestros dos expositores plásticos, Norman Mejía y Pedro Alcántara, ganaban los primeros premios nacionales en pintura y dibujo respectivamente, y mientras estuvieron sus cuadros en nuestros salones fueron atacados encarnizadamente. les decían depravados sexuales y apologistas del delito, pidiendo casi la cárcel para ellos. marta traba siguiendo su línea de conducta pidió a los artistas la asumisión de una conducta americana, enfilando de paso contra vuestro monstruoso muralismo. elmo valencia, ennegrecido de humor, disertó con un fondo de música electrónica rayada, sobre el control de la natalidad en marte. gonzalo arango pronunció en El *streaptease* de lo Prohibido, un sermón antiyanqui, beligerante, balístico, y desvistió ante su público su bondadosa almita de asceta. eduardito escobar se reveló como detentador de una línea nueva, de trompo y cieno, de una tristeza cimbreada, y mejor te mando dos o tres de sus poemas. y yo hice lo que pude: "el nadaísmo a la luz de las explosiones". en adelante, cada ciudad hará por turnos, cada mes, su festival de Vanguardia, y los nadaístas de ésa serán los anfitriones de los del resto del mapa, y así, hasta que nos internacionalicemos, y podamos encontrarnos un día juntos, contigo, con margaret, con todos los poetas de América que hoy se hunden en su barro hasta el cielo, y nos miremos simplemente a la cara, como si nada... alegremente.

hace un tiempo me pediste que te recogiera material poético de mi país para una antología que publicarías en el Corno, pidiéndome no sólo poesía nadaísta, sino anterior, o actual pero de diferentes grupos, mas yo te digo, colombia, que tiene fama de país de poetas, no resiste una severa antología, antes de nosotros no existe un verdadero poeta, en el sentido de que no hay uno del cual podamos decir que fue nuestro maestro. sólo un ligero vislumbre en la generación "cuadernícola", pero el uno se chocó en un automóvil contra un árbol, matándose, y el otro contra un rayo en un jet. los que quedan, si quedan, se estrellaron contra sí mismos, e irrumpimos nosotros. pero claro que para ser un buen poeta no basta con ser simplemente nadaísta, hay que ser por lo menos nadaísta al cuadrado. entonces se hace más ardua la selección. sé que otras personas te preparan envíos de poesía colombiana de todos los tiempos, de todas las "modas" o matices. cuidate bien, no vaya a quedar una sopa de grillos. yo por mi parte, te respondería únicamente por X-504, Amilkar U, Mario Rivero. y por mí responde-

rían ellos, qué remedio.

recibí tu libro. aunque en este momento no sería del caso comentarte lo que me produjo, baste decirte que los poemas incluidos, inmersos en la magia del Oriente que tanto me atrae, no pueden ser más bellos con su mezcla de amor humano y visión cósmica, culto del cuerpo y del misterio.

estoy rendido.

que te vaya bien en tu viaje. que goces. ya rascaste bastantes cielos en tu casa. te quiere

J. MARIO

*

PALABRAS Y PLUMAS PARA EL 40. ANIVERSARIO DEL CORNO

Caracas, Venezuela

Querido Sergio, me dices en una carta, en una de tus cartas, que deseas ver a toda la "pandilla" reunida en el Corno 16, y me invitas a celebrar en ese Corno los cuatro años de existencia de una criatura llena de plumas, milagrosamente grande y hermosa. ¿Cómo celebrarlo? Me han entrado ganas de hacerlo en medio de una ebriedad profunda, al fondo de mi cuarto, acurrucado en un rincón apretando neuróticamente un vaso de agua contra mi pecho. "Un pequeño rincón donde respirar", según pedía Kafka en su oficina; un espacio cerrado y denso, cargado de joyas, de piedras, de cosas estériles; un espacio lleno de miedo, de pavor infantil a la oscuridad; una caverna primigenia parecida a la muerte.

Sin embargo, el Corno me enseña que la caverna está hecha para voltear de pronto la cabeza hacia el sol y dejarse herir por la plenitud brillante del mundo. Es como un océano antiguo, del que hay que salir con los cabellos horrorizados y los ojos llenos de asombro.

El Corno se empuja a sí mismo virilmente hacia el mundo. Tú diriges un rinoceronte que se pasea por América y emite sonidos monstruosos hacia los otros continentes. Tu animal pasa, sin la menor vergüenza zoológica, por sobre los cañaverales, las palmeras, las montañas, las pampas.

También le da cornadas a esas torres de platino con cabeza diabólica que se preparan en Cabo Kennedy para hundir al hom-

bre o para elevarlo a las estrellas. El rinoceronte suicida se pasea en torno al cohete y le dice "sólo tú mereces morir" (¿recuerdas las palabras de mi *Tenebra*?).

El rinoceronte, además, pasa matando literatura y se detiene sólo a rascarse en los árboles de la vida.

Más grande que toda la literatura del Corno es su vida misma, su existencia de animal prodigioso, su calidad de casa a donde llegan, cansados de literatura, los poetas, para abreviar en la ternura de la mera existencia. Si el Corno es algo, es una invitación a existir. El Corno enseña esta máxima: pobre cosa es la literatura si quien la hace es una pobre cosa. En una carta decía Unamuno: "Prefiero un libro que hable como un hombre a un hombre que hable como un libro".

Antes que los conceptos de las cosas, prefiramos las cosas mismas. No definamos al hombre nuevo, seámoslo. El mejor poema de Margaret, tu mujer, fue aquella llaga que le brotó en una mano de tanto penar en el Vietnam. Lo más hermoso del Corno no son nuestros poemas, sino todos esos artistas que se unieron un día, en San Francisco, para salvar económicamente al Corno. La reserva humana, Sergio, la reserva humana, que no es lo mismo que los "reservistas".

Recuerdo un pequeño corno lleno de plumas colgado en una de las paredes de tu casa. "Pongamos —peroraba Grinberg, y de eso hace más de año y medio— un concierto para flauta y mondragón!". Discos y risas. Recuerdo mucho todo aquello. Me gusta tu casa, porque en ella todo es puro y simple, como un vaso de agua. Por la misma razón me gusta el Corno, ya que está hecho de simple y puro amor a la poesía. Son tantos los que escriben poemas y tan pocos los que aman la poesía! Salud para Meg, salud para tus hijos, salud para tus gatos y tus flores; y salud para el Corno; nos pertenece a todos, pero todos le pertenecemos. Te abraza cuatro veces,

LUDOVICO SILVA

*

August 1, 1965

...News—The Berkeley Poetry Conference — really, it was a *festival*. Weiners was one of the first to read — at the party afterwards I broke my foot dancing — to A Hard Day's Night — no excuse, nobody bumped me, it was just the last of several leaps I landed

in and I wish it could have happened at the *end* of the festival, a fitting departure.

Anyway, to get back to Weiners, he arrived at SF Airport 7 P.M. and took a cab to Berkeley, reading at 8. He had come from the festival of Two Worlds in Spuleto, Italy. The original and unpublished version of Hotel Wentley Poems, Ace of Pentacles — a few from that — and some new poems. — I didn't really get to know him, in fact I didn't even meet him, but dancing with Duncan, walking with my friend Dave, looking *very* concerned, in everything he seemed one of the sweetest souls ever. The same pervasiveness of heroic gentleness (wow! *that's* some rhetoric!) one gets from Keats' letters.

Next I heard Spicer. Or tried to. I must be a little hard of hearing. There were some diamond chunks and a few brilliant heights, but... just as I was on the verge of getting more he would stumble mutter and slip back uh... he was drunk. In fact I don't think he's going to live much longer. (Jack Spicer died two weeks after this letter was written: ED.) I have some unpublished manuscripts of his, one of them I treasure — it is called *A Book of Music*.

Let me skip to Creeley's reading. I had thought that he was repeating himself, that he was in a rut, that the poems had stopped singing, that there was some form of vicious habit — DINNER'S READY — I'll come back to this later — I'm back, but now living room with Jaina throwing the cat all over the place — the dog's eager jaws snapping — anyway, very few writers have turned me on as much as Creeley's *For Love* — the middle section, especially. But I had thought — where could he go from here? . . . this actually quite a while ago, accompanied disillusionment with quite a few poets, such as Olsen. But I was right a long time ago — Creeley has discovered his own voice and has made it sing — this never so apparent as the Great reading he gave — some of those poems like *ANGER* — heard it for the first time — *I knew all about* and yet they discovered me. The ovation he got sounded so pure, not like clapping at all, but like people greeting and loving a person they had discovered themselves. The Man...

...I missed Duncan. I heard he read political poems and others.

Ginsberg was ferocious; possessed by *THE DEMONS*, angelic, sick, disgusted, majestic — opened his reading by chanting a

Tibetan mantra and closed it with his "I AM THE KING OF THE MAY" poem.

Olson's seminar was like poems being made Light Before Your Very Eyes...

...I never realized what a great sense of humor he had — a bursting star, his *ENTHUSIASM*! what was I going to say? oh yes, he read a book list — and off of each book he would spin tales trips and dances breaking in with things like "I could go on reading this book list forever!"

At his reading he read maybe 3, 4 poems — it went on for 3½ hours — he said, "when a poet's *alive* it doesn't matter whether he talks or reads his poems."

Lew Welch gave a great reading. Far better than anything I'd ever heard him do before.

Joanne Kyger has beautiful poems — tapestries — she calls them, and they are... LOVE,

GEOFFREY BROWN

*

Box 506, Temple, Maine, U.S.A. 7/25/65

Dear Meg and Sergio, If I were to give congratulations for four years of El Corno, I would be congratulating myself as well, and perhaps that's a good thing. During the past four years I have felt myself emerging into the place where I can speak with some assurance, out of myself, an art which is for the sake of life and not some parochial aspect of avant garde sophistication. It seems to me that my personal development parallels pretty exactly that of El Corno. I know, too, that the encouragement which I have had through contact- correspondence as well as publication-has made my own development that much more possible. For me El Corno occupies a unique position. It has defied all the usual laws which seem to govern the progress (and retrogression) of little mag-

azines. For the most part, a new magazine appears, spearheaded by one of a group of writers who wish to make themselves heard. In the best instances there are several lively issues in which the writers are heard, a definite direction is made known. Then the energies of the best of this group are either siphoned off by other more established outlets, or there is some sort of internecine split. The result in either case is the same. The editor is left with a beached hulk, and he tries to get it afloat, usually with little success. If he has funds enough to continue, and makes the mistake of doing so, the magazine becomes dull and paunchy, and in no way different from the others which it challenged in better days. El Corno started modestly enough and continued to gather weight and excitement as it went on. I believe this is as true now as it was when it first became evident that it was not just another magazine. I won't say that every issue is equal to every other one. Or that the progression is uniform. I have my favorites and there are several which don't seem to me to measure up, but that is personal preference. Perhaps because El Corno has no single axe to grind it has survived a number of 'tendencies' any one of which could have sapped its vitality. Vitality that's the thing. It's always there. One magazine that deserves to continue. I am happy when I think of El Corno, happy to thank its editors.

my love, TED ENSLIN

*

Los Angeles, Calif., August 1965

...have been meaning to write you and thank you for the good note on CRUCIFIX, and now might be a good time, no no, it's not, Marina on floor crying, mama has gone off to some god damned lecture and left me with her, I, me, who will be 45 tomorrow and the girl who will be one on Sept 7th. as you see, I begin everything late. I might even die late although for years I thought sure I was an ace-high suicide case, now have kid up here, let her play with typer, have fed her, changed her, but she wants to be *held held*, so I hold her and tell her, "Can't you see I am trying to write a letter to Mexico?" I hope the lecture's good; I hope the lecture's good for somebody. I am the guy who used to lay around alleys drunk, now I change children. but still

get drunk sometimes. hell, I put her in the washtub, in the water. she's jumping up and down with an empty beerbottle, I feel very strange. I hope that the lecture is good, and if it isn't a lecture, then I hope the whatever she gets is also good.

race riots here. 35 dead so far. whole city blocks burning, stores looted; troops in with tanks, the police couldn't handle it. men on rooftops with rifles. the cry is, "let's get Whitey!" "you brought us over here as slaves; it's your fault." sure, it's my fault. that I am poor is also my fault, and like an aging trembling jackass I wonder how I am going to keep the kid in dresses. life is also my fault. I don't know what the hell to make of it. however, you get the State vs. the Supressed, I tend, on principal, to go to the Supressed, but by instinct or feeling I hate to see men going at one another. of course, they do everyday, they have done so everyday. I am not the good angel; I cannot bring Peace and Easiness. most of the time I can't even write a decent poem.

lord god knows I have twice fallen into magic hands, I have twice been the luckiest poet in the world, to have these people, Jon and Lou Webb bring out my work in the only way they make a book. you know I went down to New Orleans to see them? everything poverty. a hole in the ground. just the press, the press and type and paper and an idea, and my poems, umm. one night the rats got up on top of the icebox and ate a loaf of bread. the roaches climbed the walls as we ate. and they paid my fare down there and back and stuffed me with beer and food, and more beer and more and more. and the first night in, having drunk whiskey all the way in on the train from L.A., I came in and was an ass and snarled and shot mouth and gave everybody the business. it was a nasty beginning but it ended all right. I guess the idea of meeting editors scared what was left of my soul. after all, the poem is written and that should be the end. anything else might yence into politics or madness or bad art. so I came off the train punching. punchy, maybe. anyhow, I ended up signing 3100 pages with a silver pen slowly and each page took at east 3 minutes to dry, and how long to sign I'll never know. I did the last page on the last night of the world, beer in one hand, silver pen in the other, and there went all those colored pages and format together, pages supposed to last 900 years no matter how little the poems lasted, and I'm glad you got your page, your book, out of the roaches and rats and me and them, and now the little girl is crying crying and I've got to go to her. I guess the lecture is still on. whatever it is

is still on. I am going to get very drunk when she gets back. after all tomorrow is my birthday.

BUK.

New York, Nov. 7, 1965

...Thanks for sending Cornos 12-15 and the Lowenfels book. No. 15 is really good, the cover is a stunner: where did Nacho take that foto? Terrific, it stops me every time I look at it. This Tom Raworth is very good, some of the others too. I was very glad to see my poem in there fighting it out with some of the more depressing, post-beat stuff, which still almost by definition predominates. This is the case because revolutionary commitment, that is, commitment to that social exterior, qualitative change in the class struggles going on in both the developed and former colonial countries, a qualitative change called revolution, is still a suspect attitude among artists. Suspect because it necessarily implies developing a political consciousness and outlook, suspect because it calls into account historical questions which at first seem overwhelming or terrifying, suspect because in the end it means lining up, no shit about it, in a fight to the literal death. It's what I mean by real commitment, demands one or the other side be finally taken, by the poet as by any other man. Somehow in this respect Grinberg's letter is annoying: it seems to isolate the poet from these struggles at the same time as it upholds the same old bourgeois individualism which renders most poets helpless in the real world. For it is no longer enough to proclaim the sovereignty of the word, or poem, or poet-as-maker, unbound to the ferocious class struggle now seizing the world outside the window. The jargon that goes with political experience and work is another thing that turns off most artists, but for myself, I begin more and more to prefer it to the talk of Grinberg et. al. Your editorial in No. 15 really begins to hook up the problem of the new man to the war now going on in the world, most visibly, the wars of national liberation against the main enemy of the peoples of the world, United States imperialism. George Bowering touching on it in his letter: "fucking U.S. foreign policy is foreign to human beings." There's the passion, ándale. But much more is needed, or the helplessness that results in the mad, even exhilarating and somehow humorous it states the problem of how to think and what to think

about so baldly/though objectively worthless prose of Carl Solomon will seem an example of where you end up after a, b, c, d, and e experiences. When, in actuality, there was never, as we might casually infer from letters like Grinberg's or even Creeley's (about whom we must ask, how long does he perpetuate that locked in pain for the sake of a poetry, or a novel, that finally turns in on itself and devours itself in its own grip?), the bourgeois individualist —'existential'— choices between a,b,c,d,e trips, experiences, works, lives, hallucinations, bags or what have you. When, in actuality, there was only one question, painful, protracted, fought out to an answer objectively over the years of a person's life: which side are you on?

I comment at this length because so many of the letters and poetry in *el corno* reflect these concerns, doubts, tensions, and struggles. And this is a good thing. It is part of why *el corno* is such a good thing.

Protest, as you saw, is real and growing here. Under separate cover follows issues of *FREE STUDENT*, to give the outlook of the May 2nd Movement on what is happening. A movement is being built. There are, however, serious problems. Where does it go from here? What forces and what methods can stop the war in Vietnam? Is Vietnam a mistake in U.S. foreign policy or does this war and others like it on smaller scales (Santo Domingo, Congo) flow from a well formulated, systematic strategy? Are 'negotiations' possible? If not, why not? How long is the war in Vietnam going to last? What is the strategy in Asia of the U.S.? regards Vietnam? India? China? What sections of the American people does this war represent? What are the tactics and strategy of the NLF in Vietnam? Why are they winning? Can they win over the long haul of a 10 year war? What kind of political movements must be built here to organize against all this? Should the present movement consider ending the war to be a realistic goal? Can this system last? How? What ideological, political, and strategic formulations does this present diffuse movement need in order to stay alive and grow? These are some of the questions. As a member of May 2 and the Progressive Labor Party, I see that there are answers, ideological, political and organizational, to these problems. But this is only political consciousness. How such consciousness, collectively and in organized ways applies to and connects with mass, popular support will be the story of our lives and struggle here.

The trial for traveling to Cuba and organizing such travel (two student trips, 59 in 1963, 84 in 1964) has ended in

Federal District Court. Levi Laub, leader of trip one, faces 20 years in jail on a four count indictment. Steve Martinot of trip one faces 15 years in jail on three counts. I and six others of trip one face 5 years in jail on one count. The charges are: travel to Cuba without special validation of passport for such travel (not a law, just a State Dept. regulation), travel from Cuba, conspiracy to organize such travel. There will be appeals and a Supreme Court decision within a year. We will lose the case. We will lose many times in these struggles. In the end we will win. What the Cubans mean when they shout "Patria o muerte". Venceremos!"

Un abrazo,

ROGER

LETTER FROM MEXICAN POET CARLOS PELLICER TO AMERICAN AMBASSADOR IN MEXICO, FULTON FREEMAN:

I greet you, Mr. Ambassador, as by way of these lines I present my firm and violent protest against the recent declaration in the United States House of Representatives in which it threatens the Latin American nations with armed intervention —new intervention— on suspicion of what your government and its legislators call "communist infiltration." No, there is no such thing, Mr. Ambassador. What is happening is that the America of which I form a part is showing signs of inconformity with the general situation of our countries. The North American government run by oligarchy —testimony of which is the assassination of President Kennedy— supports, because such is convenient to its aims, the rotten governments of our America. In this way the United States, in agreement with native traitors, makes and breaks at will, keeping alive in our countries the hunger and backwardness, forcing low prices on our commodities so that the United States may live each day on a higher level. But as you know, our America, the America of Cuauhtemoc and Bolivar, has decided to live in another way. The guerrilla fighters who fortunately now operate in almost all our countries represent the will of the great majority of our people exploited by native millionaires and North American investment.

In February of 1913 the Ambassador of the United states in Mexico organized the assassination of President Madero, initiator of the Mexican Revolution. We do not forget it. And thanks to you the Somozas and the Trujillos —and other decorated panthers— have remained in power. The recent and cowardly invasion of the Dominican Republic moved our America deeply. Neither do we forget what that beast who was Theodore Roosevelt declared cynically in the University of California: "I took Panama!"

No, Mr. Ambassador; things are changing already; now we are ready for anything. Do you understand, Sir? The North American intervention, everywhere and in every way, has brought you a magnificent wave of hatred and disrespect. Do you honestly think that the American youths go to the war in Vietnam with heroic spirit and patriotic enthusiasm? Isn't the tremendous problem, inhuman and absurd, that you have with the men of the black race born in the United States, enough for you?

By this you must know, Mr. Ambassador, that I as well as many other Latin Americans, will take advantage to the maximum the fear and stupidity of the government you represent.

CARLOS PELLICER, Poet, member of the Mexican Academy of the Language, National Literature Prize in 1964, Ex-professor of the University of Mexico, Ex-director of Bellas Artes, Creator or Organizer of eight museums."

JEROME ROTHENBERG vive en Nueva York. Es profesor de literatura y dirige la revista literaria SOMETHING. Conoce varios idiomas y ha traducido al inglés a San Juan de la Cruz, Martin Buber y otros... TANIA DIAZ CASTRO n. 1939 en Camajuaní, Las Villas, Cuba. Integrada a la Revolución, ha colaborado en LA GACETA DE CUBA, PRENSA LIBRE, BOHEMIA. Su libro: *Apuntes para el Tiempo*... HERNAN LAVIN n. en Santiago de Chile, 1939. Estudió periodismo y trabaja en una biblioteca. Sus libros de poesía: *La Altura Desprendida* (1962), *Poemas para una casa en el cosmos* (1963) y *Nuestro Mundo* (1964)... SOFIA ACOSTA nos envía este poema desde Argentina, donde es profesora de Historia. Su libro: *Omega*... J. MARIO es Nadaísta, vive en Cali, Colombia, donde dirige una Galería de Arte. Tiene 24 años... ALEJANDRA PIZARNIK n. 1936 en Buenos Aires. Sus libros: *La tierra más ajena* (1955), *La última inocencia* (1956), *Las aventuras perdidas* (1958), y *Arbol de Diana* (1962)... MANUEL PACHECO vive en Badajoz, España. Es un joven poeta que ha publicado en numerosas revistas literarias latinoamericanas... VICTOR GARCIA ROBLES nació en Buenos Aires en 1933. Es profesor de enseñanza primaria. Acaba de ganar el PREMIO CASA DE LAS AMERICAS 1965, con su libro de poesía *Oíd Mortales*. Fue co-fundador de la revista literaria EL GRILLO DE PAPEL, que más tarde se convirtió en EL ESCARABAJO DE ORO, donde dirige la sección de poesía... LEOPOLDO JOSE BARTOLOME estudia antropología en Buenos Aires. De él ha dicho la poeta Elizabeth Azcona Cranwell que "maneja una sustancia resplandeciente"... MARIA DEL CARMEN SUAREZ tiene 22 años. Nació (Leo) en Buenos Aires. Sus libros: *Poemas* (1962) y *Desde Buenos Aires* (1964)... EDUARDO ESCOBAR tiene 19 años. Hijo de un banquero, creció en el "Reformatorio del Divino Salvador", de Medellín, Colombia. Pertenece a la generación NADAISTA. Se prepara a editar la revista literaria LA VIGA EN EL OJO... UMBERTO VALVERDE n. 1947 en Cali, Colombia. Militante comunista, ha colaborado en las revistas colombianas SIGLO XX y EL ESTUDIANTE. Detesta cordialmente a los Nadaístas, a los que acusa de "retrógrados que le hacen el juego a la burguesía". El nos envió el poema de RAMIRO MADRID, otro joven poeta colombiano... JUAN ANGEL MAGARINOS n. 1935 en Pontevedra, España. Desde 1949 vive en Buenos Aires, donde funda la revista

BRUJULA. Hizo su servicio militar en Africa. Acaba de regresar a España...ALLEN GINSBERG escribió en 1959 su poema KADDISH, dedicado a su madre, que murió loca en un manicomio. Kaddish es el nombre de una oración y ceremonia fúnebre hebrea. Ginsberg, fundador de la BEAT GENERATION, fue jurado en Cuba del PREMIO DE LAS AMERICAS 1965. Este poema, que es el primero de la serie de largos e importantes poemas que nos proponemos publicar a partir de este número, fue traducido por ERNESTO DE LA PEÑA, quien nació en México en 1927 y es poeta y trabaja como traductor en la Secretaría de Relaciones Exteriores. De la Peña conoce y traduce 29 idiomas, entre ellos el hebreo, sánscrito, yiddish, árabe, ruso, sueco, danés, latín, noruego, griego antiguo y moderno, alemán, etc. Actualmente estudia el chino. Es el más nuevo y flamante colaborador del Corno... BEATE WHEELER pinta y vive en Staten Island, N.Y., con su esposo y su pequeño hijo Sebastián...FIELDING DAWSON hizo esta serie de dibujos de los asistentes a una fiesta en Nueva York...JAIME CARRERO es profesor de arte en la Universidad de San Germán en Puerto Rico...BETELU vive en La Plata, Argentina, donde es nuestro representante...PEDRO ALCANTARA, joven Nadaísta, vive en Cali, Colombia, donde pinta...HALVARO BARRIOS, también Nadaísta, también joven, vive en Barranquilla, Colombia...RODOLFO G. DE LEON es un joven artista de San Luis Potosí, que vive en México...RODRIGO MOYA es un joven fotógrafo mexicano, corresponsal de la revista SIEMPRE. La foto de la portada de este Corno fue tomada en Santo Domingo, Rep. Dominicana, en plena lucha civil.

CONTRIBUTOR'S NOTES

JEROME ROTHENBERG did his own translation of his piece which opens this issue...DAVID OSSMAN continues with his radio activities on the US west coast, has a book out soon with EL CORNO...GERALD ROBITAILLE is a french canadian living in paris, his recent *Book of Knowledge* has been highly acclaimed by henry miller...JOHN NEWLOVE's new book *Moving in Alone* is just out in his native canada...ANSELM HOLLO sent a handwritten book of new verse for our anniversary issue, and we extracted the poems here included...CLAYTON ESHLEMAN is currently living in peru where he continues to translate that country's great poet cesar vallejo...WALTER LOWENFELS finished a new novel the night we were his first guests at their new home in peekskill...KEITH WILSON teaches english at new mexico agricultural and mining school in las cruces...DIANE WAKOSKI recently became mrs. shep shebell...GEOFFREY BROWN still lives and writes in california, tells something of his life in his letter in this issue...GEORGE DOWDEN just returned to new york from england...LYMAN ANDREWS' books include *Ash Flowers*, *Fugitive Visions*, and *Permit Me Voyage*, he teaches at the university of wales...NED DAVISON recently returned from a sabbatical year in spain, teaches spanish at the university of new mexico in albuquerque...EDWARD FIELD'S book *Stand Up, Friend, With Me* is just out by Grove Press...ELISE COWEN leapt to her death on february 27th, 1962 in new york city where she was born 29 years earlier. she was closely associated with allen ginsberg with whom she lived on and off after meeting him while she attended barnard college in the 50's. the last few years of her life were spent in and out of hospitals. none of her poetry had been published prior to her death...DAVID GARCIA sends us this prose piece from California before leaving on a long trip around the world...HAROLD BRIGGS has been published widely, owns a bookstore in new york city...JEAN LISETTE BRODEY still writes from philadelphia...LIONEL KEARNS has left london for a year in trinidad...JACK MARSHALL is back in new york after a summer in mexico...GEORGE ECONOMOU writes and lives in new york city, promises a new issue of TROBAR soon. his wife... ROCHELLE OWENS, recently had her play FUTZ produced by the tyrone guthrie theatre in minneapolis simultaneous to the production of her ISTANBUL in new york...ROGER ANGLE sends us this poem from wichita, kansas...CARROL ARNETT has a new book of poems *Then* coming out soon by ELIZABETH

PRESS. his "La Dene and the Minotaur" appeared in EVERGREEN No. 27...FIELDING DAWSON still draws and writes from new york city...CAROL BERGE has become involved with a new kind of musical happening in new york...PHILIP WOFFORD paints as well as writes poetry...ALVIN GREENBERG has recently moved to st. paul minnesota where he has finished a new novel *Hebe*. his first novel *The Small Waves* was recently published by EL CORNO EMPLUMADO...KATHLEEN FRASER is back in new york after a summer in mexico with her husband jack marshall...ROBERT KELLY, on sabbatical leave from bard college, will alternate between anandale and gloucester this year. he becomes more and more prolific and we were privileged to hear fragments of his very exciting *Weeks* while in new york recently...ALLEN GINSBERG continues his pilgrimage. he is in england as this goes to press. KADDISH needs no words for our english-reading public. this translation was made by ERNESTO DE LA PEÑA who lives in mexico city. he is a poeta himself, and has translated a great deal of the most important new work, other examples of which will appear in future issues...BEATE WHEELER lives with her husband and small son sebastian on staten island, new york...FIELDING DAWSON, who has contributed his prose to us often, made these quick sketches of some of the poets at an informal reading in new york this fall...JAIME CARRERO adds to our anniversary issue with this special section of "corno" drawings...BETELU is one of our most active contacts in argentina, again gives us artwork...PEDRO ALCANTARA and HALVARO BARRIOS both form part of the NADAISTA group in colombia...RODOLFO G. DE LEON is a young artist from Rio Verde, San Luis Potosi, now living in Mexico City...RODRIGO MOYA did the cover photograph for this CORNO while on assignment for the magazine SIEMPRE! from mexico city. he lives here with his wife, the poet agueda ruiz and their houseful of children. the photo shows some of santo domingo's guerrillas, a symbol of action now in almost every country of latin america.

YOGA

Decídase...

Instituto "La Ferriere"
Tel. 46-55-71

Buenavista 8, 2º piso
México, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

REVISTA BIMESTRAL

Colaboraciones de los mejores escritores latino-americanos, y estudios de nuestras realidades.

Director: *Roberto Fernández Retamar.*

Suscripción anual, en el extranjero:

Correo ordinario: tres dólares canadienses

Por vía aérea: Ocho dólares canadienses

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

el corno emplumado

acuario collection

1. MAJAKUAGYMOUKEIA by Ana Mairena, less than a dozen copies left of this Cora masterpiece, available at \$4.00 each.
2. TROPHIES OF THE SUN by Roger Taus, the famous volume of poems for/of Cuba, very few copies left at \$1.00 each.
3. TENEBRA, first book of poems by Ludovico Silva of Venezuela, drawings by Julius Tobias of New York, \$1.00.
4. LAND OF ROSEBERRIES by Walter Lowenfels with drawings by David Alfaro Siqueiros. Great long poem about America. Just out, paperback \$2.00 while supply lasts, limited number of delux editions at \$25.00 (bound in leather and jute and signed by the poet, printing of 50).
5. I AM THE OTHER, first book of poems by Sergio Mon-dragon, window to another world, drawings by Arnold Belkin, \$1.00
6. VOICE WITHOUT PASSPORT by Jacobo Glantz, draw-ings by Lionel Gongora, translation into english by Elinor Randall. A powerful example of the vision of an important Russian poet, \$1.00.

(all above books in bi-lingual editions)

RECONCILING OF RIVERS by Marguerite Harris, new collection of poems by this New York poet, drawing by Bartoli, \$1 while copies remain.

THE SMALL WAVES, exciting new novel by Al Greenberg, experimental movie now being made from the same text. Order your copy while they last at \$1.50.

Order from:

EL CORNO EMPLUMADO

Apartado Postal No. 13-546

Mexico 13, D.F. Mexico



Ultimas Ediciones - 1965
EDITORIAL DIANA, S. A.
Apartado Postal 44-986

		Mon. Mex.	U.S.
El Don	<i>Vladimir Nabokov</i>	\$ 55.00	\$ 4.40
Cómo Prevenir y Evitar un Ataque Cardíaco	<i>Dr. Menard M. Gertler</i>	35.00	2.80
Yo fui Cicerón	<i>Elyesa Bazna</i>	20.00	1.60
Estimación de los Costos de Construcción	<i>Robert L. Peurifoy</i>	120.00	9.60
Bahía de Cochinos	<i>Haynes Johnson</i>	45.00	3.60
La Víbora	<i>Mickey Spillane</i>	22.00	1.75
Sexo sin Culpa	<i>Dr. Albert Ellis</i>	25.00	2.00
La Defensa	<i>Vladimir Nabokov</i>	34.00	2.75
Cómo Vivir Mejor con Ayuda del Autohipnotismo	<i>Joseph R. Berger</i>	38.00	3.05
Ejercicios Isométricos	<i>Wallis y Logan</i>	8.00	0.65
Sexualidad en el Hombre y en la Mujer	<i>Theodor Reik</i>	30.00	2.40
Autohipnotismo	<i>Leslie M. LeCron</i>	38.00	3.05
Arqueólogo Maya	<i>J. Eric S. Thompson</i>	48.00	3.85
La Necesidad de ser Amado	<i>Theodor Reik</i>	32.00	2.55
Secretos del Karate Chino	<i>Ed Parker</i>	40.00	3.20
Agueda	<i>Caridad Bravo Adams</i>	16.00	1.30
¿Arde París?	<i>Lapierre y Collins</i>	60.00	4.80
Mejoramiento de la Figura y Acondicionamiento del Cuerpo por Medio del Ejercicio	<i>Wallis y Logan</i>	25.00	2.00
Refinación del Petróleo	<i>H. S. Bell</i>	150.00	12.00
La Gatita	<i>Robert Gover</i>	26.00	2.10
Caza Mayor	<i>Jack O'Connor</i>	60.00	4.80
San Martín de Porres	<i>Stanislas Fumet</i>	20.00	1.60
Las Formas Vacías	<i>Annamaria Puccini</i>	24.00	1.90
De la Publicidad al Publicista	<i>Eulalio Ferrer</i>	28.00	2.25
Manual del Buceador Moderno	<i>Owen Lee</i>	90.00	7.20

DE VENTA EN SU LIBRERÍA FAVORITA

Una Visita al Museo Nacional de Antropología

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA DE MEXICO

SALA MAYA

Esquema de la religión maya: El creador del mundo fue *Hunab Kú*, padre de *Itzamná*, y estaba tan por encima de los mortales que era un dios único e invisible, una verdadera abstracción teológica. Los mayas concebían el mundo como compuesto de trece cielos superiores en los cuales gobernaban también trece dioses llamados *Oxlahuntikú*, y de nueve mundos inferiores, cada uno de ellos con un dios especial o *Bolontikú*, siendo el más bajo de estos mundos inferiores el *Miinal*, en el cual gobernaba *Ah Puch*, señor de la muerte. A la cabeza del panteón maya estaba *Itzamná*, señor de los cielos, de la noche y del día. Como señor del ojo del sol se le conocía como *Kinich Ahau*, y estaba asociado con la diosa lunar *Ixchel*.

Otras deidades estelares eran *Kukulkán* o dios del viento, conocido también como *Ik*; así como el dios de la estrella polar o *Shamán Ek*, que era también el dios de los mercaderes. *Chac* era el dios de la lluvia, de la germinación de la semilla, del trueno, etc., y se desdoblaba en cuatro dioses menores o *chaques* que ocupaban los cuatro puntos cardinales, cada uno de ellos con un color especial.

Entre los dioses terretres estaba el dios del maíz, o *Yum Kax*, patrono de la labranza y de las ocupaciones agrícolas. El dios *Ek Chuah* en su carácter benévolo era el señor negro de la guerra. *Ixtab* era la diosa del suicidio y patrona de los ahorcados.

Por último, en el mundo de los muertos estaba *Ah Puch*, el cual tenía relaciones con los dioses de la guerra, del sacrificio y del parto. El carácter sagrado de los animales se asociaba principalmente a la astrología, calendario, adivinación y sacrificios; considerándose entre ellos el jaguar, la tortuga, el venado, la abeja, el perro, el mono, la lechuza, etc.

Estas nociones metafísicas se encuentran maravillosamente objetivadas en millares de piezas de cerámica, pinturas, calendarios, estelas, tumbas, esculturas de divinidades, urnas y reproducciones de los grandes templos, en la prodigiosa Sala Maya del Museo Nacional de Antropología e Historia, que, en opinión general, es el museo más moderno del mundo.



En la "SERIE BREVE"

de

LETRAS MEXICANAS

aparecerán próximamente:

El reposo del fuego, JOSE EMILIO PACHECO
(80 pp.)

Poesía completa, 1936-1964, NEFTALI BELTRAN
(144 pp.)

Palabras en reposo, ALI CHUMACERO
(88 pp. 2a. ed. aumentada)

En la misma "Serie Breve" se ha publicado:

Los contados días, JOSE CARDENAS PEÑA
(72 pp.)

Seguimiento, GABRIEL ZAID
(88 pp.)

En todas las librerías y en Av. Universidad 975, México 12, D. F.

FONDO DE CULTURA ECONOMICA



EDITORIAL JOAQUIN MORTIZ

libros recientes

Emilio Carballido: LAS VISITACIONES DEL DIABLO
\$ 15.00

Armando Ayala Anguiano: UNOS CUANTOS DIAS
\$ 16.00

Alfredo Leal Cortés: DESDE EL RIO
\$ 12.00

L. Cadogan/A. López Austin: LA LITERATURA DE LOS
GUARANIES
\$ 10.00

Guaymas 33-1

Tel. 11-92-03

México 7, D. F.

CORMORAN y DELFIN

REVISTA INTERNACIONAL DE POESIA

la vanguardia poética de hoy en el mundo
en una revista-libro sin fronteras

director: Ariel CANZANI D.

Suscripción para el exterior
(4 números): 3 Dólares

F. F. Amador 1805 (1ro. 5to.)
OLIVOS
Pvcia. de Buenos Aires
ARGENTINA

Teléfono: 797-4591

PAJARO CASCABEL

Revista de Poesía de
la Nueva Era

Apartado Postal 13-541
México 13, D. F.

ACADEMUS

Revista de la Facultad de
Pedagogía, Letras y Ciencias.
Universidad Veracruzana
Apartado Postal 281
Jalapa, Ver., México

SOL CUELLO CORTADO

revista y ediciones de la
Nueva Poesía.
Apartado Postal 12-607,
Sabana Grande 2, Caracas,
VENEZUELA.

Nich Anderson, a young american not connected with any organization and with no money whatsoever behind him, has taken it upon himself to found and run a home for urchin and orphan boys in San Cristobal de las Casas, Chiapas, southern Mexico. It's more than a night and day job. He writes that they could use boy's clothing, sizes six to sixteen, and books in Spanish with which to start a small library.

Send to:

HOGAR INFANTIL

Benito Juárez Núm. 1
San Cristóbal, Chiapas
Mexico

Artist's Workshop Press / Detroit

WORK/a journal of poetry, prose, drama, & criticism by young U.S., Canadian, & British writers; featuring the Artists' Workshop Active Anthology (new writing from Detroit). Edited by John Sinclair. 75 c/copy, \$ 3.00/year.

WORKSHOP BOOKS/ new writing, a series under the general editorship of Robin Eichele. Present titles are:

WB/1	BOOK OF HUMORS	Jim Semark	out of print
WB/2	"sit up straight"	George Tysh	50 c
WB/3	THIS IS OUR MUSIC	John Sinclair	50 c

CHANGE/a new jazz magazine, with articles, reviews, news, poems, scores, photographs, of, by, &/or for the new musicians & the new music. Edited by John Sinclair & Charles Moore. 50c/copy, \$2.00/year.

All available from the

Artists' Workshop Press
4825-27 John Lodge
Detroit 48201 USA

LA PALABRA Y EL HOMBRE

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

APARICION TRIMESTRAL

BRAVO, 7

JALAPA, VER.

MEXICO

EDICIONES DEL NADAISMO

J. MARIO:

No basta la sinceridad para ser nadaísta, ni tampoco ser inteligente. Debemos aspirar a ser delincuentes en la medida de nuestras posibilidades. No le metamos la mano al burgués en el bolsillo. Hundámosle el dedo en la llaga.

RAQUEL JODOROWSKY:

La juventud nadaísta irrumpe en los acontecimientos con una alegría cruel, devastadora. Se deshace la pareja humana en una euforia sin límites, se patea, se ladra. Son síntomas de una rebelión total. Somos bacterias acabando con un cuerpo social en descomposición.

GONZALO ARANGO:

Para que el hombre no sea aniquilado. Para que el espíritu no sea sentado en la silla eléctrica. Para que un resto de dignidad animal no nos sea arrebatado por esta Civilización, nosotros prometemos hacer una literatura de ignominia que consista en aplastar al hombre sobre un Water Closet, hasta que se eleve como por encima de un pedestal en sus propios excrementos, y sienta que todo eso perfumado que llamaba "los valores", no era más que un montón de mierda.

Suscríbase

Informes: Gonzalo Arango
Apdo. Aéreo No. 101-42
Bogotá, Colombia

Lea, Difunda y Colabore en las Siguietes Revistas Literarias

EL CUENTO

revista de imaginación
División del Norte 501-106
MEXICO 12, D.F.

DIAGONAL CERO

revista de poesía
Calle 7 No. 546 — 2o. E,
LA PLATA, ARGENTINA.

VIGILIA

poesía significa conducta
conducta implica acción
Italia 830, Castelar,
BUENOS AIRES,
ARGENTINA.

CAL

crítica, arte, literatura
Apartado de Correos 5475
CARACAS, VENEZUELA.

EL ESCARABAJO DE ORO

una ventana abierta al arte
de nuestro tiempo
Maza 1511 — 2o. C
BUENOS AIRES,
ARGENTINA.

AQUI POESIA

otra ventana abierta
Plaza de los Olímpicos 4509
MONTEVIDEO, URUGUAY.

READ AND SUPPORT THESE MAGAZINES:

DUST

el cerrito, california
box 123
:quarterly doing exciting
things, their directory of
little magazines very current
for \$ 1.00; THE DEEP IN
VIEW, a conversation with
Alan Watts \$ 1.50.

KULCHUR

888 park avenue
new york 24, new york, USA
:the great new york review
where poet is critic and
the new face of things is
seen. \$ 1.00 an issue,
published quarterly.

BURNING WATER

c/o edward kissam
magdalen college
oxford, england
:moved from princeton to
oxford, still coming out
with good new work in
spanish and english. \$ 2
will bring new issues 5
and 6 from editor.

TROBAR

606 west 116th street
new york city, new york, USA
:rumor has it this to appear
again soon, inquiries to editor™
george economou.

NEW MEASURE

donald parsons & co., ltd.
la littlegate street
oxford, england
:one of the many new mags
coming out of new british
writing, \$ 5 for a year.

IMAGO

c/o george bowring
english department
university of alberta
calgary, alberta, canada
:still the best out of
western canada. 60 c an
issue, number 4 ready soon
and still a few number 3,
LISTEN GEORGE by lionel
kearns, available.

EL CORNO EMPLUMADO

NEEDS YOUR HELP!

as we enter our fifth year of publication, we find ourselves with less financial support than ever. the mexican government aid received during this country's past regime has still not been fully recovered. paid advertising has dropped to its lowest level. and yet we continue — our plans are for BIGGER issues than ever before; our editorial desires include the printing of several extremely important books for which we do not have funds. how may we ask for help? what can we give? those who understand what we mean when we say we MUST continue to open a window on the new writing of a continent separated by all but human and poetic ties often are those who cannot give much, but even a dollar or two from each of you in that category might give us another issue. for those who would care to share what we have in stock to offer, the following list covers back issues and special editions still available:

1. complete sets of EL CORNO EMPLUMADO: only three left, covering first 16 issues, bound in blue cloth, volumes corresponding to each of the four years, \$ 100.00.
2. bound volumes of the second, third and fourth years, at \$25.00 per volume.
3. some individual copies of issues 1, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 and 16 at \$ 4.00 each.
4. one remaining copy of the limited edition (fifty printed) of robert kelly's HER BODY AGAINST TIME, on special paper, bound in leather and jute, and signed by the poet, \$ 40.00.
5. six copies left of the limited edition (fifty printed) of walter lowenfels LAND OF ROSEBERRIES, on special paper, bound in leather, and jute, with drawings by david alfaro siqueiros, and signed by the author, still available at original price of \$ 25.00.

anyone interested and able to invest in one or more of the above volumes will be helping to keep us going by buying. and to those who help us regularly and to those who have helped us once and to those who will help us now, A PUBLIC THANK YOU!

THE QUICK AND THE
QUIET by

douglas palmer

SYNAPSE PRESS

1936 grove street

berkeley, california, usa

"...he has a clean ear, and
a close sense of 'intelligent'
feeling, i.e., a procedure of
sensed logic...i like the way
he's going and respect it..."

— robert creeley

love

c/o Al Young

P. O. Box 1155

Berkeley, California

starting out, wants mss.,
encouragement...

EL CORNO EMPLUMADO

felicitas al señor Arnaldo Orfila
Reynal por su brillante labor
desarrollada durante 17 años al
frente del Fondo de Cultura
Económica.

D I A L O G O S

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

NUMERO MONOGRAFICO DEDICADO AL CINE

Colaboraciones de: André Bazin, Alfonso Reyes, James Agee, Zachary Anghelo, Enrique López, Claude Ollier, Annie Goldman, Edgar Morin, Carlos Fuentes. García Ascot, García Ponce, José Luis Cuevas. Dibujos de Rufino Tamayo.

Dir. y Red.: Ramón Xirau, Enrique P. López
y Homero Aridjis.

Insurgentes Sur 594, 3er. piso
Tel. 43-33-55

SIGLO XXI

editores, s.a. (en formación)

nueva editorial de méxico para américa

se reciben adhesiones y
suscripción de acciones en
Florencia 37, desp. 503
México, D.F.

Las obras de BERTRAND RUSSELL

(Premio Nóbel 1950)

En el fondo Editorial de



ACVILAR

EN BIBLIOTECA DE PREMIOS NOBEL

Obras escogidas: Introducción a la filosofía matemática. Ensayos sobre la historia de la cultura. Ensayos sobre sociología política. Ensayos sobre educación. Ensayos varios. Satán en los suburbios y otras narraciones. Un volumen de 1,088 páginas, 12 X 19 cms. encuadernado en plástico. \$ 150.00.

EN LA COLECCION LITERARIA

Pesadillas de personas eminentes y otras historias. Un volumen de 200 páginas, 12.5 X 21 cms. Cartoné con sobrecubierta. \$ 41.00.

EN LA COLECCION ENSAYISTAS

(Volúmenes de 12.5 X 21 cms. Rústica)

El impacto de la ciencia en la sociedad	\$ 22.00
Ciencia, Filosofía y Política	17.00
Ideales políticos	14.00
La guerra nuclear ante el sentido común	20.00
La evolución de mi pensamiento filosófico	41.00
Perspectivas de la civilización industrial	38.00
Retratos de memoria y otros ensayos	38.00
Realidad y ficción	38.00
¿Tiene el hombre un futuro?	19.00
Los caminos de la libertad	36.00
Victoria sin armas	24.00

EDICION ESPECIAL

Sabiduría de Occidente. Un volumen de 320 páginas, 28 X 21 cms., con 400 ilustraciones de John Pifer. \$ 360.00.



ACVILAR

MEXICANA DE FUNCIONES S. A.

MEXICO 12, D. F., Av. Universidad 757; GUADALAJARA, JAL., Av. Juárez 516 y 518; MONTERREY, N. L., Padre Mier 548 Ote; PUEBLA, PUE., Av. Reforma 338-A.

EL CORNO EMPLUMADO

NECESITA SU AYUDA!

ahora que iniciamos nuestro quinto año de publicación nos encontramos con la más pequeña ayuda financiera, los patrocinios recibidos de parte del gobierno mexicano durante el pasado régimen no han sido totalmente recuperados, y la publicidad pagada ha descendido a su más bajo nivel. Usted puede ayudarnos suscribiéndose o comprando algo de esto que tenemos para ofrecerle:

- 1.—3 colecciones completas de EL CORNO EMPLUMADO (16 núms) empastadas en tela: \$ 1,250.00 c/u.
- 2.—volumenes empastados en tela del 2o., 3o. y 4o. años, \$ 312.50 c/volumen.
- 3.—ejemplares individuales de los números 1, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16 a \$ 50.00 c/u.
- 4.—6 ejemplares quedados de la edición limitada a 50 ej. del libro de poemas TIERRA DE MORAS de walter lowenfels, sobre papel especial empastados en cuero y yute, con dibujos de david alfaro siqueiros y firmados por el autor, al precio original de \$ 312.50.

GRACIAS!!!

Arroje relajo

desde Caracas

con chillonas charrascas

por **AVENSA** qué carajo!

la Línea Aérea de Confianza!

que por Venezuela

pasea su panza

y será besado por una virago

la escultural azafata le brindará un trago

y cuando se rocíe de halo

piense sin cuidado

que está en **AVENSA**

la Línea Aérea que para usted todo lo piensa.

Sátrapa Honorario: Thelonius Monk

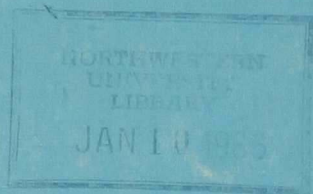
Se terminó de imprimir este libro
el día 10. de enero de 1966, en
los talleres de IMPRESORA ALPHA,
Juan A. Mateos 72, (Col. Obrera),
México, D. F. Se usaron tipos de
10 y 12 pts. Bodoni y se impri-
mieron 3000 ejemplares bajo el
cuidado de Margaret y Sergio
Mondragón.

PATROCINADORES

PATRONS

Instituto Nacional de Bellas Artes, Ciudad de México.
Secretaría de Educación Pública, Ciudad de México.

argentina: 150 pesos / australia: 7/6 / brasil: 1000 cruceiros /
costa rica: 5.50 colones / chile: 2 escudos / ecuador: 6 sucres /
guatemala: 80 centavos / españa: U.S. 1.00 / méxico: 12.50
m.n. / panamá: 1 balboa / paraguay: 90 guaraníes / united
states: 1 dollar / uruguay: 15 pesos / venezuela: 5 bolívares



rothenberg - díaz castro - lavín - acosta - ossman - robitaille -
newlove - hollo - eshleman - j. mario - pizarnik - pacheco - lowen
fels - wilson - wakoski - brown - garcía robles - bartolomé -
suárez - dowden - andrews - davison - field - cowen - escobar - v
alverde - madrid - garcía - briggs - brodey - kearns - marshall -
magariños - economou - owens - angle - arnett - dawson - ber
ge - wofford - greenberg - fraser - kelly - ginsberg - de la pe
ña - wheeler - carrero - betelú - alcántara - barrios - g. de león.